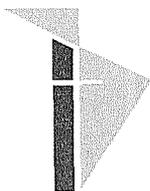


Teología y Pastoral para América Latina

Vol. XXVI / N°. 104, diciembre de 2000

medellín

Catequesis



CELAM
ITEPAL
Instituto Teológico-Pastoral para América Latina
Bogotá D.C. - COLOMBIA

medellín

Teología y Pastoral para América Latina
Revista Trimestral Fundada en 1975

<u>Editor Responsable</u>	Leonidas Ortiz Lozada, pbro. Rector del ITEPAL
<u>Director</u>	Campo Elías Robayo Cruz, pbro. Vicerrector Académico ITEPAL
<u>Secretario y Suscripciones</u>	Luis Guillermo Pineda Asistente Administración ITEPAL
<u>Diagramación</u>	Carolina Salazar N. Diseño Centro de Publicaciones del CELAM

NOTA: El Autor de cada artículo de esta publicación asume la responsabilidad de las opiniones que expresa.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN para el año de 2000

COLOMBIA: \$40.000,00
AMÉRICA LATINA: US\$55,00
ASIA Y ÁFRICA: US\$65,00
EUROPA Y AMÉRICA DEL NORTE: US\$75,00

Forma de Pago a la Administración de la Revista

COLOMBIA: Cheque en pesos colombianos a nombre del CELAM.

Consignación en las cuentas bancarias: Granahorrar 1200-37448-4; Colmena: 0102500068995;

Bancolombia: Cta. No. 2010196156-2; Las Villas: 01713043-6

(todas a nombre de CELAM)

OTROS PAISES: Cheque en dólares americanos sobre Banco de Estados Unidos a favor de CELAM.

Efectivo ó giro postal en dólares americanos.

En cualquier caso favor enviar recibo ó constancia de la transacción a:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 667.0050 - 667.0110 - 667.0120

Fax: (57-1) 677.6521 / E-mail: itepal@celam.org

Bogotá D.C. - COLOMBIA

©

Edición No. 101 - 2000 ejemplares - 2000

ISSN 0121-4977

Impresión: LITOCAMARGO

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

La Iglesia, en consonancia con el mandato misionero del Señor "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15), realiza este encargo en el gran campo de Dios. Difunde el mensaje con la convicción de llevar al mundo el misterio salvífico de Dios, que se ha manifestado en Jesucristo.

Pero la misión de la Iglesia, se hace por medio de la participación de hombres y mujeres, que insertos en las diversas realidades y contextos sociales, aportan la mirada que Jesús tiene sobre el ser humano y el mundo. Esto requiere de la solidez de la fe y de la audacia creativa para hacer resonar el mensaje salvífico en los diversos ambientes.

En razón del ambiente socio-cultural que vivimos, se reclama una capacidad y un ejercicio creativo de la fe que se proclama. Esto en razón de que "el discípulo de Jesucristo, en efecto, participa desde dentro de los gozos y esperanzas, de las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, mira la historia humana y participa en ella, no solo con la razón, sino con la fe" (DGC 16).

Por ello es importante que se asuma en la catequesis de la Iglesia, el hecho de que todo catequista, hombre o mujer, y toda la comunidad cristiana, están llamados a concebir sus tareas catequísticas dentro del dinamismo que brota del Misterio Pascual. Es decir, como germen de vida nueva, comienzo de la restauración del nuevo orden, que hace al discípulo, una persona de esperanza, que traduce su fe en obras de Vida nueva y que, está presto a dar razón de la esperanza cristiana a través de la santidad de vida.

Desde la experiencia del tiempo que vivimos: vaciamiento de valores y de sentido y, de una consecuente sociedad desorientada y a la vez enferma, se hace necesario y urgente, profundizar sobre la necesidad del anuncio del Kerigma para que la catequesis pueda hacer crecer y madurar la fe inicial. Y no solo eso, sino también ver cómo la educación permanente de la fe se dirige no solo a cada cristiano para acompañarlo en su camino hacia la santidad, sino además, a la comunidad cristiana como tal para que vaya madurando tanto en su vida interna de amor fraterno, cuanto su apertura al mundo como comunidad misionera.

Gracias al esfuerzo y dedicación de varios expertos, Revista MEDELLIN, aporta al quehacer de la Iglesia continental, estos elementos que sobre la Catequesis, nos brindan luces para iluminar esta tarea. Esto supone permitir por una parte, interrogar nuestra catequesis actual, cuestionar sus planteamientos desde nuestra práctica o experiencia de hombres y mujeres educadores de la fe, pero también significa, abrirnos a la posibilidad de

captar la iniciativa creadora de Dios de forma tal que nuestra catequesis sea realmente luz que ilumine y sal que transforme.

En el contexto del año Jubilar, la revista Medellín eleva un canto de gratitud y alabanza al Dios de la Vida por tantos hombres y mujeres que hacen posible con su aporte, este esfuerzo de iluminar la reflexión teológico-pastoral de la Iglesia. Pero también agradecemos al Verbo Encarnado por todos nuestros lectores que continúan confiando en este trabajo.

A todos les deseamos, con San Pablo, "que la gracia y la misericordia de Dios Nuestro Padre los bendiga" ahora y siempre. Que vivan una Navidad plena de gracias y que en el Nuevo Milenio, sean colmados de paz y alegría.

Sumario

Nos plantea el autor que ante el hecho ya innegable en nuestra cultura de estar ante la vivencia del "hombre Planetaria", se hace más urgente, tener en claro que "en este umbral que estamos transitando y que desde muchos aspectos tienen forma de laberinto, con caminos sin salida, y en un constante estado de ansiedad", el Evangelio tiene una contribución importante para ofrecer.

Pasando el umbral

P. Roberto Viola

Fundador de SCALA
Experto del DECAT

El *homo planetarius* no es aquel que vive en el planeta sino quien tiene conciencia de cuál es su hogar. Durante siglos en cuanto nos es dado saber, el ser humano en su evolución a través de cientos de milenios, ha tomado distintas formas que las hemos nombrado de diferentes maneras: *homo erectus*, *homo faber*, *homo sapiens* y hoy podemos hablar de una nueva evolución que da origen al "*homo planetarius*".

Las nuevas formas integran las anteriores y así los humanos creemos. Hoy seguimos siendo *erectus*, y *faber* pero integrados en el *sapiens*. Estamos acostumbrados a verlos en una secuencia de imágenes. Hélas aquí:

La nueva denominación del *homo planetarius* parece no agregar nada a las anteriores, pues el ser humano en todas sus denominaciones fue un habitante del planeta. Por eso es necesario explicar en qué sentido tomamos aquí el adjetivo de "planetario".

Por esta expresión queremos indicar los seres humanos que viven con conciencia de habitar la tierra, el lugar de todos, asumiendo actitudes y conductas propias de esta conciencia. Este nuevo ser humanos va emergiendo en la humanidad como un notable progreso en la comprensión de sí mismo y de la aventura de la vida.

Estamos pasando de una época a otra

Momentos de especial crecimiento. Mientras los umbrales entre otras épocas que la humanidad ha vivido, fueron lentos, medidos en miles o millones de años, este pasaje necesita una extrema rapidez. En los umbrales anteriores, el tiempo jugaba a favor de la humanidad, hoy lo hace en contra. Más tardamos en pasarlo, mayor es el riesgo del gran desastre. Sobre este trecho de la historia podemos decir que esa frase tan corriente "no tenemos tiempo".

Hoy día está de moda imaginar desastres provocados por el choque del planeta con algún meteorito. Entonces inventamos una serie de medidas que se podrían tomar para desviar esos cuerpos celestes en órbita de choque. No nos damos cuenta que el gran peligro no está fuera del planeta sino en nosotros mismos por haber llegado a la globalización antes de pasar por la conversión planetaria.

La globalización y el nuevo humano

La globalización es un fenómeno tipo “marea”, algo incontenible como consecuencia del avance técnico en los medios de comunicación. El mundo convertido en un mercado, donde todo se vende y todo se compra, donde las fronteras van perdiendo realidad. El planeta está rodeado por redes invisibles que todo lo unen en y lo conectan tanto para el bien como para el mal.

Esa red ofrece de todo un poco. Allí se mezclan las culturas, los símbolos, las ciencias y las artes. Todo está expuesto y para eso hace falta el Internet con su mágico “www”.

La planetarización es otro tipo de fenómeno que tiene que ver directamente con el ser humano. Es una forma de conciencia de las nuevas situaciones y, por lo tanto, diferentes maneras de situarse en las sociedades y en el mundo.

Si la globalización es una manera incontenible, la planetarización es una forma de educación. Todos vivimos la globalización, pero no todos somos hombres y mujeres planetarios.

El “homo planetarius” está en vía de formación. Esta *nueva* era, nos lleva a nuevas formas de sentir, de pensar y sobre todo de actuar. Son nuevos paradigmas y nuevas dimensiones en lo educativo.

El Pensamiento

La época de las especializaciones corresponde al mundo globalizado en el sentido que el avance técnico y o científico que genera el fenómeno nace por la concentración del pensamiento en

parcelas pequeñas de la realidad trabajadas con intensidad y medios apropiados. Así se encuentran en inventar millones de enlaces y unidades sin que el inventor conozca todas las posibles aplicaciones que serán objeto de nuevos descubrimientos.

Un inventor nunca sabe qué inventó ni qué caja de Pandora abrió de donde saldrán legiones de hadas y legiones de demonios. Quizás cada hada tenga su demonio según la misteriosa simetría del universo. Por eso es fácil que en la situación de globalización se produzca fenómenos de prejuicios, fanatismos, dictaduras, encierros en esquemas, negación de lo diferente como si alguien fuese el dueño y el prototipo del universo.

La idea de un ser humano planetario es un llamado a su responsabilidad universal y abarcante. El planeta es uno y perfectamente limitado. Es un pequeño cuerpo celeste. A ningún país o sector de sociedad le es lícito realizar acciones contra el bien común del conjunto, más allá de legislaciones y arbitrajes. Es un crecimiento cualitativo en la conciencia colectiva.

La globalización con seres humanos que todavía no llegaron a este nivel de conciencia es tan peligrosa como entregar un arma a un niño. Por eso que en el tercer milenio la educación en la universidad es la tarea más importante que tenemos por delante, porque de ella depende la supervivencia de la especie.

Sofrosine

Hay una antigua palabra griega "*sofrosine*" que indica equilibrio, serenidad, moderación. Esta vieja expresión puede servir para indicar una de las vertientes del hombre y mujer planetarios. Justamente porque tanto poder se ha acumulado en nuestras manos, necesitamos moderación y equilibrio, ser respetuosos de los demás y conscientes de nuestra fragilidad. Según la narración de Platón, Sócrates murió envenenado por falta de equilibrio mental o de *sofrosine*.

En aquella época la falta de *sofrosine* acarreó la muerte del pedagogo. Hoy puede llevarnos a destrucciones masivas. Porque el griego no vivía una época globalizada.

Llevamos nuestra riqueza “en vasijas de barro” (2 Cor. 4,7). En otras edades se pudo ser despótico, prepotente y egoísta... en este nuevo milenio eso ya no es posible, porque ponemos en riesgo a la humanidad.

La experiencia del poder del ser humano en esta primavera de la tecnología y la experiencia de los límites deben coexistir como las dos caras de una medalla o los dos brazos de unas balanzas. Los que acumulan riquezas “para sí” hoy son reos de esa humanidad. La globalización ha hecho posible que las riquezas del planeta caigan en unas pocas manos dejando en la miseria a pueblos y continentes. La humanidad se ha globalizado, pero los humanos no nos hemos planetizado. “El vino nuevo en odres viejos”.

Alguien ha dicho que la triste aventura del Titanic a principios del siglo XX (1912) fue una profecía sobre el mundo globalizado. Que el Titanic sea o no una profecía va a depender de la voluntad de desarrollar una conciencia planetaria.

No creamos que esta nueva educación tiene que comenzar por el vecino.- Y mucho menos pensemos que los que actualmente tiene el dinero – poder van a llevar adelante esta maravillosa empresa. El pasar el umbral para entrar en la época planetaria depende de todos y cada uno. Estamos ante una gigantesca empresa de educación y autodesarrollo.

Fanatismo

El fanatismo supone la no aceptación del que piensa, siente, ve, actúa..., con parámetros diferentes a los nuestros. Esa tendencia siempre existió entre los humanos como lo muestran diferentes documentos. No es algo nuevo. Lo que sí es nuevo es la situación de globalidad que vuelve su tendencia en un riesgo mucho más grande para la especie humana.

El resurgir de los derechos humanos, por ejemplo, los derechos de la mujer y de los diferentes grupos étnicos, es una clara manifestación que hoy ya no se puede vivir fanáticamente.

No nos damos cuenta que el gran peligro no está fuera del planeta, sino en nosotros. Hemos llegado a la globalización con una humanidad que todavía no alcanza el nivel de conciencia y responsabilidad planetarias.

El hombre planetario y la Evangelización

La fe propuesta por Jesús y el camino de seguimiento responden a las exigencias del hombre planetario.

En un artículo sobre la posibilidad de la Iglesia en nuestra época, Karl Rahner hablaba de crisis de pubertad frente a los avances científicos. Hoy, 50 años después de su publicación, la situación ha cambiado. Es el mismo avance técnico que quien prepara el camino para una Nueva Evangelización.

En la Evangelización nunca se puede hablar como si una preparación condujese inexorablemente a la Fe. Pero sí podemos decir que el Evangelio nunca fue más actual que hoy.

Estos últimos años en muchos países han crecido las propuestas religiosas porque se trata de una conciencia que se manifiesta y no se oculta en nuestra gente.

En este umbral que estamos transitando y que desde muchos aspectos tienen forma de laberinto, con caminos sin salida, y en un constante estado de ansiedad, el Evangelio tiene una contribución importante para ofrecer.

Lo primero quizá sea la creencia en la fuerza y creatividad del Espíritu que Jesús dejó a la Iglesia y a la humanidad.

Desde siempre la humanidad habla de una luz interna que nos guía y que los cristianos nombramos como al Espíritu de Dios. Este Espíritu no es como un piloto automático que hace la tarea por nosotros sino una fuerza que nos acompaña en las tareas más sencillas de la vida como en las más arduas y difíciles. Inspiración luz, consuelo, vida...



El ser humano es responsable por sus actos en lo personal y en lo colectivo. Dios siempre está con nosotros, pero nunca en lugar de nosotros. Dios no es como la red para los equilibristas. Somos acróbatas sin red.

La fe cristiana no asegura la supervivencia de los humanos que pueden desaparecer como otras especies. Si Jesús, el ser humano por excelencia, murió en la cruz, la humanidad no tiene garantías de supervivencia especiales por la presencia del Espíritu en nosotros.

La aventura humana está en nuestras manos capaces de partir el pan y capaces de torturar y matar.

Jesús fue un hombre planetario. Al llegar la “plenitud de los tiempos”, es decir cuando ya comenzaba a darse una visión más globalizante, nace de María, en el seno de la cultura judía, en un pueblo de Palestina, en un hogar pobre Jesús el Nazareno.

Las enseñanzas de Jesús

Las enseñanzas de Jesús están atravesadas por grandes ejes. Las enseñanzas proféticas de Jesús, por obras y palabras, es la semilla lanzada al voleo que lleva al crecimiento, nos impulsa a pasar el umbral hacia la nueva época.

La universalidad del mensaje, la integración de todos los actores (mujeres, pobres y “pecadores”), la participación del pan, entre otros, son dimensiones propias del hombre planetario y a él conducen.

Este crítico momento que vivimos es una preparación exacta para la Fe Cristiana.

Esta afirmación *no* significa que la Iglesia en su concreción actual lo sea. Hay pocos sectores dentro del cristianismo que no responden a las exigencias del hombre planetario.

Nunca como ahora fue tan difícil distinguir el horizonte de la predicación y sus resonancias históricas. Esta disfuncionalidad estuvo repetidas veces reconocidas por las mayores autoridades de la Iglesia Católica en públicas confesiones.



Dentro de este contexto adquiere toda su importancia el llamado a una Nueva Evangelización. Verdaderamente Nueva, porque la situación de globalidad lo pide como única manera de superar los laberintos y de pasar el umbral que nos lleva a la Era Planetaria.

Sumario

Llama la atención saber que en nuestra vida corriente, el lenguaje sobre la Trinidad de Dios se hace presente de manera constante, aunque en la práctica se note una separación entre la fe que profesamos y la vida trinitaria en nosotros. Junto con darle la importancia a la catequesis, también resalta la tarea de la familia como ámbito que construye la primera experiencia de cotidianidad humana.

**El misterio de la
Santísima Trinidad en
nuestra vida ordinaria
retos para la
catequesis**

Mons. Diego Padrón

*Obispo de Maturín, Venezuela
Presidente del DECAT - CELAM*

Llamo “vida ordinaria” a la de cada día en su dimensión profana: vida de familia, de trabajo, de diversión, etc., aun cuando tengo presente que para el cristiano esa “vida ordinaria” es precisamente el primer ámbito de culto a Dios (cfr Rom 12,1). Quiero, no obstante, establecer una distinción entre el quehacer diario de un cristiano común y su actividad religiosa, cultural, espiritual. Con frecuencia hay un divorcio entre ellas.

Ante el III Milenio la Iglesia no se ha quedado en la superficie. Por Jesucristo ha buscado conocer más al Padre (cfr Jn 14,7), se ha dirigido al centro, Dios. Ha reeditado una vez más la revelación evangélica: Dios en su misterio íntimo es una comunidad de personas, no un ser solitario.

El Papa Juan Pablo II, como el gran catequista de la Iglesia en este fin de siglo, generó desde el inicio de su Pontificado un proceso de catequesis trinitaria invitando insistentemente a los creyentes a redescubrir el verdadero rostro de Dios: el Padre, rico en misericordia; el Hijo, redentor del hombre y el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. La Encíclica “*Tertio Millennio Adventiente*” junto con el Pregón “*Incarnationis Mysterium*” ha sido el hilo conductor de este proceso catequístico durante la preparación y la realización del Año Jubilar: “El objetivo del Jubileo será la glorificación de la Trinidad, de la que todo procede y a la que todo se dirige en el mundo y en la historia” (No. 55).

452

Nuestro lenguaje sobre la trinidad

Cuando hablamos de la Santísima Trinidad el más alto de los misterios estamos obligados a echar mano de un vocabulario de otro nivel, de carácter filosófico. Sin embargo esto no me parece

extraño, porque al fin y al cabo cuando hablamos de la divina Trinidad lo que hacemos es explicitar el dato revelado y sabemos que la filosofía ayuda a poner claridad y precisión en las cuestiones difíciles. El uso de la filosofía como "*ancilla theologiae*" nos viene de los Santos Padres y de la Edad Media.

Pero si el recurso a la filosofía constituye una solución a una dificultad de lenguaje, por otra parte representa un problema en cuanto que influye en la mentalidad o en la conciencia del pueblo cristiano: le hace experimentar ante todo la distancia del misterio. Se comprueba fácilmente en el plano de la pastoral catequética que a la mayoría de nuestros cristianos el misterio por excelencia, el que es fuente de todos los misterios, los deja indiferentes. Que sean una o tres personas divinas no altera su acto de fe. En la práctica, para esa mayoría, creer en un solo Dios, es creer en una sola persona divina aun cuando se santiguen en nombre de las tres. Parece —escribe Bárbara Andrade— que en nuestra vida de fe Dios no es "trino", sino monádico. El que sea un solo Dios en tres personas sólo se transparenta en la liturgia; la experiencia de fe de muchos fieles es modalista: pareciera que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son intercambiables. Pero si esto es así, no se capta el dinamismo de la liturgia cristiana que quiere llevar al creyente "en el Espíritu Santo por Cristo al Padre". La pregunta es si todavía puede hablarse de fe cristiana. Se da la impresión de que el hablar de Dios está condicionado histórica y culturalmente de tal manera que todo el acento recae sobre cómo es Dios en sí mismo y no sobre quién es *para nosotros*. Esta manera de hablar de Dios, aunque fuera cristiana, aleja a Dios de los hombres a tal grado que éstos ya no se sienten interpelados. Si por otro lado, se dibuja la imagen de un "Dios" autoritario y arbitrario, los hombres sienten la necesidad de rebelarse contra él, porque no pueden menos que creer que "Dios" quiera impedir que se conduzcan según su autonomía humana y que los obliga a volver al paradigma finalmente superado de una autoridad absoluta. Si la palabra "Dios" se usa con una "tremenda falta de contornos", es por lo menos posible preguntarse si no hay veces cuando se dan a la palabra unos contornos que provocan el rebazo del significado depositado en ella (Andrade, Dios en medio de nosotros 22-23).

Como respuesta a este reto del lenguaje sobre Dios está la experiencia de la Iglesia primitiva. La iniciación cristiana en esos

siglos tuvo una notable dimensión trinitaria, pero la presentación del misterio no era una formulación dogmática abstracta, sino, siguiendo a San Pablo, una confesión de fe; no la revelación en primer lugar del “en sí” de las tres personas cuanto la manifestación de lo que Dios Trino quiere ser para el hombre.

Lenguaje y pedagogía son el primer reto de la catequesis.

La imagen divina del hombre

La persona humana es imagen de la Santísima Trinidad. Este es un dato revelado (Gn 1,26). El Nuevo Testamento leyó a la luz esplendorosa de la victoria pascual el relato del Génesis. Cristo es la imagen del Dios invisible (Col 1,15). En él es creado de nuevo el hombre, o recreado, a imagen del Creador (Col 3,10; Rom 8,28). Esta es la visión cristiana del hombre, una visión trinitaria, igual que la de toda la creación, de la que el hombre es su máximo exponente.

El hombre—dice Bruno Forte— es imagen de Dios trinitario en cuanto ha sido creado por medio del Hijo, en orden a él y en él (cfr Col 1,15-17).

... El hombre es imagen de Dios en razón de su capacidad de acoger el amor.

... Está constitutivamente hecho para amar, capaz de amar, llamado a donar amor en gratuidad ... amando, el hombre reproduce en cierta medida el originario beneplácito creador: “Todo amor en sus relaciones con un ser humano en una reproducción del amor creador de Dios (B. Forte-n. Silanes, La Trinidad, programa social del cristianismo, 104-105).

454

Ser imagen de Dios (Gn 1,28) y ser partícipe de su naturaleza divina (2 Pe 1,4) son el fundamento de la dignidad y grandeza de la persona humana, la fuente de sus derechos inalienables y de sus correspondientes deberes. Ningún pecado o delito puede anular tales derechos.

El que yerra no puede por ello ser despojado de su condición de hombre, ni automáticamente pierde jamás su dignidad de persona, dignidad que debe ser tenida siempre en cuenta. (Juan XXIII, Pacem in terris, 150).

La catequesis sobre la dignidad de la persona humana es un reto permanente de toda la Iglesia,

Ella por medio de una catequesis en la que la enseñanza social de la Iglesia ocupa su puesto, desea suscitar en el corazón de los cristianos "el compromiso por la justicia" y la "opción o amor preferencial por los pobres" de forma que su presencia sea realmente luz que ilumine y sal que transforma (DGC 17).

El ámbito de la familia

La familia es la primera experiencia de cotidianidad humana. En su seno se experimentan las primeras relaciones humanas y las primeras pruebas de amor.

La familia humana está calcada sobre la familia divina. La Trinidad es la "Familia original" y la familia humana su ícono (XXIX Semana de Estudios Trinitarios, 11). En ella se dan los signos de Dios uno y trino: unidad y pluralidad, diálogo, comunión y amor.

Es cierto que el sentido literal del texto Gn 1,26-27 –explica Bruno Forte– no autoriza una interpretación trinitaria del mismo ... Pero si no tiene un sentido plural trinitario el término "a quo" o el "hagamos", si lo tiene el término "ad quem" o el "hombre", objeto de las palabras de Yahvé. Según S. Von Rad, la palabra hebrea "adam" (hombre) es un colectivo, que por ende nunca es empleado en plural y propiamente significa "humanidad" ... Dentro de una concepción histórico-salvífica de la salvación, hay que entender que este texto entraña en embrión toda la teología de la Familia y de la Comunidad de la Iglesia, que aparecerá en el Nuevo Testamento como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo ... (o.e. 41-42).

El Papa Juan Pablo II afirma en el mismo sentido:

A la luz del Nuevo Testamento es posible descubrir que el modelo originario de la familia hay que buscarlo en Dios mismo, en el misterio trinitario de su vida. El "Nosotros" divino constituye el modelo eterno del "nosotros" humano, ante todo de aquel "nosotros" que está formado por el hombre y la mujer, creados a imagen y semejanza divina (Carta a las Familias, 6).

Pero la familia es hoy una institución en crisis. Lo reconoce el mismo Papa:

La familia en los tiempos modernos ha sufrido, quizás como ninguna otra institución, la acometida de las transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura (Familiaris Consortis, 1).

Es esa familia concreta, con sus luces y sus sombras, la que necesita ser constantemente evangelizada y catequizada mediante la catequesis de adultos. Este es el reto. Así la familia llegará a ser "lugar de catequesis único". Lugar en que se transmite el evangelio enraizándolo en el contexto de profundos valores humanos. Sobre esta base humana, es más honda la iniciación en la vida cristiana" (cfr DGC, 255).

Sumario

En nuestra realidad eclesial, son muchos los bautizados que viven como si no lo fueran, es decir, sus vidas, su proyecto vital no es orientado por el Evangelio. Esto se da con frecuencia por un desconocimiento de la Verdad sobre Jesucristo, y de las verdades fundamentales de la fe. Esto plantea el desafío de una preparación de un catecumenado post-bautismal, abierto a bautizados y no-bautizados que tienen en común el carecer de iniciación cristiana.

Catequesis de iniciación y permanente en adultos

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

Doctor en Teología, Subdirector del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum", experto del DECAT, miembro de SCALA, Sociedad de Catequetas Latinoamericanas.

El presente estudio tiene el encargo de exponer tres cosas para iluminar tareas en el futuro próximo de la catequesis en nuestra región latinoamericana y caribeña:

1. A qué adulto quiere llegar la catequesis en nuestra región;
2. El proceso hacia una catequesis de estructura catecumenal;
3. A qué debe apuntar una catequesis permanente.

1. A qué adulto quiere llegar nuestra catequesis

Para saber a qué adultos quieren los obispos de América Latina y el Caribe alcanzar con el Evangelio, basta percatarse de sus preocupaciones. Su diagnóstico de la realidad religiosa realizado en 1992 en Santo Domingo detecta “muchos bautizados en América Latina que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera”¹. En consecuencia:

Numerosos bautizados no orientan sus vida según el Evangelio. Muchos de ellos se apartan de la Iglesia o no se identifican con ella. Entre éstos, aunque no exclusivamente, hay muchos jóvenes y personas más críticas de la acción de la Iglesia. Hay otros que, habiendo emigrado de sus regiones de origen, se desarraigan de su ambiente religioso (DSD 130).

Al mirar a los propios participantes de la Iglesia observan: “Muchos de nuestros fieles no son capaces de comunicar a los demás la alegría de su fe” (DSD 132).

¹ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. “Jesucristo ayer, hoy y siempre”*. Santafé de Bogotá, CELAM, 1992. Se abrevia: DSD.

Identifican una causa:

Entre nuestros mismos católicos el desconocimiento de la verdad sobre Jesucristo y de las verdades fundamentales de la fe es un hecho muy frecuente y, en algunos casos, esa ignorancia va unida a una pérdida del sentido del pecado. Frecuentemente la religiosidad popular, a pesar de sus inmensos valores, no está purificada de elementos ajenos a la auténtica fe cristiana ni lleva siempre a la adhesión personal a Cristo muerto y resucitado (DSD 39).

En el entorno humano otrora marcado por la fe cristiana y sus valores morales, verifican:

Se observa en nuestra realidad social el creciente desajuste ético-moral, en especial la deformación de la conciencia, la ética permisiva y una sensible baja del sentido del pecado. decrece el influjo de la fe, se pierde el valor religioso, se desconoce a Dios como sumo bien y último juez. Disminuye la práctica del sacramento de la reconciliación (DSD 232).

Hacen constar el descenso de la fe en los bautizados y el aumento de la increencia ambiental:

El fenómeno de la no creencia crece hoy en América Latina y el Caribe y preocupa a la Iglesia sobre todo por aquellos que viven como si no fueran bautizados (cf: EN 56).

Una modalidad es el secularismo que niega a Dios, o porque sostiene que todas las realidades se explican por sí solas sin recurrir a Dios, o porque se considera a Dios enemigo, alienante del hombre. Esta posición secularista se debe distinguir del proceso llamado 'secularización', el cual sostiene legítimamente que las realidades materiales de la naturaleza y del hombre son en sí buenas y sus leyes deben ser respetadas, y que la libertad es para la auto-realización humana y es respetada por Dios (cf. GS 36).

Lo otro es el 'indiferentismo' de aquellos, que o rechazan toda religión porque la consideran inútil o nociva para

la vida humana y por eso no les interesa, o bien sostienen que todas las religiones son equivalentes y por tanto ninguna puede presentarse como única verdadera (DSD 153).

Al acoger el llamado de Juan Pablo II a una Nueva Evangelización, sitúan tal proyecto apostólico en la situación global del hombre y la mujer de hoy en nuestra región:

La Nueva Evangelización surge en América Latina como respuesta a los problemas que presenta la realidad de un continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia (DSD 24).

Además de la situación socioeconómica, describen el estado religioso-cultural de nuestros conterráneos:

La Nueva Evangelización...ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y la marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos orígenes. Esta situación nueva trae consigo también nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la superación de ideologías totalizantes (DSD 26).

Denuncian el pecado como la causa de la cultura de muerte y describen sus manifestaciones, muy conocidas en nuestros países, las cuales condicionan la situación religiosa de nuestros interlocutores:

El hombre creado bueno, a imagen del mismo Dios, señor responsable de la creación, al pecar ha quedado enemistado con Él, dividido en sí mismo, ha roto la solidaridad con el prójimo y destruido la armonía de la naturaleza. Así reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina: las guerras, el terrorismo, la droga, la miseria, las opresiones e injusticias, la mentira institucionalizada, la marginación de grupos étnicos, la corrupción, los ataques a la familia, el abandono de los niños y ancianos, las campañas contra la vida, el aborto, la instrumentalización

de la mujer, la depredación del medio ambiente, en fin, todo lo que caracteriza una cultura de muerte (DSD 9).

Con esto queda suficientemente descrito el adulto situado en nuestra región al cual la Iglesia quiere iniciar en la fe cristiana. Corresponde ahora reflexionar en qué consiste una catequesis de corte catecumenal.

2. El proceso hacia una catequesis de estructura catecumenal

El catecumenado es una preparación al bautismo de adultos. No es correcto hablar propiamente de un catecumenado postbautismal, como hace algún documento oficial². Nuestros obispos desde la Conferencia de Medellín proponen una evangelización de bautizados³. Interesa identificar los componentes de una catequesis de iniciación, que pueda considerarse no propiamente catecumenado sino de estructura catecumenal. Sus características están descritas por el Concilio cuando manda:

Restáurese el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas, cuya práctica dependerá del juicio del Ordinario del lugar; de esa manera, el tiempo del catecumenado establecido para la conveniente instrucción, podrá ser santificado con los sagrados ritos que se celebrarán en tiempos sucesivos (SC 64).

Un adulto ingresa al catecumenado después de aceptar el Evangelio por un acto de fe inicial, en respuesta a un primer anuncio

² *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1231. Se abrevia en los documentos oficiales CEC (*Catéchisme de l'Église Catholique* por su texto original, o *Catechismus Ecclesiae Catholicae* por su edición típica), aunque también se usa llamarlo en castellano CatIC, para no poner CIC, sigla ya recibida para el Codex Iuris Canonici, Código de Derecho Canónico.

³ II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Bogotá, CELAM. 1968. Abreviamos estos documentos de la Conferencia de Medellín: DM, cuyo Documento 8 se refiere a Catequesis. Aquí: DM 8, 9.

global del mensaje cristiano o kerigma. Para que la propuesta del Evangelio pueda ser aceptada por los adultos se requiere un encaminamiento previo llamado a comienzos del siglo IV por Eusebio de Cesarea⁴ preparación evangélica (LG 16; AG 3a).

En 1997 el Directorio General para la Catequesis (DGC), en sintonía con la declaración de la conferencia de Medellín recientemente citada, sintetizó la doctrina conciliar y postconciliar sobre la iniciación cristiana, y declaró: “La renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa” (DGC 62b). Además, describe el proceso de la evangelización de personas:

El proceso evangelizador (cf EN 24), por consiguiente, está estructurado en etapas o ‘momentos esenciales’ (CT 18): la acción misionera para los no creyentes y para los que viven en la indiferencia religiosa; la acción catequético-iniciatoria para los que optan por el Evangelio y para los que necesitan completar o reestructurar su iniciación; y la acción pastoral para los fieles cristianos ya maduros, en el seno de la comunidad cristiana (cf AG 6f; RM 33 y 48) (DGC 49).

2.1 La preparación evangélica

La arada del terreno antes de la siembra de la Palabra es necesaria no sólo para los no creyentes extraños a la Iglesia, sino también para una alta proporción de adultos bautizados. Muchos católicos recibieron el bautismo cuando niños por la costumbre de sus padres de seguir la tradición religiosa de su ambiente. Ese paso muchas veces no proviene tanto de una fe tal como se describe en el Nuevo Testamento, cuanto de creencias mágicas de sus padres (“para que no se enferme”, “para que no le dañen los maleficios”).

La preparación evangélica tiene dos clases de actores: la familia que va a celebrar el bautismo de uno de sus miembros niño o

⁴ EUSEBIO DE CESAREA. *Praeparatio evangelica*. Col. Sources Chrétiennes, 206, 6. El tema está ya sin ese nombre en San Ireneo y en Clemente de Alejandría (ver AG 3, nota 8).

adulto y la comunidad que lo acoge entre los discípulos del Señor Jesucristo. La Iglesia ha de preparar a los acogedores y a los acogidos.

Según el documento misiológico del Concilio, el primer paso en la obra misionera, que consiste en “manifestar y comunicar la caridad de Dios a todos los hombres y pueblos” (AG 10) es por una parte el testimonio cristiano de caridad y por otra el diálogo (AG 11-12).

El primer acto misionero de la Iglesia es su caridad y misericordia manifestada en sus acciones y declaraciones frente a las preocupaciones públicas. El principal testimonio de la caridad cristiana que han de percibir los participantes de un proceso de iniciación es el clima fraterno de acogida desde el primer encuentro de grupo, que es decisivo, en el cual los catequistas han de ser especialistas. Los recién llegados han de saber y sentir que por tratarse de un grupo cristiano, habrá la confianza y solidaridad suficiente para desarrollar una amistad cálida y desinteresada, incluyendo ayuda mutua con discreción y sencillez cada vez que se necesite.

Además de esta indispensable calidad afectiva, se precisa un aprendizaje cognoscitivo relevante. El contenido principal de esta etapa, atestiguado por los maestros de la iniciación a la fe es despertar mediante el diálogo las grandes interrogantes acerca del ser humano y su vida en el mundo, como preámbulo a una catequesis de adultos.

Sobre este diálogo anterior al anuncio cristiano, dice el Concilio:

Como el mismo Cristo escudriñó el corazón de los hombres y los llevó con un coloquio verdaderamente humano a la luz divina, así sus discípulos, inundados profundamente por el Espíritu de Cristo, deben conocer a los hombres entre los que viven y conversar con ellos para advertir en diálogo sincero y paciente las riquezas que Dios, generoso, ha distribuido a las gentes, y al mismo tiempo han de esforzarse por examinar estas riquezas con la luz evangélica, liberarlas y reducirlas al dominio del Dios Salvador (AG 11).

463

Es interesante ver cómo el Concilio llama a reconocer la acción de Dios en cada persona, anterior a la de los misioneros. La interpretación humana de esa experiencia interior muchas veces se presta

a errores, por lo cual es importante el diálogo aclaratorio y profundizador. Los cristianos en su diálogo con quienes no viven su misma fe han de orientarles el interés hacia el Dios único y hacia la buena noticia que es Jesús el Mesías. Esta primera etapa absoluta del proceso misionero se propone despertar el interés por el Evangelio. Así la describe el Directorio General para la Catequesis:

El primer momento se produce cuando en el corazón del no creyente, del indiferente o del que pertenece a otra religión, brota, como consecuencia del primer anuncio, un interés por el Evangelio, sin ser todavía una decisión firme. Ese primer movimiento del espíritu humano en dirección a la fe, que ya es fruto de la gracia, recibe varios nombres: 'atracción a la fe'⁵, 'preparación evangélica' (LG 16; AG 3a), 'inclinación a creer', 'búsqueda religiosa' (ChL 4c). La Iglesia denomina 'simpatizantes' (RICA 12; 111) a los que muestran esta inquietud (DGC 56).

Este texto aclara un punto que el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos sugirió al hablar de “tiempo de la investigación y de la maduración” (RICA 6) sin definirlo ni asignar un rol a la Iglesia, aunque afirma que el precathecumenado es “distinto de una primera evangelización” (RICA 7), porque no distinguió en el precathecumenado la preparación evangélica como previa al kerigma.

Mucho antes de Clemente de Alejandría en el siglo III en su “Protréptico”, llamado también “Exhortación a los Griegos”, o de los filósofos San Justino de Naplusa y Panteno de Sicilia en sus escritos apologeticos al servicio de los catequistas del siglo II en Roma y en Alejandría respectivamente, que proponen un preámbulo a la fe, el pensador israelita Qohelet en el Eclesiastés planteó varias cuestiones antropológicas propias del pensamiento adulto. Lo hizo con pesimismo y bastante perplejidad, por no conocer todavía la revelación de Jesucristo; pero abrió un temario que se puede conversar con los simpatizantes de Jesús en lenguaje actual y además penetrado de esperanza. Son temas idóneos para la preparación evangélica:

464

⁵ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. 1972. Se abrevia en latín OICA, en castellano, RICA.

- El significado de la presencia humana en el mundo (Qo 6, 12; 7, 15.23-24);
- el sentido de la vida y de la muerte (Qo 7, 8; 8, 10-17; 9, 1-12);
- la validez de la creatividad cultural (Qo 2, 4-23);
- los anhelos humanos de verdad, belleza, justicia, libertad y fraternidad (Qo 4, 1-4);
- la vanidad de la acumulación y consumo de bienes materiales (Qo 5, 10-17; 6, 7);
- la aporía de la distinción entre el bien y el mal moral y la simple legalidad o ilegalidad civil (Qo 3, 16-21; 5, 8-9; 8, 2-4.9);
- un primer anuncio del Dios de la religión natural como creador (Qo 11, 5);
- la concepción de Dios como compañía invisible de toda persona (Qo 2, 24-26);
- la valoración por Dios de lo bueno que hacen la mayoría del tiempo las personas, y su condición de juez final (Qo 11, 9; 12, 6s.14).

También se puede tomar en cuenta la hermandad universal que origina Dios al ser considerado como Padre por distintas religiones desde unos tres milenios antes de Cristo, e incluir en esta etapa otros aportes de la reflexión autónoma de los adultos..

El propósito de esta etapa de preparación al Evangelio es ahondar sus inquietudes espirituales hasta hacer descubrir que lo religioso no es un aspecto secundario ni parcial de la vida, como pueden serlo las prácticas populares y masivas de piedad, sino su centro unificador, por ser Dios el sentido de todo. Este *preámbulo a la fe* sirve de punto de apoyo humano al anuncio evangélico, que se presentará como respuesta a las búsquedas básicas del adulto, a veces inexpresadas pero que conviene hacer cada vez más conscientes. Así podrán sentir que el misterio de Cristo “colma todas sus exigencias espirituales, más aún, las colma infinitamente” (AG 13).

2.2 El kerigma cristiano

Después de la preparación evangélica viene el kerigma o anuncio global de Jesucristo salvador del pecado, que llama a una vida nueva en coherencia con la relación con Dios. Como se ha dicho, estas dos primeras etapas del programa constituyen el precatecumenado.

Conviene reflexionar ciertas características que ha de tener el kerigma cristiano. Las verdades que mueven a ser cristianos son las que la Iglesia pregona a todo el mundo. Ese pregón o kerigma se expresa en el Credo, que resume el contenido de la Biblia. Pero nadie se entusiasma con que le reciten en forma rutinaria ese Credo, por muy solemne que sea la forma. Es mejor compartirlo, no necesariamente de una vez, sino preferentemente en varias sesiones sucesivas, con las propias palabras, surgidas de la meditación personal de ciertos pasajes bíblicos iluminadores básicos que dan sabiduría para vivir como cristianos.

Los hermanos evangélicos tienen bastante éxito en incorporar personas en sus Iglesias mediante sesiones con testimonios de conversión, lo cual también hacen algunos grupos católicos y parroquias. Sin embargo, al confrontarlos con la predicación testimonial de Pedro, Pablo, Esteban, Felipe y otros en los Hechos de los Apóstoles, reconocen la escasez de contenido bíblico de la mayoría de esos testimonios, por otra parte muy eficaces para suscitar adhesión al grupo por su autenticidad y carga emotiva. No es lo mismo realizar un cambio moral al sentirse cálidamente apoyado a hacerlo, como hacen los Alcohólicos Anónimos y ciertos grupos actuales para rehabilitar drogadictos o ex-presidarios, que convertirse en discípulo de Jesucristo, lo cual es la meta de la misión de la Iglesia (Mt 28, 19s).

La etapa kerigmática cristiana requiere un contenido bíblico, que las personas llamadas a dar testimonio en la catequesis de iniciación deben tener bien meditado en relación con su experiencia transformante. El anuncio bíblico es tanto más convincente y satisfactorio para quien lo proclama y para sus auditores, cuanto más responde a necesidades humanas profundas. Dice el Directorio:

En la primera evangelización, propia del precatecumenado o de la precatequesis, el anuncio del Evangelio se hará siempre en íntima conexión con la naturaleza humana y sus aspiraciones, mostrando cómo satisface plenamente al corazón humano (DGC 117b).

Se les pueden proponer para su contemplación los siguientes textos, además de otros que eventualmente han influido en su cambio personal:

- Jn 3, 16: Dios por amor nos ofrece mediante Jesucristo una vida eternamente feliz.
- Jn 1, 1-4: Dios nos ha dado la vida mediante su palabra creadora, luz de la humanidad.
- Mt 1, 18-25: Dios Hijo se hizo hombre y nació de María por obra del Espíritu Santo.
- Jn 1, 9-14: El Hijo de Dios nos ha regalado el don o gracia de ser también hijos de Dios.
- 1 Jn 4, 7-11: La vida cristiana consiste en amar por agradecimiento a Dios, que nos mostró su inmenso amor al enviarnos a Jesucristo.
- Mt 25, 31-45: Quienes sirven al necesitado pueden llegar a la vida eterna aunque no conozcan a Jesús ni su evangelio, pero los que niegan amor al prójimo se cierran a Dios.
- Mc 1, 14s: Dios reina en nosotros si aceptamos el Evangelio de Jesucristo.
- Ga 2, 19b-20: Tener fe en Jesús consiste en dejar que él viva en nosotros aunque tengamos que morir a muchas cosas, y principalmente al pecado.
- 1 Co 15, 12-28: El testimonio de quienes vieron a Jesús resucitado garantiza que estamos llamados a resucitar para estar con Dios para siempre.
- Ga 5, 22s: El Espíritu de Jesucristo en nosotros nos llena de amor, alegría y libertad.

Cada catequista suele poseer su propia colección de pasajes preferidos, alusivos a distintas afirmaciones del Credo, que espontáneamente cita aunque no sea en forma textual, cuando quiere explicar en qué cree. Los cuatro evangelistas y Pablo en sus cartas anuncian el mismo evangelio, con lenguajes bastante diferentes.

En síntesis, el kerigma cristiano incluye tres condiciones humanas indispensables: una expresión testimonial entusiasta y sincera, un fondo o contenido trinitario y cristocéntrico estrechamente vinculado al Credo, sin lo cual no es un llamado a la fe cristiana, y una interpelación al cambio de vida implicado en el seguimiento de Jesús. La afectividad, la inteligencia y la voluntad están necesariamente implicadas, sin lo cual no hay kerigma cristiano. Se requiere también una condición divina, que es apelar a la gracia del Espíritu Santo, único autor de una conversión. El kerigma no es una manipulación

sicológica, sino un acontecimiento apostólico cuyo manantial, modo y meta dependen de Dios.

Las sesiones de la etapa del kerigma inicial incluyen un llamado a la conversión., que tiene un carácter inicial, pero ineludible. Las personas deben en algún momento aceptar libremente el ingreso a la etapa siguiente, para lo cual han de manifestar el propósito de cambiar de vida procurando guiarse por el Evangelio.

La tradición establece para este momento un “escrutinio” de las motivaciones para el paso al catecumenado⁶. Los catequistas son los encargados de promover las motivaciones adecuadas y de examinar si existen, si falta mayor preparación y cómo proporcionarla - por ejemplo, con algún retiro espiritual - o si es mejor postergar el acceso a la etapa catecumenal.

La aceptación por los candidatos y por la comunidad eclesial se puede manifestar con algún signo litúrgico, tal como la signación de la frente o la imposición de las manos en presencia de la comunidad, que se usaron en algunas Iglesias en la Antigüedad, después que los aspirantes han manifestado su compromiso personal. La Iglesia puede crear otros signos, tales como el abrazo brindado por la comunidad acogedora mientras avanza la procesión de los aceptados al catecumenado, la entrega de alguna insignia o de algún devocionario sencillo, de un rosario, de un tríptico para orar en la propia habitación o de un manual de espiritualidad laical apropiado para principiantes.

2.3 Una catequesis de estructura catecumenal

La etapa de estructura catecumenal, abierta a bautizados y no bautizados que tienen en común el carecer de iniciación cristiana, se describe así en el Concilio:

468

⁶ HIPÓLITO DE ROMA. *La tradición apostólica*. Buenos Aires, Lumen, 1981 (215). Asunto retomado en las “Constituciones Apostólicas” recopiladas en Siria hacia el año 380 (PG 1, 1132) y por el obispo Nicetas de Remesiana, *Catecumenado de adultos*, Madrid, Ciudad Nueva, 1992 (400?).

Los que han recibido de Dios, por medio de la Iglesia, la fe en Cristo, sean admitidos con ceremonias litúrgicas al catecumenado, el cual no es mera exposición de dogmas y preceptos, sino formación y noviciado convenientemente prolongado de toda la vida cristiana, con el que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro. Iníciense, pues, los catecúmenos convenientemente en el misterio de la salvación, en la práctica de las costumbres evangélicas y en los ritos sagrados que han de celebrarse en tiempos sucesivos, y sean introducidos en la vida de la fe, de la liturgia y de la caridad del Pueblo de Dios (AG 14).

En la época preconstantiniana ese aprendizaje duraba unos tres años en Roma según San Hipólito y cuatro en Alejandría según Clemente⁷. Sólo en la decadencia del catecumenado después de declarar Teodosio el cristianismo como religión oficial del imperio en 381 al convocar el concilio de Constantinopla, se redujo la totalidad del proceso a una Cuaresma, empleada anteriormente sólo con los “competentes”, “elegidos” o “iluminados” (*fortizómenos*) para una preparación próxima que culminaba el largo proceso anterior. Las célebres catequesis de San Cirilo de Jerusalén, de San Juan Crisóstomo y de San Ambrosio no son cumbres del catecumenado, sino esfuerzos grandiosos por contrarrestar con calidad e intensidad en su decadencia la falta de tiempo para una maduración de la vida nueva exigida por el bautismo. Es normal que un proceso de estructura catecumenal de adultos dure varios años (RICA 7b).

Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia está renovando su conciencia evangélica para superar un cristianismo de masas exterior y superficial, disonante con la necesidad actual de católicos por convicción en sociedades pluralistas, secularizadas y con sobreabundancia de información acerca de toda clase de maneras de vivir. La iniciación cristiana sería es derecho de bautizados y de no bautizados abiertos a la fe. Dice Juan Pablo II:

469

⁷ II Strómata 96, 2, cit Michel DUJARIER. *Breve historia del catecumenado*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1986 (1982), 48-51..

Desde el punto de vista teológico, todo bautizado por el hecho mismo de su bautismo, tiene el derecho de recibir de la Iglesia una enseñanza y una formación que le permitan iniciar una vida verdaderamente cristiana; en la perspectiva de los derechos del hombre, toda persona humana tiene derecho a buscar la verdad religiosa y de adherirse plenamente a ella, libre de toda coacción por parte tanto de los individuos como de los grupos sociales y de cualquier poder humano que sea, de suerte que, en esta materia, a nadie se fuerce a actuar contra su conciencia o se le impida actuar...de acuerdo con ella' (DH 2) (CT 14).

El contenido formativo de esta etapa no debe reducirse a instrucciones, porque tiene un carácter iniciático que involucra la totalidad de la persona. Los catequistas no deben considerarse ni ser preparados sólo como instructores, sino como formadores de personalidades cristianas. Iniciarse “en el misterio de la salvación” y “en la vida de la fe” significa un conocimiento doctrinal, una práctica moral y un crecimiento espiritual. Iniciarse “en la práctica de las costumbres cristianas” y “en la caridad del pueblo de Dios” agrega a la vida teológica y ética un centrarse en la caridad y una experiencia comunitaria de vida eclesial.

Esta catequesis debe partir de la experiencia religiosa existente en sus interlocutores. En cada país latinoamericano ella debe atender a la religiosidad popular, que suele ser diferente en cada región. La educación de la fe debe edificar sobre la fe ya existente y no suponer que se parte de cero; de lo contrario, se desestiman los cimientos y se desatiende la cultura religiosa.

San Agustín, en su afán por tocar los corazones en un proceso ya demasiado abreviado, introdujo tres “entregas” durante el catecumenado, que pueden solemnizar litúrgicamente momentos importantes de esta etapa, la más larga del proceso, y pueden darse sin un orden de precedencia obligatorio en los programas catecumenales: la entrega de los Evangelios, para destacar cómo la Palabra de Dios será en adelante la guía de los participantes; la entrega del Padrenuestro, para valorar la importancia de la oración en un proceso de gracia en que Dios tiene la iniciativa con sus llamados, promesas

y dones; y la entrega del Símbolo, para sintetizar finalmente en la confesión del Credo el compromiso con la fe de la Iglesia. A cada entrega (*"traditio"*) conviene que en el proceso corresponda de algún modo una respuesta (*"reditio"*) con que cada miembro del grupo manifiesta su crecimiento en algún aspecto de la vida cristiana.

En lugar de los exorcismos que abundaban en el catecumenado primitivo, se pueden organizar en esta etapa celebraciones penitenciales de la Palabra o del sacramento del Perdón para bautizados. Éstas pueden dar relieve al compromiso en el uso de los bienes materiales externos, en el uso del cuerpo y en el uso de la libertad en obediencia a Dios, para contrarrestar las tres tendencias al pecado que denuncia la Primera Carta de San Juan (1 Jn 2, 15s), y pueden encaminar hacia actividades de los participantes en servicio de los pobres, enfermos o presos, o hacia un compromiso de fidelidad conyugal.

La prolongación o abreviación de esta catequesis de iniciación depende del logro de su objetivo, que es estabilizar una vida de convertido a la fe cristiana. No se trata de exigir ya la santidad, de la cual ni los catequistas pueden presumir; pero sí una fe activa y constante, que el Directorio describe así:

La fe cristiana es, ante todo, conversión a Jesucristo (cf AG 13a), adhesión plena y sincera a su persona y decisión de caminar en su seguimiento (cf CT 5b). La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo. Esto exige un compromiso permanente de pensar como Él, de juzgar como Él y de vivir como Él lo hizo (cf CT 20b). Así, el creyente se une a la comunidad de los discípulos y hace suya la fe de la Iglesia (cf CEC 150.153.176) (DGC 53).

Hay un conflicto frontal entre la revelación de la salvación que en la Biblia tiende a aglutinar familias, comunidades y al pueblo de Dios con los demás pueblos, y el individualismo de la cultura contemporánea. Tan fuerte es el individualismo actual, que hasta el cristianismo es empujado a degenerar en una vivencia privada e individual, corrompiendo su sentido original:

Dios...ha querido que los hombres constituyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos...Por lo cual, el amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento...Más aún,...cierta semejanza entre la unión de las personas divinas y la unión de los hijos de Dios en la verdad y en la caridad...demuestra que el hombre...no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás (GS 24).

El modelo trinitario de cohesión interpersonal es al mismo tiempo ejemplo de apertura al exterior, por el amor que define a Dios (1 Jn 4, 8.16) y lo lleva a comunicar a otros su vida eterna (Jn 3, 16). La catequesis ha de encaminarse a la gestación de comunidades de fe.

La catequesis está al servicio de la construcción de la Iglesia, cuya finalidad es trascendente y escatológica. Pero esta trascendencia no suprime sino que supone una acción benéfica de la Iglesia en el mundo, en cuanto promueve la verdad, la libertad, la dignidad humana, la fraternidad, la unidad y la esperanza. Los cristianos en la catequesis han de ir descubriendo el servicio que deben al mundo, más allá de su familia y de la comunidad eclesial, para ser coherentes con el mensaje evangélico de amor y de justicia. Han de reconocer que su fe no es auténtica, su familia no es cristiana y su noción de Iglesia es falsa si omiten el servicio a la humanidad por todos los medios a su alcance. A medida que maduran en la fe han de comprometerse con los derechos de todos, con los deberes ciudadanos, con un sistema económico solidario, con una cultura que favorezca la sabiduría y la santidad.

Una comunidad se caracteriza por la unidad en la diversidad. Esto lleva a destacar la dimensión vocacional que debe tener la catequesis de iniciación. San Pablo compara la Iglesia con un cuerpo donde distintos miembros tienen funciones diferentes (Rm 12, 4-8; 1 Cor 12, 4-30). La iniciación a la vivencia eclesial ha de dar la oportunidad de descubrir las vocaciones de los distintos adultos en la vida comunitaria actual.

Los apostolados en la comunidad eclesial son de cuatro clases, según los cuatro aspectos esenciales de la misión de Jesús:

1. *rey servidor* (Lc 1, 31-33; Jn 13, 12-17) para ejercer la diaconía de la caridad;
2. *profeta* (Lc 7, 16; Mt 21, 10s.46) y *maestro* (Mt 8, 19; 22, 16; 23, 8; Jn 3, 2) para anunciar y enseñar la palabra de Dios;
3. *pastor* (Jn 10, 1-16) para conocer, conducir, unir, alimentar y cuidar a la comunidad fomentando la koinonía;
4. *sacerdote* (Heb 2, 17; 4, 14s; 5, 1; 7, 26-28; 9, 14s.24.28; 10, 10.12) para ofrecer en la liturgia el sacrificio expiatorio como mediador e intercesor por los pecadores.

Estos cuatro aspectos de la misión eclesial están ejemplificados en la primitiva comunidad cristiana de Jerusalén: cumplían la diaconía cuando *“repartían el dinero según las necesidades de cada uno”*; la profecía, cuando *“conservaban la enseñanza de los apóstoles”*; la koinonía en cuanto *“estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí”*, y la liturgia cuando *“se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón”*, es decir, celebraban la eucaristía (ver Hch 2, 44-47).

El proceso de despertar las vocaciones de servicio a la Iglesia y al mundo en alguno de los cuatro aspectos básicos de la misión favorece la integración de los participantes adultos en la comunidad eclesial. Eso encamina a “formar hombres y comunidades maduras en la fe”, finalidad de la Nueva Evangelización (DSD 26).

Encaminar al servicio de la sociedad concuerda con el plan de Dios descrito por el Concilio:

Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente...La condición de este pueblo es la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros (ver Jn 13, 34). Y tiene, en último lugar, como fin, dilatar más y más el reino de Dios, incoado

por el mismo Dios en la tierra... Este pueblo mesiánico, por consiguiente, aunque no incluya a todos los hombres actualmente y con frecuencia parezca una grey pequeña, es, sin embargo, para todo el género humano, un germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación. Cristo, que lo instituyó para ser comunión de vida, de caridad y de verdad, se sirve también de él como de instrumento de la redención universal y lo envía a todo el universo como luz del mundo y sal de la tierra (LG 9).

El compromiso social es esencial al proceso catecumenal:

Puesto que, por la acción de la gracia de Dios, el nuevo convertido emprende un camino espiritual por el que, participando ya por la fe del misterio de la Muerte y de la Resurrección, pasa del hombre viejo al nuevo hombre perfecto en Cristo (ver Col 3, 5-10; Ef 4, 20-24). Trayendo consigo este tránsito un cambio progresivo de sentimientos y de costumbres, debe manifestarse con sus consecuencias sociales y desarrollarse paulatinamente durante el catecumenado (AG 13b).

El compromiso social requiere actitudes prácticas y no sólo convicciones humanistas. Por eso la catequesis, en cuanto proceso educativo, encamina en cada sesión a mirar críticamente algún aspecto del entorno sociorreligioso y propone, junto a las motivaciones evangélicas, actividades solidarias desde lo más interpersonal a lo más ampliamente social. Así favorece la madurez humana y cristiana de los participantes, sin limitarse a una enseñanza doctrinal que arriesgaría permanecer teórica.

Cuando los catequizandos hacia el final de esta etapa son considerados preparados para la vida sacramental, son elegidos para participar en una etapa más intensa, que normalmente ha sido la Cuaresma en la Iglesia primitiva, después de la cual ingresan estos elegidos a la vida litúrgica plena de la comunidad eclesial.

La iniciación en la vida litúrgica significa como mínimo una formación para la vida sacramental que dé su lugar apropiado al sacramento del Perdón y sitúe la eucaristía, especialmente dominical,

como “fuente y cumbre de toda la vida cristiana” (LG 11). El estado de gracia y comunión con Dios ha de sentirse como lo normal. Sin eso, no hay iniciación a la verdadera vida cristiana.

Los catequistas de adultos actúan como fiadores de los catequizandos en proceso catecumenal. Esto implica darles la formación apropiada para que ofrezcan su testimonio con humildad y transparencia. Personas muy sencillas de nuestros campos y ciudades pueden con la gracia de Dios y el apoyo formativo de la Iglesia desempeñar con excelencia esta misión

Las necesidades detectadas por nuestros obispos desde la conferencia de Medellín al Sínodo de América exigen que la catequesis de iniciación de adultos sea opción prioritaria en los próximos años en América Latina y el Caribe, para lo cual será necesario fortalecer las fórmulas existentes y crear otras nuevas.

3. A qué apunta una catequesis permanente de adultos

El concepto de catequesis permanente es postconciliar y está explicado en el Directorio General para la Catequesis.

El agente necesario es “una comunidad cristiana que acoja a los iniciados para sostenerlos y formarlos en la fe” (DGC 69). Puesto que muchas comunidades eclesiales de base están animadas por laicos o por laicas, los equipos diocesanos y nacionales de catequesis pueden colaborar en la formación de estos animadores como formadores en el crecimiento cristiano, como lo fueron Áquila y Priscila (Hch 18, 26).

El destinatario es el cristiano ya iniciado y también la comunidad que ha de crecer en comunión interna, apertura ecuménica y misión evangelizadora:

La educación permanente de la fe se dirige no sólo a cada cristiano, para acompañarle en su camino hacia la santidad, sino también en la comunidad cristiana como tal, para que vaya madurando tanto en su vida interna

de amor a Dios y de amor fraterno, cuanto en su apertura al mundo como comunidad misionera. El deseo y la oración de Jesús ante el Padre son una llamada incesante: "Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21). Acercarse paulatinamente a este ideal requiere, en la comunidad, una fidelidad grande a la acción del Espíritu Santo, un constante alimentarse del Cuerpo y de la Sangre del Señor y una permanente educación de la fe, en la escucha de la Palabra (DGC 70).

El Directorio destaca en seguida la importancia de la homilía en la educación permanente de la fe. Muchas experiencias muestran que en nuestra Iglesia, a diferencia de las Iglesias evangélicas más organizadas de América Latina y el Caribe, este sector del ministerio de la Palabra es uno de los más descuidados en la preparación de los ministros ordenados. Este problema no compete a la catequesis.

El texto recién citado del Directorio parece reducir la apertura al mundo a una acción misionera. La Iglesia en América Latina y el Caribe, desde que ha hecho conscientemente la opción preferencial por los pobres, considera siempre en la apertura al mundo también el servicio al prójimo en todo lo que implica la promoción humana, porque considera parte de su misión el servicio al hombre. El documento final de la Conferencia de Santo Domingo se puede considerar como la carta magna de la promoción humana, tanto por su fundamentación en el proyecto de Nueva Evangelización (DSD 157-163), como por sus consecuencias expresas y virtuales (DSD 164-227).

Juan Pablo II al asumir la reflexión del Sínodo de América en la Exhortación Apostólica *"Ecclesia in America"*, incorpora con mucha fluidez en la descripción de la vida cristiana normal no sólo la fraternidad intracomunitaria sino también la solidaridad abierta al mundo. Además de dedicar un párrafo a la dimensión social de la conversión (EiA 27), la secuencia misma de capítulos del documento muestra la importancia de lo social en el proceso de ser cristiano: 1, El encuentro con Jesucristo vivo; 2, El encuentro con Jesucristo en el hoy de América; 3, Camino de conversión; 4, Camino para la

comunión; 5, Camino para la solidaridad; 6, La misión de la Iglesia en el hoy de América: la Nueva Evangelización.

El Directorio destaca varias formas de catequesis permanente:

1. “El estudio y profundización de la Sagrada Escritura leída no sólo en la Iglesia, sino con la Iglesia y su fe siempre viva” (DGC 71b). La lectura bíblica en la fe es una práctica común en las comunidades de fe, en los movimientos apostólicos y especialmente en los círculos bíblicos. Los equipos diocesanos y nacionales de catequesis pueden prestar un servicio en el “estudio y profundización de la Sagrada Escritura”, que no es tan frecuente.
2. *“La lectura cristiana de los acontecimientos, que viene exigida por la vocación misionera de la comunidad cristiana. Para hacer esta lectura, el estudio de la doctrina social de la Iglesia es indispensable, ya que ‘su objetivo principal es interpretar esas realidades (las complejas realidades de la existencia del hombre en la sociedad y también en el contexto internacional), examinando su conformidad o disconformidad con lo que el Evangelio enseña”* (SRS 41; CA 5.53-62) (DGC 71c).

El Directorio es felizmente innovador al proponer “que la catequesis sepa iniciar a los catecúmenos y a los catequizandos en una lectura teológica de los problemas modernos”, para lo cual da orientaciones precisas inspiradas en el Concilio (ver DGC 16). No reduce la preocupación de la catequesis a aprender doctrina social, sino que sitúa este aprendizaje en una capacitación y ejercitación para el discernimiento cristiano⁸, para lo cual deja más responsabilidad, iniciativa y creatividad a los

⁸ A menudo las encíclicas sociales y los cursos de doctrina social de la Iglesia parten de esquemas filosóficos, sociológicos y de ciencia económica, con algunos principios de teología especulativa, y no entran en la fe popular por falta de arraigo en una fe cristocéntrica alimentada con la sencillez y profundidad de la Biblia. En cambio, ver E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C. *Catequesis social*. 2 tomos. Santiago, ONAC, 1981-1982. Y la serie *Sistemas Económico-Políticos*: 1. *Biblia y moral política*. 2. *Individualismo y capitalismo*. 3. *Socialismo y marxismo*. 4. *Sistemas militaristas*. 5. *Moral y democracia*. Santiago, ONAC, 1984.

fieles, que en la ya prolongada experiencia de las comunidades eclesiales de base ha mostrado su factibilidad.

3. *La catequesis litúrgica, que prepara a los sacramentos y favorece una comprensión y vivencia más profundas de la liturgia. Esta catequesis explica los contenidos de la oración, el sentido de los gestos y de los signos, educa para la participación activa, para la contemplación y el silencio. Debe ser considerada como 'una forma eminente de catequesis' (CT 23) (DGC 71d).*

Es mucho más corriente la catequesis sacramental que otras formas de catequesis litúrgica. Parece particularmente necesaria para enfrentar situaciones adversas que puede enfrentar la Iglesia, la educación de los fieles para celebrar expresivamente la vida con inspiración bíblica y vinculación a las tradiciones religiosas locales en pequeñas comunidades familiares e inter-familiares dotadas de conciencia eclesial local y universal.

4. “La catequesis ocasional que, ante determinadas circunstancias de la vida personal, familiar, eclesial y social, trata de ayudar a interpretarlas y vivirlas desde la fe” (DGC 71e). Esta forma muy oportuna de catequesis de adultos depende de la sensibilidad, lucidez e iniciativa de los catequistas, por lo cual conviene entrenarlos en estas capacidades.
5. “Las iniciativas de formación espiritual, que fortalecen las convicciones, descubren nuevas perspectivas y hacen perseverar en la oración y en los compromisos de seguimiento de Cristo” (DGC 71f). Los ejercicios espirituales o retiros y jornadas son procedimientos usados en catequesis como momentos intensos de reflexión y oración encaminados al compromiso personal con el Señor en uno u otro aspecto, que todos los catequistas han de saber organizar y realizar.
6. *La profundización sistemática del mensaje cristiano, por medio de una enseñanza teológica que eduque realmente en la fe, haga crecer en la inteligencia de la misma y capacite al cristiano para dar razón de su esperanza en el mundo actual (DGC 71g).*

Esta forma de aprendizaje teológico es la que facilitan los equipos diocesanos y nacionales de catequesis a través de institutos formadores, que no se limitan a impartir teoría teológica (*fides quae*), porque siempre promueven al mismo tiempo la actitud de fe (*fides qua*).

Todas las formas de catequesis permanente de adultos que son posteriores a la catequesis de iniciación, han de ponerse en relación con la situación religiosa del interlocutor y orientarse a la santidad. En efecto, la educación de la fe sólo puede considerarse terminada cuando se ha logrado la fe en su plenitud. Dice el Concilio: “Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios y le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo libremente a lo que Dios le ha revelado” (DV 5). Esta entrega libre y total a Dios repercute en todos los aspectos de la persona que son puestos a disposición de la gracia santificadora de Dios. Por eso dice el Directorio:

La fe lleva consigo un cambio de vida, una “metanoia” (cf EN 10; AG 13b; CEC 1430-1431), es decir, una transformación profunda de la mente y del corazón: hace así que el creyente viva esa ‘nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio’ (EN 23). Y este cambio de vida se manifiesta en todos los niveles de la existencia del cristiano: en su vida interior de adoración y acogida de la voluntad divina; en su participación activa en la misión de la Iglesia; en su vida matrimonial y familiar; en el ejercicio de la vida profesional; en el desempeño de las actividades económicas y sociales (DGC 55a).

Este párrafo no es exhaustivo, ya que no menciona las actividades políticas ni tampoco las actividades culturales renovadoras tales como la filosofía, las ciencias, las artes y las técnicas. Además de las formas nombradas de catequesis de adultos posteriores a su iniciación cristiana, la escolarización creciente de América Latina y el Caribe exige incorporar en la reflexión eclesial una iluminación de la relación entre la fe cristiana y la ciencia⁹, la fe y las artes plásticas, literarias y

479

⁹ Ver E. GARCÍA AHUMADA, F.S.C. *Ciencia moderna y fe católica*. Santiago, Tiberíades, 1999.

kinéticas, la fe y la técnica, la fe y la filosofía, que serán aportes renovadores importantes en la catequesis de adultos¹⁰. En esto los catequistas habrán de dialogar y cooperar con cristianos que sean filósofos, científicos, artistas de diversas áreas, técnicos de la industria, el comercio, la medicina, el derecho y otras ramas del hacer humano. No se trata de limitarse a una ética de estas actividades, sino de vincularlas con el misterio de Cristo, alfa y omega de la creación, para desentrañar el sentido que tienen, en una contemplación de fe, y descubrir cómo pueden ser medios de santificación.

¹⁰ Propongo orientaciones para establecer esa relación en la escuela en: *Educación la fe mediante las disciplinas escolares*, "Catechicum" 2 (1999) 83-96. Esas sugerencias pueden ayudar en el ámbito extraescolar a plantear la relación entre fe y cultura a adultos que ejercen profesiones científicas, artísticas, técnicas o la filosofía.

Sumario

Como afirma el autor: "toda fe es necesariamente una fe inculturada". Afirma esto partiendo del hecho de que la fe acontece en la acogida a la iniciativa salvífica de Dios para con la persona humana, como algo que viene al encuentro, que sorprende, que cuestiona, desconcierta e inquieta. Para la persona, captar esta iniciativa divina, presupone una comprensión, una lectura, una interpretación de esta experiencia. Ahora, esta comprensión de la experiencia acontece en el contexto socio-cultural de la persona.

A inculturação da fé como experiência salvífica interpretada

Mario de França Miranda s.j.

Profesor de Teología

Rua de Marques de São Vicente, 389

Tel. (55-21) 529-9313 - 540 0620 - 540 0621

22451 Río de Janeiro, RJ - Brasil

mfranca@mail.rde.pue-rio.br

Partimos do fato que a inculturação da fé já acontece no próprio acolhimento da iniciativa salvífica de Deus. Na verdade a resposta do ser humano não pode prescindir de seu contexto sociocultural, pois é só no interior da fé, ato e objeto, que a ação de Deus se manifesta em sua realidade. E esta fé, por sua vez, é sempre fé de alguém que captou e acolheu o gesto divino como tal, o que sempre acontece no interior de uma cultura determinada. Portanto toda fé é necessariamente fé inculturada.

Contudo esta afirmação implica dois outros componentes que vão merecer nossa atenção. Primeiramente porque a ação de Deus nela pressuposta indica que o objeto da fé não é algo meramente subjetivo, produto da mente humana, projeção de sonhos ou desejos, criação nossa para solucionar nossas aporias. É algo que esbarra em nós, que nos vem ao encontro, que goza de autonomia, que nos surpreende, que nos questiona, desconcerta e inquieta. Numa palavra é algo que nos atinge, é algo que experimentamos. E esta experiência é para nós significativa, importante, central. Nela conhecemos existencialmente o que a teologia chama de “salvação”. Portanto trata-se para nós de uma experiência salvífica.

A característica de salvífica não brota espontaneamente da experiência, mas pressupõe uma compreensão, uma leitura, uma interpretação da experiência. E este é o segundo componente da fé inculturada que pede uma reflexão própria. Pois a experiência, ia, não pode ser separada de sua percepção no interior de um contexto sociocultural, sob pena de não só deixar de ser salvífica, mas mais fundamentalmente de ser experiência humana sem mais. Pois toda experiência que mereça este nome não pode ser reduzida a um fato bruto, ininteligível, inatingível, e portanto incapaz de ser captado como experiência humana. Portanto toda experiência realizada pelo ser humano é uma experiência de certo modo entendida e portanto, como veremos, interpretada. E a experiência salvífica não faz exceção.

Examinaremos como a inculturação da fé constitui sempre uma interpretação da experiência salvífica, testemunhada pelos primeiros cristãos no Novo Testamento. E veremos também como ela implica, necessariamente, um momento criativo, um risco do inédito, um surgir do novo. A experiência salvífica cristã para manter sua identidade em outros contextos deve ser vivida e expressa diversamente.

1. A experiência salvífica como ponto de partida

À primeira vista deveríamos partir da revelação, do gesto gratuito de Deus de se manifestar a nós para nossa salvação. Esta revelação, já expressa numa doutrina, é que deveria ser inculturada ou “traduzida” para o nosso atual horizonte cultural. Entretanto esta concepção de revelação deve ser corrigida sob pena de iniciarmos erradamente nossa reflexão.

Revelação cristã não significa primeira e fundamentalmente um saber sobre Deus, embora tal concepção tenha vigorado muito tempo no cristianismo. Naturalmente a ação salvífica de Deus tem uma dimensão cognitiva. Porém, sob a influência do helenismo e da gnose, houve uma intelectualização exagerada da mesma. Com isto a revelação foi entendida como transmissão de um ensinamento divino que serve à salvação. Daí a preocupação unilateral com as verdades reveladas ou com as formulações da fé, que acaba por gerar um cristianismo racionalizado, cujas conseqüências sofremos ainda hoje.

Esta compreensão inadequada de revelação recebe sua correção no Concílio Vaticano II através da Constituição Dogmática Dei Verbum, que considera a revelação um “anúncio da salvação” (DV 1), um encontro salvífico de Deus com o ser humano visando primariamente não à transmissão de verdades e sim à comunicação de vida e salvação.

Deste modo recupera o Concílio a concepção bíblica de revelação, na qual revelação de Deus e realização da salvação se equívalem. Daí deverem ambas se interpretarem mutuamente. Trata-

se portanto da intervenção salvífica de Deus, experimentada e manifestada por seu povo. Constitui um evento novo, criativo, eficaz, e não só o desvelar de verdades inacessíveis. Mais do que informações significa realizações históricas.

Na vida de Cristo, em sua práxis iluminada por suas palavras, torna-se presente e se manifesta a salvação. Como diz o texto conciliar: “pela total presença e manifestação de Si mesmo por palavras e obras, sinais e milagres, e especialmente por sua morte e gloriosa ressurreição dentre os mortos, enviado finalmente o Espírito de verdade, aperfeiçoa e completa a revelação e a confirma com o testemunho divino de que Deus está conosco para libertar-nos das trevas do pecado e da morte e para ressuscitar-nos para a vida eterna” (DV 4).

Já que esta salvação é o próprio Deus, é exatamente Ele que nos é dado na revelação. A revelação acontece na própria doação. É não só um acesso ao conhecimento, mas sobretudo um convite a participarmos da vida de Deus, com tudo o que isto implica (DV 6). Aqui está a originalidade da revelação cristã em relação às “revelações” de outras religiões: não se comunicam verdades desconhecidas, mas se afirma a própria divindade se entregando a nós.

Esta afirmação, que perpassa toda a Bíblia, implica também que o ser humano capte e experimente de algum modo esta ação de Deus. Caso contrário nem poderíamos falar de revelação salvífica. Pois a autocomunicação de Deus chega à sua meta na medida em que é acolhida pelo ser humano. Portanto o acolhimento na fé é parte constitutiva da realidade da revelação de Deus. Pois é também a autocomunicação de Deus (Espírito Santo) que desvela nas palavras e nos fatos históricos sua própria presença e atuação no mundo.

Sem a fé os feitos históricos de Deus em favor de seu povo estariam mudos, a proclamação evangélica seria palavra humana e a verdade última sobre Jesus Cristo nos seria desconhecida. Confessamos também resultar ela da ação de Deus, que portanto não só nos interpela, mas ainda nos possibilita captar esta interpelação. Podemos assim concluir que a resposta da fé à iniciativa divina pertence ao próprio conteúdo do que é Palavra de Deus para nós. Se não podemos reduzir a ressurreição de Cristo à fé pascal, também

não podemos ter uma experiência de Cristo ressuscitado prescindindo da fé. Pela mesma razão devemos afirmar não estar completa a revelação sem a Igreja, enquanto comunidade dos que crêem.

2. A experiência humana como fenômeno complexo

Não é fácil tentar determinar o que seja “experiência” sem mais. Comprovam-no as diferentes interpretações desta realidade ao longo da história, que a tornam uma das noções mais obscuras da filosofia. Não iremos discutir aqui as várias elaborações filosóficas já oferecidas, embora inevitavelmente nossa reflexão contenha posicionamentos que as implicam, positiva ou negativamente. Apenas pretendemos apresentar algumas características desta noção que são requeridas para nosso estudo.

Caracterizamos experiência como uma modalidade (e também fonte) de conhecimento de certo modo imediato, enquanto não acontece pela atividade discursiva da inteligência, como seria a conclusão de um silogismo, nem por uma reflexão posterior, nem pelo acolhimento do saber em razão da autoridade ou de uma tradição histórica. Portanto trata-se de uma percepção direta de algo, que provoca grande certeza fundada numa evidência específica. Naturalmente esta percepção tem sua dimensão intelectual, mas, por si, implica todo o ser humano (inteligência, vontade, sentimentos, imaginação, corporeidade).

A experiência que nos interessa já foi caracterizada como experiência existencial, em oposição a experiências empíricas e científicas. É a experiência pessoal do ser humano no horizonte total da realidade onde vive e se realiza como homem ou mulher. Pode ser transcendental enquanto está presente em cada experiência humana, já que nesta se oferece o horizonte ilimitado, intrínseco e pressuposto em todo conhecer ou querer. Pode ser categorial se nos referimos às experiências humanas sem mais, que se dão através dos sentidos, ou se constituem atualizações de experiências passadas ou ainda simples presença psicológica do ser humano a si mesmo. Podemos distinguir ainda experiências interiores e exteriores, bem como experiências estéticas, históricas, místicas, pessoais, religiosas, etc.

Importante para nós é a caracterização da experiência como um tipo de conhecimento de certo modo imediato. Este “de certo modo” já nos indica que o problema diz respeito à imediatidade da experiência humana, que nunca se verifica sem mediações. O problema de fundo toca a dimensão objetiva e subjetiva da experiência. O empirismo (Hume), do qual está muito próximo o “sentido comum”, afirma que na experiência a realidade como tal se dá a conhecer ao sujeito, ficando de fora as condições deste conhecimento e, no fundo, o próprio sujeito. O conhecimento é imediato, não conceitual e portanto o mais certo e seguro, aparecendo então como critério último de verdade e certeza.

Kant com seu método transcendental afirma ser a experiência algo construído, na qual se encontra mais do que o simples dado. Pois nela entram elementos provenientes do próprio sujeito, que tornam possível a experiência como tal. As categorias a priori ajudam a soletrar as manifestações e a ler a experiência. Hegel procura mostrar que a experiência se constitui ao longo da história, já que o sujeito que experimenta é histórico. As mudanças históricas transformam nossas categorias permitindo-nos novas experiências, mesmo com realidades já experimentadas. Poderíamos mencionar ainda a noção de “ideologia” de K. Marx, a crítica genealógica do conhecimento de Nietzsche, o círculo hermenêutico do existencialismo, o relativismo da antropologia cultural e os jogos de linguagem de Wittgenstein. Todos estes elementos abalam não só uma atitude confiante na universalidade dos enunciados cognitivos, porém, ainda mais profundamente, lançam profundas suspeitas em torno da questão do acesso à verdade. Contudo não é nosso objetivo entrar nesta atual discussão epistemológica.

Apenas pretendemos enfatizar que toda experiência humana, enquanto humana, é um fenômeno captado e percebido pelo ser humano. Nel isidade seja do fundamentalismo no primeiro caso, seja do relativismo no segundo. A experiência influi na interpretação e a suscita, mas também o quadro interpretativo influi na experiência. A experiência é outra, se é diversamente interpretada. Assim, por exemplo, os primeiros discípulos de Jesus fizeram com ele uma experiência salvífica, enquanto seus opositores tiveram uma experiência especificamente diferente, considerando-o uma ameaça a ser eliminada.

O quadro interpretativo implica modelos de pensamento, teorias, valores, sentimentos, expectativas, que constituem a linguagem da época. O experimentado, a interpretação e a linguagem ou quadro interpretativo se condicionam mutuamente, vindo a constituir a experiência humana. Esta, enquanto humana, é necessariamente epocal, situada, numa palavra, histórica. Embora a realidade experimentada seja a mesma, tanto a experiência com ela, quanto sua expressão, são historicamente condicionadas. Esta afirmação vale também quando esta realidade consiste na ação salvífica de Deus.

A realidade experimentada goza ainda de certa autonomia com relação ao quadro interpretativo onde se situa. Pois ela nem sempre corresponde ao que dela se esperava, questionando e fazendo explodir o modelo que a interpretava. Este último é assim corrigido, ampliado, aperfeiçoado, reinterpretado ou, em certos casos, até mesmo substituído. Voltando ao exemplo da experiência dos primeiros discípulos com Jesus Cristo. Esta acabou por evidenciar a insuficiência do quadro interpretativo veterotestamentário, inadequado para a percepção e expressão da pessoa do Salvador. Portanto a relação entre quadro interpretativo e experiência é constitutivamente dialética.

3. A experiência salvífica cristã

Começemos com uma definição descritiva do que seja uma experiência religiosa. Poderíamos caracterizá-la como uma resposta ao que é percebido como último, a qual envolve toda a pessoa, é dotada de peculiar intensidade e leva à ação. Resposta porque é sempre o “outro” quem toma a iniciativa do encontro, mesmo que o faça através de mediações variadas. Resposta ao Último e não a qualquer força, bem, presença ou entidade. Percebido como tal pelo que faz a experiência, pois nela está presente a interpretação do sujeito. Ela atinge toda a pessoa, mente, vontade, emotividade, corpo, embora não simultaneamente e nem no mesmo grau. A intensidade peculiar não significa uma repercussão altamente emotiva no sujeito, mas apenas que o mesmo tem dela uma consciência qualitativa, importante. Finalmente a experiência religiosa leva à ação, pois dotada de um imperativo próprio, faz com que a pessoa reorganize em torno de si os demais aspectos de sua vida.

Esta experiência religiosa tem na abertura do espírito humano ao Último seu pressuposto fundamental. Esta abertura tanto diz respeito à inteligência como à liberdade. S. Agostinho a caracteriza nas *Confissões* como a nostalgia pelo Infinito, experiência finita da presença inapreensível do Infinito no humano. Sua percepção acontece *na fé*, pois não é realização do homem mas graça de Deus¹.

A abertura do espírito humano ao Último consiste em seu próprio dinamismo para um horizonte inatingível, para a plenitude do ser e do bem, que mobiliza a inteligência e a liberdade do homem e está presente em cada ato cognitivo ou volitivo como condição de sua própria possibilidade. Este horizonte infinito, para o qual está voltado estruturalmente o ser humano, vem a ser o próprio Deus, experimentado como próximo e imediato, fundamentando nossa esperança de chegarmos a Ele.

A partir de uma adequada concepção cristã da criação, sempre e totalmente voltada para a salvação, o Último para o qual estamos constitutivamente voltados, é o Deus que vem ao nosso encontro para nos salvar, é o Deus que se autocomunica a nós. Em cada ato de conhecimento ou de querer o dinamismo do espírito ultrapassa o objeto conhecido ou querido, voltando-se para este horizonte infinito. A experiência de Deus é mais propriamente uma experiência de estarmos voltados para Deus, e acontece sempre na experiência do conhecimento ou do querer concreto. Nesta experiência está a base segura para o discurso sobre Deus. Caso contrário correremos sempre o perigo de imaginá-lo erradamente².

Contudo devemos sempre distinguir a experiência primeira de sua tematização posterior. Mesmo uma autêntica experiência mística pode ser entendida e verbalizada correta ou incorretamente, suficiente ou insuficientemente. Pode mesmo não apresentar explicitamente relação direta com a fé cristã. Tudo irá depender do instrumental

¹ N.F. EICHSTÄTT, "Erfahrung in Augustins Confessiones", *Internationale Katholische Zeitschrift COMMUNIO* 25 (1996) 206-220.

² K. RAHNER, "Gottese Erfahrung heute", *Schriften zur Theologie IX*, Einsiedeln, 1970, 160-176.

lingüístico usado, do quadro interpretativo disponível. Naturalmente tematizações diversas podem provir de uma mesma experiência primeira, mas também podem refletir experiências diversas³.

Fundamental aqui é observar que a experiência de Deus não é um mero produto da interpretação humana, criação do *sagrado* pelo ser humano, já que aconteceu *por iniciativa do próprio Deus* que vem ao encontro da homem. Este dado distingue a noção teológica de experiência religiosa das outras leituras de cunho fenomenológico, que nem sempre respeitam os limites da própria perspectiva e do nível epistemológico de onde são pensadas. De fato, é um pressuposto fundamental da Bíblia, participado também por outras religiões, o que afirma a *ação de Deus* no ser humano e na história, mesmo que não consigamos dar uma explicação racional satisfatória para esta atuação.

Como conseqüência central desta verdade devemos afirmar que a experiência salvífica de Deus é *determinada por Deus*. Isto significa que, da parte de Deus, nos é dada uma *orientação*, determinante para nossa interpretação, que entretanto só pode ser alcançada na própria interpretação, como fator interno da mesma⁴. Retomando o que dissemos anteriormente sobre o quadro interpretativo e sua importância para qualquer experiência humana, afirmamos então que esta última não se reduz ao mesmo, pois a realidade experimentada goza de certa *autonomia*. No caso da experiência salvífica de Deus, esta realidade é a própria ação de Deus. Caso contrário nem poderíamos falar propriamente de uma revelação *de Deus*.

Enquanto a ordem da criação está envolvida pela ordem da salvação, da qual recebe sentido e finalidade, enquanto, com outras palavras, o ser humano foi criado para o encontro com Deus, consiste o que chamamos de *salvação* exatamente neste encontro. Deste

³ K. RAHNER, "Transzendenzerfahrung aus katholisch-dogmatischer Sicht", *Schriften zur Theologie XIII*, Einsiedeln, 1978, 207-225.

⁴ Ver a crítica de L. DUPRÉ, *Religious Mystery and Rational Reflection*, Grand Rapids, 1998, 116s. E a resposta de E. SCHILLEBEECKX, *L'histoire des hommes, récit de Dieu*, Paris, 1992, 77, concordando com o mesmo. Assim se complementam a abordagem metafísica de Rahner e a fenomenológica de Schillebeeckx.

modo é a experiência de Deus, ou a experiência de estar-voltado-para-Deus, uma *experiência salvífica*. Naturalmente a respectiva noção de salvação irá também determinar o conteúdo “salvífico” desta experiência.

O início da realidade histórica conhecida como *cristianismo* consistiu num fato bastante simples, mas de enormes conseqüências: os primeiros discípulos, na convivência com Jesus Cristo, fizeram uma *experiência salvífica*, tiveram um encontro com o Deus da salvação. São Pedro irá exprimir esta verdade a seu modo: “Senhor, a quem iríamos? Tu tens palavras de vida eterna” (Jo 6,68). Mas não só palavras. Os gestos, as ações, as iniciativas, enfim, todo o comportamento de Jesus Cristo significou salvação para seus contemporâneos que o acolhiam. Aqui tocamos o fator mais básico para a irradiação surpreendente do cristianismo. Mais ainda. Ao proclamamos Jesus Cristo como nosso *Salvador*, reconhecemos nesta confissão o núcleo mais fundamental da fé cristã.

A experiência salvífica cristã acontece na própria experiência humana, interpretada num quadro fornecido pela fé cristã. Porém conforme o que foi dito anteriormente o cristão não tem apenas uma interpretação diversa do não cristão ou do ateu. Ele tem realmente uma *outra experiência*. A realidade é não somente interpretada, mas sobretudo experimentada *a partir de Deus*. Assim como a linguagem científica permite ao pesquisador não só uma interpretação científica da experiência, mas realmente uma experiência científica.

Naturalmente algumas experiências humanas possibilitam mais diretamente uma leitura cristã: o sentido da transcendência, a consciência moral, o compromisso de vida, a sensação estética, as relações interpessoais, o sofrimento e a morte⁵. São exemplos que não confinam contudo a experiência cristã a setores da realidade. De qualquer modo nela deve estar presente uma *intencionalidade* própria, dirigida à Realidade Última, que confere ao que realiza esta

490

⁵ J. MACQUARRIE, “God in experience and argument”, em: E.T.LONG (ed.), *Experience, Reason and God*, Washington, 1980, 33-42, aqui 34s. Ver ainda os exemplos dados por K. RAHNER, “Erfahrung des Heiligen Geistes”, *Schriften zur Theologie XIII*, Einsiedeln, 1978, 226-251.

experiência um *sentido último* para o sujeito e para toda a realidade envolvente⁶. Esta é a *intencionalidade da fé*, dirigida a Deus, revelado e atuante em Jesus Cristo.

Outra característica básica da experiência salvífica cristã é que ela é essencialmente *crisológica*. Pois Jesus Cristo como o Verbo encarnado é uma manifestação única de Deus. Pois nele o Deus quesa terminologia diríamos que Jesus Cristo é constitutivo fundamental do quadro interpretativo cristão, sempre presente na experiência cristã. Ou, com outras palavras, é o único e exclusivo hermeneuta da nossa experiência cristã. Porém só podemos experimentar Deus encarnado *através da fé*, já que a pessoa de Jesus Cristo permite, como qualquer realidade, uma pluralidade de leituras e portanto de experiências. O texto de João acima citado (1 Jo 1,1-3) não implica empirismo, pois pressupõe a fé. Contudo esta fé significa mais do que uma perspectiva teórica de interpretação, pois só assumindo a existência mesma de Cristo teremos acesso à sua experiência de Deus.

A experiência salvífica cristã é portanto constituída pela *ação de Deus* (manifestada plenamente em Jesus Cristo) vivida na *experiência humana*. Já que na ordem histórica natureza e graça constituem sempre uma unidade mais primordial, podem se dar experiências cristãs autênticas que não são percebidas *como tais* pelos que as fazem. Mas aqui tratamos de experiências cristãs *conscientes*, porque se dão dentro de um quadro interpretativo cristão.

Este quadro interpretativo nos é oferecido na *Tradição da Igreja* que chega até nós. Esta significa a transmissão de experiências cristãs de gerações anteriores, cujo início remonta a Jesus Cristo. De fato, as experiências salvíficas feitas com ele pelos primeiros discípulos, realizadas à luz e na vivência da fé, portanto interpretadas, vividas e confessadas, constituem o Novo Testamento. Trata-se por conseguinte de um *testemunho de fé de experiências feitas*. Não estamos lidando primariamente com uma doutrina, embora ela esteja também implicada nestas experiências da Igreja Primitiva, e muito menos com meros relatos históricos de fatos acontecidos.

⁶ H. VAZ, "A linguagem da experiência de Deus", *Escritos de Filosofia. Problemas de Fronteira*, S. Paulo, 1986, 241-256.

4. A experiência salvífica atualizada

Se toda a ação de Deus é primariamente um *evento salvífico*, se a finalidade e o sentido último da revelação é *vivermos* a vida de Deus, se o gesto primeiro do Pai se realiza em plenitude quando é por nós recebido, então goza a experiência salvífica aí implicada de um *status teológico* único na totalidade da fé cristã. Podemos e devemos mesmo dizer que a tarefa principal da Igreja, enquanto sacramento universal da salvação para o mundo (LG 1), é levar homens e mulheres a um encontro salvífico com Jesus Cristo. Todo o resto está em função desta experiência e dela recebe pertinência e sentido. Conseqüentemente as formulações da fé deveriam ter um caráter mistagógico, não se limitando a refletir a expressão correta da verdade salvífica (ortodoxia), mas também provindo de e conduzindo à mesma verdade vivida (ortopraxia) na comunidade eclesial.

O que é passado de geração em geração no que conhecemos como a *Tradição da Igreja*, mais do que formulações corretas, consiste na própria realidade salvífica de Deus, que se doa a Si próprio aos seres humanos na pessoa de Jesus Cristo e do Espírito Santo⁷. E é fundamental que cada comunidade dos fiéis, ao longo da história, experimente esta realidade salvífica, viva a salvação cristã e a torne visível e digna de fé (credível) para a sociedade.

A história do cristianismo é a história de gerações sucessivas de cristãos *tornando realidade e fazendo acontecer* esta experiência central, nos contextos socioculturais e nas situações existenciais mais diversas. Portanto vivendo-a e exprimindo-a em horizontes e linguagens das mais variadas, mesmo no que chamamos “formulações dogmáticas”⁸.

Este fato não se dá sem mais. Pois é grande a tentação de repousarmos nas expressões vitoriosas das gerações passadas,

⁷ H.J. POTTMEYER, “Die Suche nach der verbindlichen Tradition und die traditionalistische Versuchung der Kirche”, em: D. WIEDERKEHR (Hrsg.), *Wie geschieht Tradition? Überlieferung im Lebensprozess der Kirche*, Freiburg, 1991, 89-110.

⁸ P. NEUNER, “Die Hellenisierung des Christentums als Modell einer gelungenen Inkulturation”, *Stimmen der Zeit* 213 (1995) 363-376; Id., “Von der Bibel zum Dogma. Fragen der Inkulturation”,

conseguidas com muito esforço de fidelidade à realidade salvífica e à cultura respectiva. No fundo a luta pela inculturação da fé é a luta para não deixar o evento salvífico Jesus Cristo ser reduzido a expressões verbais ou a afirmações doutrinárias. Até na disputa teológica mais especulativa em torno de uma formulação dogmática, no fundo, o que está em jogo é o acesso, no interior da linguagem atual, à experiência salvífica cristã, vivida e expressa na linguagem do passado.

A mesma história do cristianismo nos adverte para uma nefasta separação entre experiência salvífica e expressões doutrinárias. A *unidade vivida* de experiência e expressão, de saber e agir, de teoria e práxis, de contemplação e ação, é o que testemunham os escritos neotestamentários, os quais nos relatam as experiências salvíficas e a compreensão que delas tinham os primeiros cristãos. Vida e verdade constituíam uma unidade (Jo 8,31s). Esta unidade foi mantida na época dos Santos Padres, quando então os grandes teólogos da Igreja eram santos, e seus santos mais eminentes eram teólogos. Proclamava-se o Deus da salvação também a partir da experiência da salvação. Irineu de Lion, Agostinho de Hipona, Bernardo de Claraval desenvolveram mesmo uma teologia da experiência cristã.

Com o aparecimento da teologia escolástica, cada vez mais elaborada em padrões acadêmicos devido ao imenso campo de pesquisa aberto com a recepção da filosofia aristotélica, acontece uma funesta separação entre expressão e experiência salvífica. A “teologia da conclusão” dispensa a experiência. De fato a escolástica, em sua fase decadente, afasta-se da vida e dos problemas reais, perdendo-se em disputas entre escolas teológicas e empregando uma linguagem inacessível para os simples fiéis⁹.

Uma concepção verbal da revelação, o intelectualismo da fé e o conseqüente aparecimento da apologética racional, a compreensão teológica da Igreja como “sociedade perfeita”, o clericalismo e a passividade dos leigos, um positivismo que se contenta com

⁹ URS VON BALTHASAR, *Einfaltungen. Auf Wege christlicher Einigung*, München, 1969, 15-42.

formulações, uma mentalidade jurídicista, ganharam assim força no interior da Igreja. Já Newman e Blondel haviam se demonstrado insatisfeitos com o intelectualismo da neo-escolástica¹⁰.

Passo decisivo deu o Concílio Vaticano II. Para recuperar a noção bíblica de revelação e de fé, a compreensão da Igreja como “comunhão” e como “Povo de Deus”, ativo porque animado pela ação do mesmo Espírito que age na hierarquia, os textos conciliares pressupõem sempre *a ação salvífica de Deus acontecendo na história e acessível a todos na experiência cristã*. Quando afirma que a Tradição na Igreja cresce não só pela contemplação, pelo estudo ou pela pregação dos bispos, mas também “pela íntima compreensão que os fiéis experimentam das coisas espirituais” (DV 8), reconhece o Concílio na experiência cristã uma fonte de conhecimento para a Igreja e a teologia.

Portanto a ação do Espírito atinge todo o “Povo de Deus”, levando-o a ativamente conservar sua fé, vitalmente testemunhá-la, mais profundamente penetrá-la, efetivamente vivê-la e corretamente expressá-la. Encontramos aqui o eco das Cartas de Paulo¹¹, do Evangelho e da Primeira Epístola de João¹². É o Espírito que, por ser o Espírito de Deus (1 Cor 2,11-14; Rm 8,9-14) e de Cristo Ressuscitado (Rm 8,9; Fl 1,19), leva o cristão a uma penetração progressiva do mistério de Deus em Jesus Cristo (Jo 14,26; 16,12-15), não só de cunho intelectual, mas global, dada pela *crecente conformidade* de sua vida com a de Cristo.

A experiência cristã comporta assim um *sensus fidei* (sentido da fé) que pode crescer em decorência de uma mais íntima sintonia entre o cristão e o mistério de Cristo. É o que afirma Santo Tomás de Aquino ao explicar o “conhecimento por conaturalidade”, que se dá por ação da luz da fé (STh. II-II q.1 a.4 ad 3). Este aspecto noético da graça da fé, patrimônio comum de todos os cristãos, não

¹⁰ W. BEINERT, “Die Erfahrbarkeit der Glaubenswirklichkeit”, em: H.ROSSMANN-J.RATZINGER (Hrsg.), *Mysterium der Gnade*, Regensburg, 1975, 132-145, aqui 132s.

¹¹ L. CERFAUX, *Le chrétien dans la théologie paulinienne*, Paris, 1962, 431-469.

¹² I. DE LA POTTERIE, “L’onction du chrétien par la foi”, em: POTTERIE-LYONNET, *La vie selon l’Esprit, condition du chrétien*, Paris, 1965, 107-144.

elimina sem mais a possibilidade de expressões incorretas ou unilaterais, como no-lo demonstra a história¹³.

Mas o Novo Testamento é explícito ao afirmar que quanto mais autêntica for a vida de um cristão, maior capacidade terá ele para perceber a verdade do mistério de Deus revelado em Cristo. São Paulo, que resume toda a lei na caridade (Rm 13,8-10; Gl 5,14), pede que a caridade dos filipenses “abunde cada vez mais em conhecimento e em sensibilidade para discernir o que melhor convém” (Fl 1,9s). Portanto São Paulo pressupõe uma séria conversão do cristão, já que o ser humano que se deixa conduzir pelo Espírito percebe o que é de Deus (1 Cor 2,14s).

5. A inevitável interpretação

Qualquer experiência humana significa perceber algo que tem um *sentido*. Uma experiência salvífica afirma que este sentido é a salvação. Este sentido porém sempre surge a partir de um horizonte no interior do qual acontece a percepção ou a experiência salvífica. É este horizonte de compreensão portanto que permite à experiência manifestar seu sentido. Ao experimentarmos ou percebermos as coisas mais simples como uma árvore ou uma mesa, já trazemos um quadro interpretativo prévio (mundo vegetal, mobiliário), que contém experiências, conhecimentos, intuição de uma totalidade prévia. Só posso compreender ou experimentar sobre o fundo de um amplo campo prévio de experiências e intuições práticas que, de certo modo, se entrelaçaram e amalgamaram numa totalidade de sentido, da qual emerge o sentido da coisa particular.

Este horizonte não pode ser conhecido explicitamente em si mesmo, mas nos é dado no momento histórico que vivemos e na linguagem que empregamos. Chegamos a ele mediatamente, através do conhecimento do singular. Conteúdo conhecido e horizonte do conhecimento se condicionam mutuamente. A compreensão do

495

¹³ O próprio Santo Tomás abandonou a posição otimista dos primeiros anos de magistério por outra mais realista, como demonstra J. DE GUIBERT, “A propos des textes de Saint Thomas sur la foi qui discerne”, *RSR* 9 (1919) 30-44.

singular é condicionada pela compreensão do todo (horizonte), mas a compreensão do todo será mediada pela compreensão do conteúdo singular. Quanto mais elementos deste todo histórico e lingüístico são trazidos à luz, tanto melhor será a compreensão do sentido do singular.

Pois o “mundo vital” de cada um abrange numa unidade heterogênea perspectivas diversas, intenções teóricas, interesses práticos, valorizações afetivas, modos de agir, experiências pessoais, que constituem o horizonte não tematizado e que, na medida em que emergem no conhecimento explícito (concreto), oferecem melhor a totalidade do horizonte de sentido. Quanto melhor se desvela a totalidade, tanto melhor também se entende seus elementos constitutivos. Tanto é errado procurar interpretar o singular prescindindo de seu contexto, como querer compreender este último saltando por cima dos dados particulares.

Contudo nunca poderemos plenamente desentranhar todos os elementos que constituem o horizonte no qual vivemos. Pois o momento histórico e a linguagem na qual estamos inseridos já foram anteriormente marcados historicamente e interpretados lingüisticamente pelas gerações anteriores, sem que seja possível rastrear e considerar criticamente cada um desses componentes. Portanto é sempre no interior de “nosso mundo” que compreendemos e experimentamos. Daí a inevitável historicidade da nossa existência, do nosso conhecimento, da nossa experiência. Não caímos num relativismo histórico porque o horizonte histórico (mediação) não suprime o caráter imediato da experiência ou da percepção, mas o possibilita.

Na medida que a pré-compreensão (horizonte) condiciona e fundamenta a compreensão, e esta última só revela seu sentido no interior da primeira, concluimos que todo conhecimento implica interpretação por acontecer no interior de um quadro interpretativo. Estamos diante do “círculo hermenêutico”, que não é propriamente um círculo, mas uma espiral que aprofunda a compreensão. A compreensão do singular redundará num melhor conhecimento do horizonte que, por sua vez, repercute numa compreensão mais rica do singular.

O horizonte aparece assim como uma grandeza essencialmente aberta, sujeita a contínua ampliação e aprofundamento, mas também

a constante complementação e correção. Cada vez que algo aparece como inesperado e novo para uma determinada pré-compreensão, esta é questionada e desafiada a compreender este singular rebelde ao quadro interpretativo. Não conseguindo e esbarrando em seus limites, deve então ampliar suas fronteiras e alargar sua perspectiva. Daí a conhecida mudança de paradigmas. Importante é escapar da tentação de se enclausurar em seu horizonte de compreensão, recusando ver sentido no que o extrapola.

À primeira vista o objetivo ideal para se compreender o “outro” é compreendê-lo a partir de seu próprio horizonte. Contudo esta meta jamais poderá ser perfeitamente alcançada, pois assumir completamente a pré-compreensão alheia significa renunciar totalmente à própria, eliminar tudo o que constitui meu horizonte, o que é impossível. Sem mencionar que “minha” compreensão do “outro” estaria sem mais supressa. A diferença de horizontes permanece, sem que a compreensão seja impossibilitada. Pois abrindo-me à realidade do outro percebo algo de seu “mundo”, de seu contexto de pensamento, de seu fundo histórico, de sua problemática e de sua linguagem. Com isso me aproximo de seu horizonte, enriquecendo o meu próprio. Não se pode falar propriamente de uma “fusão de horizontes”, pois jamais poderei apreender todos os componentes, mesmo implícitos, do horizonte alheio.

Portanto o ser humano, como sujeito de conhecimento, está sempre situado no *mundo* que lhe é dado: da experiência, da sociedade, da cultura, da tradição, da linguagem. Não é mais o “sujeito puro” do racionalismo e do idealismo, pois todo homem concreto vive em seu mundo e é por ele condicionado. Deste modo o conhecimento humano, embora chegue à verdade, é sempre limitado e fragmentário. Abrange sempre conteúdos e aspectos parciais da realidade. Esta pode ser compreendida sob outros aspectos, também verdadeiros enquanto não contradizem os anteriores, mas se integram numa unidade mais completa.

Assim a compreensão da realidade nunca é puramente “objetiva”, como se o sujeito da mesma ficasse de fora. Isto vale de um evento histórico, de um texto literário, de um dado científico. O modo de encarar a realidade, as questões que lhe são postas, a interpretação

do sujeito que compreende, entram necessariamente na compreensão da realidade. Esta sempre pode ser vista, questionada e compreendida sob novos aspectos e novos contextos.

6. Interpretação e tradição

Uma experiência humana interpretada e expressa poderá sempre ser objeto de compreensão das gerações sucessivas, que a verão sob horizontes diversos do horizonte original. Tais novas experiências compreendidas e tematizadas podem assim revelar aspectos novos da experiência primeira, já que nela não manifestados explicitamente. Toda a história das diversas vivências e interpretações da experiência original pertence, quer queiramos ou não, ao nosso horizonte de compreensão atual quando abordamos e procuramos compreender e refazer a experiência fundante. Deste modo já estamos de certo modo no interior de um contexto histórico por ela inaugurado.

Podemos dizer que esta experiência ou compreensão primeira atuou na história, a tal ponto que podemos falar de uma história da atuação efetiva da mesma. Esta tradição histórica constitui parte integrante de nosso horizonte, condicionando nossas compreensões e experiências atuais. Esta mesma tradição nos oferece um desdobramento de sentido, uma compreensão mais plena, porque manifesta elementos surgidos no curso da história e não explicitamente conscientes no passado. Também podemos afirmar termos uma “consciência histórica” da realidade porque a abordamos a partir do legado que recebemos da história, que condiciona nossas questões à realidade e consequentemente as respostas que dela recebemos.

A tradição histórica pode não significar sempre sucessos e enriquecimentos lineares na compreensão do evento primeiro. A história nos apresenta também deformações e retrocessos. Contudo um devido conhecimento da tradição impede uma abordagem ingênua do evento, que facilmente sucumbe a ilusões e preconceitos. Assim quanto mais houver consciência da pré-compreensão histórica, tanto mais a tradição será fonte fecunda de compreensão. Esta é, no fundo, a inserção num processo de tradição, no qual passado e presente se entrelaçam continuamente.

Deve-se observar entretanto que a tradição não é apenas interpretação, mas também, na interpretação, *seleção*, pois nem tudo entrou igualmente na tradição. Alguns aspectos foram ressaltados, outros marginalizados ou simplesmente omitidos. Tal fato decorre da finitude do conhecimento humano, incapaz de apreender qualquer realidade exaustivamente. Deste modo a leitura do passado é sempre seletiva, e é assim que ele repercute em nosso presente. Assim a tradição histórica pode representar também uma perda e um esquecimento de sentido, não sendo uma realidade (evento salvífico) tão significativa como o foi para gerações passadas.

7. Interpretação e experiência salvífica

A reflexão feita até aqui ajuda sobremaneira entendermos o que se passou com a experiência salvífica realizada com Jesus Cristo pelos seus primeiros discípulos. Naturalmente também esta experiência logrou seu sentido à luz do horizonte veterotestamentário, que ofereceu mesmo as categorias para interpretá-la, embora as mesmas se revelassem insuficientes e exigissem um enriquecimento da pré-compreensão tradicional. O dramático esforço dos primeiros cristãos para oferecerem uma compreensão do “evento Jesus Cristo”, refletida nas incipientes cristologias presentes no Novo Testamento, exemplificam o que afirmamos, assim como a pluralidade de expressões encontradas, especialmente nos escritos paulinos, para formular o que estava implicado na experiência de salvação própria dos que abraçavam o cristianismo.

A diversidade das expressões refletem contextos diferentes, novos horizontes, reensão de cunho teórico, são sinais do que foi realmente vivido, sendo assim para as gerações posteriores convites para tais experiências e marcos orientadores de sua correta realização.

Contudo nestas expressões está presente o horizonte que as possibilitou e as configurou. Foi no interior deste contexto que elas aconteceram e foram compreendidas. Este, por sua vez, implica um enorme mosaico de componentes das mais diversas proveniências: expectativas, memórias, tradições, problemáticas, empatias, sejam de cunho religioso ou não, que se refletem nas expressões evangélicas. As expressões da fé são também expressões da vida real, sem que

possamos mais separar conteúdo e forma à semelhança de uma obra de arte¹⁴. Querer chegar à sua essência deixando de lado a expressão concreta, histórica, contextualizada que nô-la mediatiza, seria como querer compreendê-la abandonando a pré-compreensão que a possibilitou e configurou. Façanha impossível como vimos anteriormente.

E como o nosso atual horizonte é diferente do mundo em que estas experiências foram vividas e suas expressões plasmadas, faz-se mister a interpretação para compreendermos as mesmas. Poderíamos argumentar também pela quase inesgotável riqueza semântica de uma expressão, que desvela seu sentido em correspondência com a perspectiva que a aborda. Este fato aparece claramente na história do cristianismo por ocasião do final da Antigüidade e na Idade Média, quando então se ensinava os *quatro sentidos da Escritura*: o sentido histórico (comunicação de um fato), o alegórico (o que expressa este fato), o tropológico (o que interpela o homem) e o anagógico (que futuro lhe abre). Assim a Palavra da Escritura comunica um conhecimento, que é uma revelação de Deus dirigida à fé, que convida o homem à conversão no amor e que lhe fundamenta a esperança da salvação plena. Portanto podemos caracterizar estes quatro sentidos da Escritura como sentido da ciência, da fé, da caridade e da esperança. Um texto é assim bem interpretado quando consegue implicar estes quatro sentidos, os quais desencadeiam um processo que atinge existencialmente o ouvinte da Palavra levando-o a tomar posição diante da mesma. A perspectiva de fundo desta doutrina corresponde ao que caracterizamos como a abordagem salvífica.

Contudo esta abordagem exige um processo de interpretação para que o próprio *sentido salvífico* se manifeste. Pois a *experiência de salvação* expressa no Novo Testamento não corresponde ao que hoje entendemos como tal. Nesta realidade histórica está incorporada a compreensão que teve em seu tempo, por parte da comunidade que a realizou e expressou. Assim o horizonte desta comunidade

¹⁴ A. HOUTEPEN, "Hermeneutics, Mission and Ecumenism: the art of understanding a communicative God", *Exchange* 24 (1995) 91-105, aqui 106s.

deverá ser conhecido, bem como o próprio horizonte do ouvinte atual, para que tal experiência salvífica possa hoje ser realizada e expressa.

O elemento salvífico presente na experiência cristã não pode ser separado do contexto onde se realiza e manifesta. Não se trata de depurá-lo e posteriormente aplicá-lo a contextos diversos. Ele só existe contextualizado, portanto também o atual contexto pertence à sua realização e manifestação hoje. Nenhum contexto cultural tem valor absoluto, mesmo que reconhecamos ao contexto bíblico (especialmente ao neotestamentário) um papel único por ser *mediação fundante* da nossa experiência salvífica. Mas os demais contextos históricos destas experiências salvíficas, que constituem a Tradição, são importantes, seja por terem determinado o nosso atual horizonte de compreensão, como vimos atrás, seja porque é exatamente nestas mediações históricas que se manifesta o elemento salvífico cristão.

A realidade e compreensão da experiência salvífica não nos é dada sem mais na Bíblia ou na Tradição enquanto tais (seria sucumbir ao fundamentalismo) e nem mesmo no contexto do passado (biblicismo) ou do presente (modernismo). Ela se faz acessível na relação de correspondência, passada e atual, entre expressão e horizonte, mensagem e contexto, experiência cristã e situação vital. A unidade e a identidade é dada na correlação destes fatores implicados na experiência salvífica e em sua compreensão. Assim como a experiência salvífica feita com Jesus e sua respectiva compreensão está relacionada com o contexto sociocultural de Jesus, assim como a experiência salvífica neotestamentária e sua compreensão está relacionada com seu respectivo contexto histórico, assim como a experiência salvífica do período patrístico ou da Idade Média e respectivas compreensões relacionam-se com seus horizontes socioculturais, do mesmo modo a experiência salvífica e a compreensão da mesma em nossos dias deve se relacionar com o contexto sociocultural hodierno¹⁵.

501

¹⁵ Ver E. SCHILLEBEECKX, *L'histoire des hommes, récit de Dieu*, Paris, 1992, 81s. Ver ainda J. RICHARD, "La théologie comme herméneutique chez Claude Geffré et Paul Tillich", em: *Interpréter. Hommage amical à Claude Geffré*, Paris, 1992, 69-101.

Trata-se portanto de possibilitar e expressar *hoje* experiências salvíficas, realizadas, compreendidas e expressas em outros horizontes históricos. Pois a ação salvífica de Deus continua interpelando homens e mulheres em nossos dias, mas sempre no interior de contextos bem determinados. Devemos *atualizar* a tradição salvífica cristã recorrendo a outras categorias de experiência e de pensamento. A *identidade* da experiência salvífica cristã não pode ser petrificada numa formulação que pairasse acima da história. A mudança sucessiva de horizontes no curso da história tornaria tal expressão doutrinal não só incompreensível e portanto salvificamente ineficaz para outras gerações, como também estímulo para mal-entendidos e erros. Entretanto esta afirmação reconhece sem mais o caráter de verdade das formulações dogmáticas do passado, formulações acertadas em seu tempo e já integradas na grande Tradição que compõe hoje nosso horizonte de fé.

A ação salvífica de Deus chega até nós através da atuação do Espírito Santo, que é o Espírito de Cristo, atualizando este evento de salvação, permitindo-nos experiências salvíficas com outras configurações. Mais ainda. Nosso horizonte nos abre hoje novos sentidos, novas dimensões, novas respostas, até então desconhecidas¹⁶. Interpretar é de certo modo criar. “Agir como hermeneuta é *criar* interpretações novas e até *produzir* novas figuras históricas do cristianismo em outros tempos e em outros lugares”¹⁷. Esta criatividade reafirma que a ação salvífica de Deus, o Evangelho como chamamos no capítulo anterior, embora só possa ser encontrada em configurações históricas determinadas, nunca se identifica com alguma delas, sendo, isto sim, fonte das formas e das expressões passadas da fé cristã. Cabe a cada geração descobrir o “acreditável disponível” a partir de seu horizonte respectivo. Aqui entra a novidade da inevitável interpretação, que poderíamos chamar também da inevitável inculturação, com o risco, a incerteza, a ameaça de erro e

¹⁶ Coreth (ob. cit. 130) nos traz o exemplo do texto de Isaías 7,14: “Eis que uma virgem conceberá e dará à luz um filho e seu nome será Emanuel”. Este texto recebe já no Antigo Testamento uma interpretação messiânica que transcendia o sentido primeiro da situação concreta e, ainda mais, no Novo Testamento quando é interpretado cristologicamente e assim entra na Tradição.

¹⁷ C. GEFFRÉ, *Como fazer teologia hoje. Hermenêutica teológica*, S. Paulo, 1989, 59.

mesmo de heresia, que comporta tal procedimento. Ao vivermos em nosso contexto a experiência salvífica cristã estamos hoje criando tradições para nossos pósteros.

8. Interpretação e inculturação

Se consideramos que a experiência salvífica cristã acontece *na* experiência humana e que esta pressupõe sempre um horizonte cultural no qual se constitui como tal, então tudo o que afirmamos da interpretação da experiência cristã poderia ser dito da inculturação da mesma. Não há inculturação sem interpretação, mas igualmente não se dá uma interpretação sem inculturação. Se a revelação vai se “desvelando” num processo histórico de interpretação, podemos concluir que a inculturação da fé irá trazer novos elementos para a mesma, irá enriquecê-la com intuições e práticas novas. Não só toda a revelação cristã é inculturada, mas o próprio processo de inculturação aciona o desdobramento da revelação. Apenas cumpre lembrar aqui que o sujeito da inculturação é a *comunidade de fé* que *vive* num mesmo contexto sociocultural suas experiências salvíficas e que cria para exprimi-las uma linguagem própria. Mas esta questão será tratada em outro capítulo.

CURSOS / ITEPAL 2001

FECHAS

Enero 29 a Febrero 23
Enero 29 a Febrero 23
Febrero 26 a Marzo 23
Febrero 26 a Marzo 23
Marzo 20 a abril 6
Abril 17 a mayo 11
Abril 17 a mayo 11
Mayo 14 a junio 8
Mayo 14 a Junio 8
Mayo 14 a Junio 1
Junio 11 a Julio 6
Junio 18 a 29
Julio 9 a agosto 3
Julio 2 a 13
Julio 9 a agosto 03
Agosto 13 a 31
Septiembre 10 a Octubre 5
Noviembre 6 a Diciembre 7
Octubre 29 a Noviembre 30

NOMBRE

Pastoral vocacional
El arte, una experiencia espiritual
Espiritualidad para Tiempos nuevos
Actualización filosófica
La mujer en la iglesia
Teología I
Pastoral penitenciaria
Teología II
Pastoral litúrgica
Pastoral de la infancia
Teología III
Pastoral universitaria
Pastoral para la nueva evangelización
Pastoral educativa
Pastoral de la salud
Pastoral para la movilidad humana
Parroquia, centro de evangelización
Pastoral juvenil I
Pastoral juvenil II

DIPLOMADOS / ITEPAL 2001

FECHAS

Febrero 26 a Abril 6
Abril 17 a Junio 8
Abril 17 a Mayo 25
Junio 4 a Agosto 31
Junio 11 a Julio 13
Agosto 13 a Noviembre 30
Agosto 13 a Noviembre 30
Agosto 13 a Noviembre 30
Septiembre 3 a Noviembre 2

NOMBRE

Diplomado en derecho canónico
Diplomado en pastoral familiar
Diplomado en pastoral bíblica
Diplomado en educación preventiva
Diplomado en pastoral castrense
Diplomado en formación sacerdotal
Diplomado en comunicación para la pastoral
Diplomado en pastoral catequética
Diplomado en pastoral social

Informes:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org - Bogotá, D.C.

Sumario

Hablar de método supone “acordar previamente que entendemos hoy por Catequesis”, para luego hacer un análisis de los contextos socio-culturales en que se desarrolla el tema. Posteriormente nos habla del lenguaje y su relación con la catequesis como “pedagogía original de la fe” y como “itinerario-proceso de la fe”, donde podemos entender cómo el Método es “ayuda” para la transmisión de la Buena Nueva del Evangelio al hombre y mujer de hoy.

Método y métodos en catequesis

(Extractado del Curso dictado en ITEPAL, Ocutubre 2000)

Pbro. Víctor S. Acha

Rector Instituto Superior de Catequesis Argentino

Introducción

De la catequesis al método

Una reflexión sobre el método, será siempre la justificación teórica de una praxis previa. Esa práctica sin embargo, se apoya en principios, criterios, opciones acerca del hecho catequístico.

Ubicamos la catequesis, entre los diversos modos de la Pastoral del Anuncio. Esta actividad evangelizadora, tiene características propias, y tiene fines y objetivos bien determinados, de los cuales surge una metodología específica.

Como actividad vital en una Iglesia viva, la catequesis se va reexpresando con el hacerse mismo de la Iglesia; se enriquece con el aporte de las ciencias humanas; se ajusta y adapta a los requerimientos de las sociedades y de las culturas.

Si la catequesis tiene esta ductilidad, para hablar de método será necesario acordar previamente “*qué entendemos por catequesis*” hoy, y tanto en el Magisterio de la Iglesia, como en la particularidad de nuestro continente con su fisonomía propia, como en nuestras Iglesias particulares, o en las comunidades donde la acción catequística se desarrolla.

1. Presupuestos

1.1. Nuevos contextos

En términos generales, al hablar de método en la transmisión de la fe, estamos haciendo referencia a procedimientos que facilitan el aprendizaje y la iniciación en la fe. Tenemos por una parte un contenido que es mensaje, el Mensaje Revelado y su expresión eclesial, con sus exigencias propias; tenemos por otra parte unos

procedimientos que deben permitir el encuentro de este contenido, con la realidad concreta de quienes participan en la experiencia de catequesis.

Quienes hacen esta experiencia, son personas y grupos situados históricamente, con intereses y preocupaciones diversos, que se interrogan por el sentido de lo que viven y esperan, y aguardan respuestas que satisfagan sus búsquedas, en el contexto de su experiencia de fe.

Pero cabe preguntarnos que tienen que ver con el método, y en qué medida, los cambios sociales y culturales; los avances pedagógicos; los cambios al interior de la Iglesia.

Estos interrogantes y búsquedas surgen de la vida, en lo cotidiano del trabajo, el estudio, el descanso, la familia, lo económico, lo político, lo afectivo, lo religioso, etc. Tienen que ver por lo tanto, con el medio y las circunstancias en las que se encuentran los diversos grupos y personas.

¿Cómo se dará el encuentro entre aquel contenido y estas situaciones? ¿cómo se hará posible que el contenido acerque respuestas a tales interrogantes y búsquedas?

El *qué* y el *para qué* de la acción catequística, son concretos y permanentes, pero el *cómo* de esta acción evangelizadora, va a fluctuar siempre de acuerdo a los cambios socio- culturales, y de acuerdo a los avances pedagógicos. En este particular momento de la humanidad los cambios a nivel social y cultural son profundos y llegan a tocar la concepción misma de la vida y del destino humano.

El método debe estar en función de estas demandas. Por eso tiene que ver directamente con los contextos socioculturales; con los cambios que se dan en los distintos ambientes y en la sucesión del tiempo; con las opciones que se hagan en las comunidades donde se da la experiencia de catequesis; con los acentos, matices y cambios, que la reflexión de la Iglesia incorpora en el discurso de la fe.

Hasta la primera mitad del siglo XX, el mundo occidental conocía un modelo social determinado y la Iglesia se integraba en él, con

características bien definidas. A esos modelos social y eclesial, se adecuaban determinados *métodos* pastorales y también determinadas opciones *pedagógicas* y *metodológicas* para la catequesis. El fin de la modernidad, los fenómenos de la globalización, el neoliberalismo, etc., el surgimiento de estos tiempos “nuevos”, nos están conduciendo a un modelo social con características muy distintas. La Iglesia misma ha entrado desde el Concilio Vaticano II, en una etapa de transformaciones y cambios profundos.

Jacques Audinet, reflexionando sobre la relación entre el “funcionamiento” (el “como”) y la “función” (el “para qué”) en la enseñanza religiosa, afirma que se condicionan mutuamente, y que los cambios en cada uno de los términos influye decisivamente en el otro. Añade que hemos asistido en los últimos 50 años a profundos cambios en los funcionamientos, para responder a las exigencias de un mundo distinto.

Añade que el contenido revelado es el mismo, también la autoridad de la Iglesia que enseña y también la finalidad espiritual de la acción catequística, pero señala:

Ya no los formulamos en los mismos términos. De tal modo que se va agrandando el distanciamiento entre las formas pedagógicas que están siempre en evolución, y lo que pretendemos lograr. La distancia se agranda hasta hacerse insostenible ¿Cómo hacer para transmitir un mensaje que es palabra, un mensaje trascendente y recibido en forma autorizada, y destinado a la salvación de todos? ¿Cómo transmitirlo con pedagogías activas, en un contexto de sociedades pluralistas y con instrumentos muy distintos a los de un texto preciso y riguroso?¹

1.2. El lenguaje y los lenguajes

En el conjunto de esta sociedad globalizada, no solo asistimos a un cambio de milenio. Curiosamente, parece que la sociedad toda

¹ J. Audinet en *Catequesis, sociedad, Iglesia ¿qué fines y qué métodos son adecuados hoy?* en Didascalia 535, Año LIV, septiembre 2000, pg. 8ss.

ha comenzado a mirarse y realizarse desde nuevos paradigmas. Otras cosmovisiones aparecen en el escenario de la historia. Nuevos lenguajes por tanto, para expresar la vida, sus misterios, sus desafíos y su cotidianidad.

La experiencia religiosa no escapa a estos cambios y está necesitada sin duda, de nuevos lenguajes que la expresen.

“El lenguaje envejece, se transforma, se cambia. Es algo vivo producido por la cultura, camaleón que continuamente cambia de color. Esta evolución deja inevitablemente de costado expresiones que se convierten en sonidos extraños para nuestros contemporáneos... nuestra fe está llena de palabras que suenan extrañas porque vienen de otras culturas. Al mismo tiempo surgen en el escenario público a través de los medios de comunicación una gran cantidad de nuevas expresiones, comparaciones...”²

Por otra parte, constatamos

una crisis general del lenguaje en el momento actual; se perfila un deterioro general del lenguaje. Se refleja en la literatura contemporánea, pero también en los machacones discursos de los políticos. Se habla de un ‘analfabetismo de segundo orden’ (J.B.Metz). De este destino participa también el lenguaje religioso de nuestros días, que se ha convertido en un lenguaje especializado, sin relación con la vida.³

El lenguaje que utiliza la Iglesia, no siempre acierta a expresar los contenidos que anuncia en términos comprensibles para el niño, joven, o adulto de hoy. Esto sucede tanto con los gestos y expresiones

² R. Viola *Nuevo amanecer de la Catequesis* en Teología y Catequesis. Un diálogo imprescindible en perspectiva latinoamericana, ISCA Ediciones-Trejo, Córdoba 2000, pg. 219-220

³ R. Sauer *Lenguaje religioso* en Nuevo Diccionario de Catequética San Pablo Madrid 1999 pg. 1353 ss.

de la liturgia, como con la predicación, o los documentos “pastorales”, y aún con el conjunto de la simbología en que se expresan nuestras mediaciones religiosas.

De hecho la religiosidad popular crea y recrea constantemente su propio “lenguaje”, que expresa las angustias, las alegrías, las esperanzas y el conjunto de la fe sencilla.

a) Lenguaje y lenguaje religioso

El ser humano se identifica, en el conjunto del universo, por su capacidad de hablar, de decir palabras. Por sus palabras pronuncia lo que conoce, le da nombre a la realidad.

Así crea vínculos, relaciones, comunicaciones, con cuanto le rodea y con todo lo que intuye o descubre interiormente: la naturaleza, sus semejantes, sus creaciones, Dios. Relacionándose, construye lenguajes, que le permiten dar nombre a la realidad; al nombrar las cosas y los seres, los hace propios.

Nuestro mundo es lo que nombramos (independientemente de su existencia objetiva) y el conjunto de lo que nombramos es nuestra historia y nuestra tradición.

El lenguaje entonces es nuestro medio de comunicación, con todas las realidades de este mundo; con lo trascendente; con el presente, con el pasado y aún con el futuro al cual nombramos en la espera de su realización.

El lenguaje religioso, por su parte, no es solo, ni principalmente, proposiciones, enunciados dogmáticos, y definiciones. Contiene expresiones que manifiestan un modo particular de las percepciones interiores de las personas; algo en lo que encuentran la razón de sus búsquedas, de su existencia; la explicación o respuesta a los interrogantes fundamentales de la vida.

Pero todos cuantos coinciden en unas mismas expresiones, encuentran significados intersubjetivos y así conforman una comunidad religiosa. El lenguaje religioso es un modo

especial del lenguaje; es autónomo, tiene formas propias; es solo comprensible para quienes lo participan.

El lenguaje religioso, tiene relación con lo más profundo de la vida humana y su sentido; es expresión de una manera singular de leer e interpretar la realidad y las búsquedas humanas.

b) *Lenguaje y transmisión de la fe*

En esta riqueza de significados que atribuimos al lenguaje, le corresponde un lugar propio y muy importante al lenguaje como “palabra” que se pronuncia y se escribe.

De hecho en la catequesis, el lenguaje-palabra tiene un lugar irremplazable, aunque debemos referirnos también a las otras manifestaciones del lenguaje: acciones, gestos, actitudes, símbolos, etc.

En el lenguaje en cuanto palabra dicha y escrita, podemos reconocer diferentes niveles, que importan para la transmisión de la fe y por lo tanto para la catequesis.

O. Dubuisson, reconoce tres niveles de lenguaje: *factual* (de los hechos), *princípial* (porque hay un principio que ordena los hechos), *existencial* (se verifica la relación entre los hechos y los interlocutores)

Lenguaje de hechos, de principios y de la existencia, son tres niveles en los que se insertan necesariamente todo discurso y toda comunicación. Adoptaremos uno u otro según lo que tengamos que transmitir y el efecto que queramos causar en nuestro interlocutor. Cada uno de esos niveles tiene sus posibilidades y también sus límites, pero el conjunto de ellos nos permite expresar todos los matices de nuestro pensamiento⁴.

⁴ O Dubuisson *El acto catequético: su finalidad y su práctica* CCS Madrid 1989, pg. 34. En general seguimos a esta autora respecto a los niveles del lenguaje. En la obra citada se refiere primero al lenguaje en general y luego a su expresión catequística. Aquí solo nos referimos a esta última.

Esta precisión respecto a los niveles del lenguaje, se refiere al lenguaje en general, pero también nos permite concluir que cada uno de los niveles tendrá un lugar diferenciado en la catequesis.

El nivel *factual* corresponde al de la “información”. Se refiere a los datos de la vida cotidiana, informa acerca de ellos.

Expresa una dimensión necesaria, pero insuficiente para alcanzar el cometido de la catequesis. No está en función de la adhesión de fe, ni del cambio de vida, solo ofrece la información acerca de lo religioso. Brinda las informaciones necesarias, que no son la propuesta de fe, sino que están al servicio de la experiencia de fe y de su exploración.

El nivel *principal* expresa una toma de posición intelectual, pero no alcanza a lo vital, porque aún no se implica el sujeto en todas sus dimensiones existenciales. En este nivel la importancia está puesta en el desarrollo de un contenido que se transmite y recibe.

Tiene un importante rol en la catequesis, ya que pone en contacto con los documentos de la fe. Es el lenguaje de la teología; de la reflexión e interpretación de los datos revelados; de la exégesis, los dogmas, la historia de la Iglesia.

La catequesis debe hacer siempre proposiciones de fe. En las que presenta algunos datos de la *Traditio fidei*, cuyo núcleo es el kerygma cristiano. Se trata tanto de la presentación del acontecimiento Jesús, como de los razonamientos necesarios para profundizar el hecho, para poner al creyente en contacto con las fuentes de su fe.

El nivel *existencial* es el lenguaje del testimonio, se refiere a lo esencial de la vida, a las expectativas más profundas, a las razones de la existencia e impulsa a opciones definitivas. Aquí se implica el sujeto, en la relación que tiene con su objeto.

En la catequesis, es el nivel que permite comprometerse con el acontecimiento Jesús y decir “creo”. La confesión de

fe en Jesucristo muerto y resucitado, afecta a lo esencial de la vida y por eso, es el que posibilita el testimonio cristiano.

Permite encontrarse con la propuesta de fe y adherir a ella con la vida misma. Este es el lenguaje fundamental de la catequesis, el que autoriza la propuesta de fe, el que da coherencia al conjunto de acciones que permiten estos distintos niveles.

Estos tres niveles se articulan en la catequesis, de tal modo que cada uno de ellos, abarca un espacio del conjunto de la acción catequística. Contribuyen, cada uno a su modo, a consolidar la experiencia cristiana.

Sin embargo estos niveles no se deben superponer, ni confundir, pues crearían desorden y confusión, impidiendo el desarrollo armónico del proceso de la catequesis. Se deben dar en distintos momentos, ya que tienen fines específicos en el conjunto del desarrollo de la fe.

Los dos últimos niveles son los propios de la catequesis, que se constituye tanto como *saber*, cuanto como *propuesta de fe*. Son dos actos diferentes, pero complementarios.

*Si quisiéramos definir el acto catequético, podríamos decir que es la articulación armoniosa de dos tipos de catequesis diferentes y complementarios: la propuesta de fe y el saber, especialmente la exploración de la Traditio fidei en la que el hecho-Jesús se encuentra en los hechos y en el razonamiento. El equilibrio entre esos dos tipos de catequesis permite a los catequizados apropiarse de las razones de vivir del grupo cristiano y adquirir un conocimiento de los documentos de la fe que sirvan de base a esas razones de vivir".*⁵

c) *El lenguaje mas allá de lo religioso*

El mensaje de los Obispos en el Sínodo sobre la Catequesis afirmaba:

⁵ O.Dubuisson, op cit. Pg. 93

una enseñanza cualquiera, incluso de contenido religioso, no es sin más catequesis eclesial. En cambio, cualquier palabra que llegue al hombre en su situación concreta y lo impulse a encaminarse hacia Cristo, puede ser realmente una palabra catecumenal...⁶

Aunque contemos con todos los recursos pedagógicos más actuales, con la más adecuada teología y aun con el texto de la revelación, en la catequesis hay que contar siempre con la imprevisible acción del Espíritu y la insospechada capacidad humana de leer más allá de las palabras y los gestos.

Hay que unir hábilmente, lo que nos ofrecen las investigaciones científicas y teológicas, con la actitud atenta de quien sabe poner un oído al Evangelio que es siempre “nueva” buena noticia, y otro oído al decir, pensar y hacer de la gente, del pueblo, que también es mensaje.

Precisamente en el “mensaje” que surge de la historia presente, de la vida, de lo cotidiano, puede haber palabras que toquen al corazón en búsqueda y le digan con el lenguaje de la vida, el mensaje que ya ha sembrado el Señor, aún antes de que llegue nuestra palabra religiosa. Será la “*palabra catecumenal*”, que el catequista también debe escuchar e integrar en el lenguaje de su acción programada y sistemática.

d) Las variadas formas del lenguaje de la fe

Los documentos catequísticos y los autores, presentan de diversas formas los lenguajes de la fe, tal como los entiende la Iglesia. Ahora hablamos de lenguaje para designar los modos diversos de “decir” el Anuncio del Evangelio, como ejercicio del ministerio de la Palabra en la Iglesia.

El Directorio, en el contexto del capítulo sobre inculturación y catequesis, plantea la necesidad de respetar y valorar *el*

⁶ Vº Sínodo de Obispos *La Catequesis en nuestro tiempo* 1977, Nº 8

lenguaje propio del mensaje ⁷. Allí menciona las fuentes o mediaciones como “lenguajes” y alienta la necesidad de que la catequesis “*fomente nuevas expresiones del Evangelio*” en medio de las culturas.

Al referirse al Anuncio en la Catequesis, habla de *la fuente y las fuentes del mensaje* ⁸, señalando que “*las fuentes de la catequesis tienen cada una su propio lenguaje, que queda plasmado en una rica variedad de documentos de la fe*” ⁹.

Hay interesantes aportes de diversos autores respecto al lenguaje en la catequesis ¹⁰, que destacan vinculaciones importantes. Todos coinciden en que hay un lenguaje (o lenguajes) con el que la Iglesia procura poner en contacto su Mensaje con aquellos que lo buscan. Se trata de *formas* diversas del anuncio, o de *fuentes* en las cuales se lo encuentra: “...*las “fuentes” son las canteras de donde la catequesis extrae sus enseñanzas; son también la misma manera de transmitirlas, es decir, la “pedagogía de la fe”*” ¹¹

De hecho constituyen “lenguajes” ya que permiten la relación, el vínculo, el intercambio, el diálogo, *la comunicación* del creyente con Dios a través de las palabras, signos, expresiones, *huellas*, en las que Él ha querido que se lo pueda reconocer y entrar en comunión con Él.

Quedan planteadas otras dos cuestiones íntimamente conectadas con el tema del lenguaje y de fundamental

⁷ Directorio General para la Catequesis (DGC) 208 (ver 209)

⁸ DGC 94-96

⁹ Sobre los mismos temas (fuentes, inculturación) tenemos un valioso aporte en DECAT-CELAM *La Catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del Directorio General para la Catequesis* (CAL) 33-52 y 100-110

¹⁰ F. De Vos *Pensar la catequesis*, Claretiana Buenos Aires 1996. R. Sauer *Lenguaje religioso* en Nuevo Diccionario de Catequética Sn Pablo Madrid 1999, Vol. II, pg. 1357-1361. En este mismo artículo, el autor tiene un interesante aporte sobre “El lenguaje del símbolo”. Lo recomendamos en razón de la importancia que tiene hoy la cuestión simbólica. Ver también E. Perez L. *Metodología Catequética*, “Formas de lenguaje catequético” pg. 1463

¹¹ CAL 33

importancia para la catequesis hoy: *inculturación y comunicación*. Aunque no los abordamos ahora, tienen estrecha relación con el tema del lenguaje.

Lo dicho hasta aquí a cerca de los nuevos contextos socio-culturales y a cerca del lenguaje, suscita nuevos interrogantes, que tocan a lo metodológico.

Si han surgido nuevos modelos y paradigmas sociales, culturales, eclesiales ¿hemos elaborado métodos adecuados a estos desafíos? ¿cómo motivar para esta búsqueda a quienes se aferran a recursos metodológicos propios de otros contextos y otras culturas?

Han cambiado las preguntas ¿tenemos respuestas adecuadas? ¿nuestro lenguaje catequístico responde a las exigencias de este tiempo? ¿cómo expresamos el contenido perenne del Evangelio para ponerlo en diálogo con los nuevos paradigmas culturales?

El DGC señala muy significativamente

es preciso, además, que la catequesis entre en comunicación con formas y términos propios de la cultura de las personas a las que se dirige...no ha de tener miedo a emplear fórmulas tradicionales y términos técnicos del lenguaje de la fe, si bien ha de ofrecer el significado que tienen y mostrar su relevancia existencial; por otra parte, la catequesis tiene el deber imperioso de encontrar el lenguaje adaptado...¹² a todas las categorías y situaciones de personas a las que llega.

1.3. La cuestión pedagógica

La pedagogía se ocupa de todo lo referente a la organización del saber y a la intervención educativa. Sus postulados teóricos

¹² DGC 208

reconocen una permanente evolución, ya que se trata de una ciencia referida al quehacer humano y por tanto es tan dinámica como la vida misma.

Dice Daniel Prieto Castillo:

*Definimos lo pedagógico como las propuestas teóricas, metodológicas y prácticas destinadas a promover el aprendizaje... Hemos caracterizado, ... la mediación pedagógica como la promoción del aprendizaje en el horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad.*¹³

Este autor acentúa el carácter de mediación que es inherente a toda intervención pedagógica. Afirma que siempre, entre el saber y práctica humanos y alguien que aprende, hay *mediaciones*, pero solo es pedagógica la mediación que parte del otro, y de sus posibilidades de aprendizaje, para promoverlo.

Todo el aprendizaje humano, sistemático o no, se concreta a través de mediaciones: la familia, los amigos, la escuela, la Iglesia, el Estado, los medios masivos...

Mediación, que ha de ser experiencia relacional y creativa. Se tratará siempre de compartir, sin invadir el umbral del otro, ni traspasando el nuestro. Es un juego entre acercarse al otro sin forzarlo, y tomar distancia sin perder la relación.¹⁴

Estos enfoques, conciben con las exigencias de una catequesis como "itinerario-proceso", como veremos enseguida.

Resultan entonces de vital importancia en catequesis, las opciones pedagógicas que se adopten, tanto en sus aspectos teóricos como operativos, ya sea en cuanto fundamentación catequética, en cuanto didáctica, o en cuanto método educativo.

517

¹³ D. Prieto Castillo *Educación con sentido. Apuntes para el aprendizaje* Ed Novedades Educativas, Bs. AS. 1995, 2ª Edición, pg. 27-29

¹⁴ ver id. Pg. 33ss.

Es de vital importancia, decimos, porque los fundamentos pedagógicos de las ciencias, deben “tramarse” con lo que teológicamente reconocemos como *Pedagogía de Dios*, para constituir una *pedagogía de la fe*.

Sería muy extenso tratar en detalle cuanto se refiere a la *Pedagogía de Dios*, citaremos tan solo algunas referencias del Magisterio.

a) *Pedagogía original de la fe y Metodología catequística*

Aquella vitalidad del quehacer pedagógico, se refleja de hecho en la evolución que históricamente han tenido los métodos educativos en general, y en nuestro caso el método en catequesis.

En realidad la cuestión del método en catequesis, cobra fuerza en la primera mitad del siglo XX, junto a la preocupación por la dimensión kerygmática y antropológica.¹⁵ Estos aspectos, bíblico-teológico, antropológico y metodológico, son de hecho, el corazón del *Movimiento Catequístico de renovación*, que tiene su mas fuerte apoyo teológico-pastoral y magisterial en y desde el Concilio Vaticano II.

Hoy hablamos con bastante precisión de *pedagogía de Dios*, *pedagogía de la fe*, *metodología catequística*. Pero de hecho son el fruto de ingentes esfuerzos pastorales y profundas discusiones teóricas.

Sin embargo, aún subsisten opciones metodológicas que obedecían a otros contextos socio-culturales y eclesiales, a veces aparecen solapadamente entremezcladas con propuestas aparentemente renovadas, otras abiertamente defendidas desde posturas ideológicas difícilmente sustentables ante los desafíos del presente.

Si mantenemos con Medellín que *“las situaciones históricas forman parte indispensable del contenido de la catequesis...”*

15 Ver E. Perez Landaburu op cit, Vol.II, pg. 1450

es sumamente peligrosa toda opción que no asuma como contenido el presente histórico con sus exigencias, limitaciones y posibilidades, pues hará estéril todo esfuerzo pastoral.

Es clarísima la palabra de los Obispos en el Mensaje del Vº Sínodo:

...la rutina que rechaza todo cambio, y la improvisación que se lanza a la aventura, son igualmente peligrosas. Las deficiencias que se producen u originan en la catequesis provienen a menudo de esa falta de realismo, que es al mismo tiempo infidelidad al Evangelio y al hombre; se trata de realizar la catequesis en nuestro tiempo...¹⁶

El método que responda adecuadamente a la *Pedagogía de la fe*, será siempre un método situado, histórico, y comprometido con los desafíos de cada tiempo. Dios, que en Cristo se hace historia, tiempo, carne, señala el fundamento y el camino exacto que ha de seguir la propuesta metodológica de la catequesis.

No desarrollamos lo concerniente a la *Pedagogía de Dios*, solo recordamos la reiterada afirmación de que la “pedagogía de la fe”, surge de la actitud de la Iglesia que contempla cómo Dios ha obrado con su pueblo y mirando las actuales exigencias de los creyentes, elabora su propia pedagogía en respuesta a las exigencias actuales del Anuncio.

El método en catequesis

¿Qué relación hay entre “pedagogía de la fe” y “ciencia pedagógica? ¿de qué hablamos cuando hablamos de “método” en catequesis? ¿una capacitación metodológica para la docencia, es suficiente para conocer y comprender la pedagogía de la fe y seleccionar los métodos adecuados para la catequesis?

519

¹⁶ *La catequesis en nuestro tiempo. Mensaje del Sínodo de Obispos al Pueblo de Dios 1977*

Como dijimos arriba, hay estrechos vínculos entre aquel hablar-obrar de Dios¹⁷, esta mirada contemplativa de la Iglesia y sus opciones pedagógicas. Estos vínculos tienen las características de un diálogo vital:

- pues participa Dios con su Palabra revelada en la Escritura y elocuente en los signos de los tiempos, en las comunidades cristianas y en el corazón de los creyentes;
- participa la Iglesia en su tradición y en su presente-testimonio que “re-lee” los datos revelados y vividos;
- participa la humanidad en sus logros científicos y experimentales en el campo de las ciencias y en particular en las ciencias pedagógicas.

De este “diálogo” surge entonces la pedagogía de la fe, y condiciona la elección de los métodos para la catequesis.

Por las características dinámicas de tan particular diálogo, no podría optarse por un método definitivo, pues tanto la novedad de la vida y de las experiencias históricas de la Iglesia y de la humanidad, como la novedad de *la Palabra de Dios*, siempre original, exigen una permanente adecuación a las exigencias de cada tiempo y lugar.

Nos parece oportuno esta precisión *“La metodología catequística es la descripción y análisis, en forma sistematizada, de los métodos adecuados y pertinentes para llevar a cabo la catequesis”*¹⁸.

Observemos que se presenta la metodología como la presentación de una sistematización de métodos. Estos los toma la catequesis, como ya queda dicho, de las ciencias en general y en particular de las ciencias pedagógicas.

Dicha sistematización se puede realizar en distintos ámbitos (diócesis, regiones, parroquias, comunidades, etc.), para contar con

¹⁷ DV 2

¹⁸ CAL 164

un elenco de propuestas que atiendan a todas las situaciones y demandas concretas de cada uno de los ámbitos. El intercambio de dichas sistematizaciones u opciones metodológicas, puede ser muy enriquecedor, pero siempre necesitará de las adaptaciones pertinentes.

Para referimos *al* método y *los* métodos, proponemos algunas consideraciones que faciliten una descripción de *la metodología en la catequesis*, y nos permitan señalar algunas pautas metodológicas.

2. La Catequesis hoy

¿En qué consiste esta tarea permanente de la Iglesia que llamamos catequesis? ¿Cuál es su finalidad? ¿Cuáles sus objetivos? Estos interrogantes, sitúan el segundo paso de nuestra reflexión sobre el método.

2.1. Finalidad de la Catequesis

Afirmamos que: el fin primordial de la catequesis, es conducir a la persona y al grupo creyente, a la más plena experiencia de comunión. Comunión con la Trinidad en Cristo y comunión fraterna, misionera y solidaria en la Iglesia y en el mundo.

El magisterio catequístico inspira esta afirmación:

a) Comunión con la Trinidad en Cristo

*...el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: solo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad*¹⁹

b) Comunión fraterna, misionera y solidaria en la Iglesia y el mundo

La comunión con Jesucristo, por su propia dinámica impulsa al discípulo a unirse con todo aquello con lo

¹⁹ CT 5; DGC 80

que el propio Jesucristo esta profundamente unido: con Dios, su Padre, que le había enviado al mundo y con el Espíritu Santo, que le impulsaba a la misión; con la Iglesia su Cuerpo, por la cual se entregó; con los hombres sus hermanos, cuya suerte quiso compartir”²⁰

Ampliando afirmaciones previas, creemos que aún no están superadas algunas opciones metodológicas que fueron la modalidad de la catequesis antes de la renovación y que no asumen aquellas afirmaciones:

- en lo conceptual, el enfoque fuertemente nocional y memorístico; generalmente con mas fuerza en lo doctrinal que en la revelación y la Escritura;
- en lo metodológico, el apego y casi como único recurso, al catecismo, o manual, o texto de catequesis;
- el empleo de subsidios con fines más ilustrativos que formativos, y por lo tanto paralelos y no como parte de una propuesta integral de contenidos y métodos;
- en cuanto al desarrollo de *aptitudes* y *actitudes*, la confianza puesta más en la “instrucción”, que en la “iniciación” a una práctica de vida, que solo es posible desde experiencias vitales y testimoniales;
- en lo litúrgico la celebración y aún la oración, no propuestas como momento significativo e integrado en la catequesis, sino como complemento y “obligación”;
- la ausencia de una formación e iniciación práctica para el compromiso con el mundo y sus desafíos en lo político, económico, cultural, etc.

522

Como consecuencia, hay que trabajar fuertemente sobre la “finalidad” de la catequesis, tal como surge de los textos citados, para buscar las propuestas metodológicas adecuadas.

²⁰ DGC 81

Aceptando esta finalidad, encontramos hoy muchas descripciones de la catequesis, tanto en documentos magisteriales, como en autores de todo el mundo. Son expresión de la riqueza y vitalidad de esta acción pastoral. Así describimos los elementos esenciales del acto catequístico:

La catequesis es una Pedagogía de *la fe*,

- que se realiza como *itinerario-proceso*,
- partiendo de *las situaciones* históricas y las aspiraciones humanas,
- es *anuncio de Cristo* y Memorial de su Pascua,
- y es experiencia de *comunidad eclesial*.

2.2. La catequesis es una “pedagogía” original de la fe ²¹

Inspirada en la pedagogía de Dios, la catequesis es una pedagogía de la fe.

Para “leer” las huellas del actuar de Dios en la historia, se necesita una sensibilidad particular, que excede la capacidad intelectual, y que es percepción interior, experiencia interior. Por eso la pedagogía de la fe, es un aprendizaje de la Pedagogía de Dios, que no se aprende como una técnica didáctica, o cualquier otro aporte de las ciencias. Se descubre, se percibe, en la contemplación de Dios.

Los rastros de Dios, sus huellas, que descubrimos hoy, ya antes que nosotros, las han percibido otros. Por eso nuestra contemplación, nuestra meditación, nuestro silencio frente a Dios, se vive y experimenta en la Iglesia, en la comunidad creyente, en la cual conocemos a Dios. Cada uno aprende a discernir “las huellas”, en el largo camino de la historia de las comunidades creyentes, de la Iglesia.

²¹ Ver DCG 143-144; 147-149

Por lo tanto la pedagogía de la fe, es siempre una experiencia y propuesta eclesial, invariable en su fuente, pero diversa en su expresión histórica. Resumimos en esta secuencia, que nos ayuda a comprender como se genera y sostiene la “pedagogía original de la fe”:

la catequesis es una expresión de la *pedagogía de la fe*
la pedagogía de la fe es *pedagogía de la Iglesia*
la Iglesia elabora su pedagogía mirando *el actuar de Jesús*
Jesús es la manifestación viva, histórica, de la *pedagogía eterna de Dios*.

Lo dicho nos ofrece un primer acercamiento a la cuestión metodológica: los métodos no son independientes de los contenidos, se implican y condicionan mutuamente. Ningún método es ingenuo, todos conllevan un contenido ideológico. En la catequesis, la Encarnación del Hijo es el “método” querido por Dios para salvarnos y es a la vez “contenido” de la salvación.

Señala el DGC: la *doble fidelidad* a Dios y al hombre, permite evitar toda contraposición o separación entre método y contenido²².

2.3. La catequesis es un “itinerario - proceso” de fe ²³

(El) acompañamiento catequístico se ha de hacer durante toda la vida del hombre, a lo largo de las diversas etapas y situaciones de la persona. Esta es la propuesta para nuestro tiempo que nos ha dado el Magisterio de la Iglesia y que llamamos itinerario catequístico permanente...El cristiano tiene que ser catequizado en todos los momentos, situaciones y acontecimientos de la vida personal y comunitaria: ellos ‘reclaman’ La luz de la Palabra de Dios”²⁴

Es a partir de Catechesi Tradendae de 1979, que cobra relevancia el carácter *Permanente* de la Catequesis. Esta perspectiva y la insistencia en el rol protagónico del adulto, se ha afianzado desde

²² DGC 149

²³ Ver DCG 51 (ver nota 64); 69-72; 82; 150-151

²⁴ ver Conferencia Episcopal Argentina *Juntos para una Evangelización Permanente*-1987, Nº 51-52 y CT g35-45

entonces en Documentos y otras reflexiones, con particulares acentos en nuestro Continente.

Por eso, hablar de *Itinerario*, es asumir la catequesis como acompañamiento de las expectativas del cristiano, peregrino en búsqueda permanente de un sentido de la vida, a la luz del Evangelio, que en el marco y contención de la comunidad creyente, vive su fe como proyecto y proceso.

Esta condición procesual de la acción catequística, nos exige también importantes replanteos que tocan directamente a lo metodológico:

- la concepción general que tenemos de la catequesis,
- sus formas de desarrollo y expresión,
- los espacios que le asignamos entre las acciones pastorales de la Iglesia,
- la modalidad de desarrollar los contenidos, respetando los tiempos de las personas,
- la progresividad, que es inherente a un desarrollo que atienda el crecimiento interior de las personas y la profundidad de sus relaciones comunitarias.

Finalmente, otra exigencia metodológica: lo dicho reclama establecer *articulaciones*. Para que pueda concretarse un *itinerario*, se requiere respetar los tiempos de cada persona y grupo; prestar suma atención a los procesos personales y grupales que se van verificando; vincular con esta dimensión existencial la totalidad e integridad del contenido que es inherente al proceso de la catequesis. Articular es ordenar y organizar, vincular y adecuar, integrar y desarrollar.

2.4. El acto catequístico

Puebla menciona la triple fidelidad de la catequesis a Dios en Cristo, a la Iglesia y al hombre, y concluye

...la catequesis debe iluminar con la Palabra de Dios las situaciones humanas y los acontecimientos de la vida para hacer descubrir en ellos la presencia o la ausencia de Dios²⁵

Esto se ha trabajado ampliamente en las reflexiones catequéticas, y se lo ha incorporado, aunque no plenamente, a la praxis habitual en la catequesis. Se señalan estos tres referentes fundamentales del acto catequístico:

- * las situaciones humanas,
- * la Palabra de Dios manifestada en Cristo,
- * la Iglesia-comunión.²⁶

Por eso hemos afirmado que: la catequesis es una pedagogía de la fe, que se desarrolla como un itinerario, cuyas acciones esenciales son: el anuncio y memorial de la Pascua, que ilumina las experiencias y situaciones humanas de vida y de fe, en el marco de una comunidad eclesial.

No desarrollaremos estos elementos, que ya son conocidos y fundamentados, solo indicamos algunos textos que pueden ayudar a la reflexión.

- a) Partiendo de las situaciones históricas y las aspiraciones humanas
 - * DGC 139; 143-146; 280 y 94-97; 109; 118-119
 - * Medellín 8, 6
 - * EN 19-20

Cuando decimos con Medellín, que *la situación forma parte del contenido de la catequesis*, estamos diciendo que la situación es el espacio de manifestación del Evangelio; la situación se pone en crisis, se abre, se destraba y se hace permeable a la luz nueva que le ha llegado.

Hay que concretar metodológicamente, que desde una lectura "teologal" de los acontecimientos humanos (contenido), estos se abran a nuevas dimensiones y se reexpresen a la luz de la fe.

²⁵ Puebla 994-997

²⁶ E. Perez Landaburu, *Elementos constitutivos del acto catequético* op cit. pg. 1454 ss.

b) Es anuncio de Cristo y memorial de su Pascua

- Anuncio de Cristo
 - * DGC 98-104 145-146,
 - * DV 2,
 - * Vº Sínodo 7-11
 - * Puebla 999

Estos textos, nos dan una pauta metodológica concreta: la catequesis, en razón de su doble e inseparable fidelidad a Dios y al hombre, será siempre *Anuncio de Cristo* en la multiforme posibilidad y vitalidad, de *la Palabra, la Memoria y el Testimonio*.

- Memorial de su Pascua
 - * DCG 40-43, 66; 107-108; 154 -155

En referencia a lo metodológico señalamos:

- en términos generales, la *traditio-reditio* de la fe, es un mecanismo de la catequesis, pero en el proceso de las personas y de las comunidades, este aprendizaje que es entrega y devolución, tienen diferentes expresiones. Son *dimensiones cognoscitivas, celebrativas, vivenciales*, todas complementarias, aunque diferentes y necesitadas de un específico tratamiento metodológico;
- la catequesis, intenta grabar en la mente y en la vida de la persona, el mensaje que anuncia ¿Cómo se debe trabajar en la catequesis, para que cada una de estas dimensiones, intelectual, existencial, religiosa, favorezca la adhesión vital que se procura?. Otro desafío metodológico.

c) Y experiencia de Comunión eclesial

- * DGC 158-159; 253-254
- * Ver también ²⁷

527

²⁷ Mendez de Oliveira R. *La comunidad, fuente, lugar y meta de la catequesis* en La comunidad catequizadora en el presente y futuro de América Latina, CELAM, Bogotá 1982, pg.160- 171

La comunidad creyente, en la que se recibe a un catequizando, va a grabar la vida, va a marcar a la persona con una impronta nueva. Así como el injerto llega a asimilarse con el cuerpo vivo en el que se practica, así pasa con las experiencias comunitarias que incorporamos en el proceso de nuestra historia personal.

¿Cómo encontrar propuestas de pastoral catequística, que hagan de la experiencia de comunión “un recurso pedagógico”, “un método” para la formación de mentalidades solidarias, fraternas, dialogales, plasmadas en la praxis comunitaria?

- en la catequesis, la coherencia entre el mensaje y el espacio comunitario que ofrecemos, deben ser trabajados con un cuidado de artistas, porque se trata de armar espacios, de facilitar experiencias comunitarias, coherentes con el mensaje de comunión que proclamamos. Esto, en muchos casos, es una gran carencia;
- debemos cuidar qué clase de comunidad hacemos, porque lo que facilitamos o dificultamos deja huellas, para crecer en comunión o para el repliegue de cada uno sobre sí. Y como la experiencia de comunidad que ofrecemos, viene cargada de los documentos de la fe que entregamos en la catequesis, el espacio comunitario en que se catequiza compromete siempre la adhesión y el crecimiento de la fe. Si mientras me dicen que Dios es amor, me aíslan, me agreden, me ignoran, esta distorsión crea traumas irrecuperables.

¿Cómo trabajar entonces, para que nuestras comunidades cristianas sean *sahudable bogar de la catequesis*, matriz de la vida nueva del Reino?

3. Algunas conclusiones sobre el método

Tal vez se espere a esta altura encontrar conclusiones muy precisas sobre la metodología de la catequesis. Preferimos compartir algunas reflexiones, e interrogantes.

En general, Documentos catequísticos y catequetas, indican que la catequesis no adopta un único método y que recurre a todos los aportes de la ciencia para seleccionar la metodología²⁸

* DGC 148. Ver también 118. 144-148

* CT 51. 55

* CAL 164-170

En América Latina en particular, últimamente se ha puesto fuertemente el acento en el protagonismo del catequizando, prefiriendo hablar de *interlocutores* (el catequista y el catequizando) en el acto catequístico, que participan creativamente del diálogo de la fe²⁹

3.1. Método

*Se llama método un procedimiento con el que se pretende influir en un sentido determinado en situaciones y procesos de aprendizaje...se podría integrar la definición con otros dos verbos: facilitar y estructurar el aprendizaje*³⁰

Influir, facilitar, estructurar, se refieren con diferentes acentos al hecho de integrar la lógica de los contenidos con la estructura psicológica del que aprende.

Aquí, tienen una importancia decisiva las opciones metodológicas que se adopten:

- hay diferentes concepciones de la intervención pedagógica;
- distintos modos de resolver el “triángulo pedagógico”;
- distintos acentos en la concepción de la relación contenido-método.

En el caso de la catequesis, la cuestión metodológica es una preocupación de siempre. Desde el Nuevo Testamento, la Iglesia

²⁸ F. De Vos op cit. , pg. 87

²⁹ CAL 167

³⁰ B. Grom *Método* en Diccionario de Catequética; también Giannatelli *Los métodos*, en *Didáctica de la enseñanza de la religión*, CCS, Madrid 1993

ha tenido que buscar siempre *de qué modo* hacer accesible el mensaje, a los distintos destinatarios, en las diversas circunstancias en que se encuentran, en la diversidad de culturas, en los diferentes momentos de su proceso de fe y de integración eclesial.

Hacia fines del siglo XIX y en la primera mitad del XX, después de varios siglos de “inmovilidad” metodológica, surgió con fuerza la preocupación por el método, y como un primer momento de la “renovación catequística”. Pero a poco de iniciada esta búsqueda, algunos catequistas plantearon que en realidad lo decisivo en la catequesis no era el método, sino el contenido. En efecto la clave de la problemática metodológica en catequesis, es el contenido:

- la catequesis debe atender simultáneamente a una asimilación de conocimientos de fe (*instrucción*), a una adquisición de hábitos de vida (*enseñanza*) y a una integración vital en la comunidad creyente (*iniciación*). Son “contenido” los conocimientos, los hábitos de vida, y la experiencia comunitaria;
- por otra parte, la acción catequística, es el desarrollo y explicitación de *un contenido* que ya está en el sujeto: *la fe*, tanto como don, cuanto como conocimiento, hábito y experiencia de vida;
- en consecuencia, el método catequístico atenderá tanto a lo complejo de la psicología humana, y las relaciones interpersonales, que constituyen los contenidos *antropológicos* en el acto catequístico; como a la diversidad de los contenidos *revelados, y teológicos* a transmitir; como a la experiencia eclesial en la cual se catequiza y a la cual se tiende; como a las relaciones que se generan *entre estos diversos “contenidos”*;
- en lo que se refiere a la selección de contenidos de fe, puede variar el modo de organizar dichos contenidos según las situaciones, lugares, etc. El criterio organizador, será siempre la jerarquía de las verdades de la fe ³¹.

³¹ ver CT 31. También todo el capítulo IV; DGC 114-115; CAL 55-57



En cuanto a la diversidad de “*métodos*”, las opciones pedagógicas, se hacen efectivas en tales o cuales tiempos y espacios, en Iglesias particulares y comunidades determinadas, con personas y grupos en diferentes situaciones psicológicas, sociales y de fe.

Es fundamental tener presente que la “...la catequesis es un acto de comunicación y que los catequistas son comunicadores públicos, como lo fueron los profetas, Jesús y los Apóstoles”.

Uno de los problemas más graves que enfrenta hoy la catequesis es el de la comunicación. En la Iglesia...a menudo se tiene la impresión de que utiliza lenguajes que nadie entiende, se dirige a auditorios que ya no existen y responde a preguntas que nadie tiene o a problemas que nadie vive...El mundo de hoy, ha puesto la comunicación humana en el centro de sus preocupaciones e intereses...³²

Esta afirmación exige profundos replanteos metodológicos. Recordemos que la *Pedagogía de Dios*, debe asumir tanto los recursos pedagógicos y didácticos actuales, como los que ofrecen las ciencias de la comunicación. Manifestando su capacidad de “*artistas*”³³, los catequistas han de seleccionar y aplicar los recursos más aptos, para responder adecuadamente a los desafíos y expectativas concretos de personas y comunidades y hacer de la catequesis una rica experiencia comunicacional.

3.2. Criterios metodológicos

Los temas desarrollados, referidos a la catequesis y su contenido esencial, nos facilitarán la búsqueda de criterios metodológicos. Proponemos una sistematización elemental, teniendo en cuenta, por un lado lo dicho respecto al contexto actual y la finalidad de la catequesis, y por otro lado las “*Dimensiones de la catequesis*”, (surgen de las dimensiones de la revelación) que presenta el citado Documento del DECAT³⁴

³² CAL 131. También 132-144

³³ DGC 24

³⁴ CAL 9-24



a) Nuevos contextos

*...tras los datos cambiantes de la situación actual, y en las motivaciones profundas de los desafíos que se presentan a la evangelización es necesario descubrir 'los signos de la presencia y del designio de Dios'...la Iglesia trata de descubrir el sentido de la situación actual dentro de la historia de la salvación. Sus juicios sobre la realidad son siempre diagnósticos para la misión*³⁵

Nos preguntamos entonces:

- ¿es acaso posible mantener modelos pedagógicos que respondían a otras circunstancias históricas, a otros contextos culturales, a otra eclesiología y pastoral eclesiales?
- ¿con qué *métodos* hay que presentar la novedad del Evangelio, para que sea descubierto en toda su significación desde los nuevos paradigmas culturales?
- ¿qué *métodos* serán adecuados para una catequesis que responda a los nuevos modelos sociales, culturales, eclesiales?

b) Finalidad de la catequesis

Creemos que aún no están superadas algunas opciones metodológicas que fueron la modalidad de la catequesis antes de la renovación y que no asumen las afirmaciones que hemos analizado respecto a los fines de la catequesis:

- en lo conceptual, el enfoque fuertemente nocional y memorístico; generalmente con más fuerza en lo doctrinal que en la revelación y la Escritura;
- en lo metodológico, el apego y casi como único recurso, al catecismo, o manual, o texto de catequesis;
- el empleo de subsidios con fines más ilustrativos que formativos, y por lo tanto paralelos y no como parte de una propuesta integral de contenidos y métodos;

³⁵ DGC 32-33

- en cuanto al desarrollo de *aptitudes* y *actitudes*, la confianza puesta más en la “instrucción”, que en la “iniciación” a una práctica de vida, que solo es posible desde experiencias vitales y testimoniales;
- en lo litúrgico la celebración y aún la oración, no propuestas como momento significativo e integrado en la catequesis, sino como complemento y “obligación”;
- la ausencia de una formación e iniciación práctica para el compromiso con el mundo y sus desafíos en lo político, económico, cultural, etc.

Como consecuencia, hay que trabajar fuertemente sobre la “finalidad” de la catequesis, tal como surge de los textos que oportunamente hemos citado y buscar nuevas propuestas metodológicas.

c) Dimensiones de la catequesis

Dimensión cristocéntrico- trinitaria:

*La exigencia de este cristocentrismo, al ver en Jesús la síntesis perfecta de lo humano y lo divino, de la historia y de la eternidad, de lo inmanente y lo trascendente, permite a la catequesis encontrar su punto de equilibrio, superando los dualismos de una fe desencarnada o alienante*³⁶

Las opciones metodológicas de la catequesis deben facilitar:

- la dinámica propia del Anuncio kerygmático, que lleva a relaciones nuevas con el Padre, el Hijo y el Espíritu,
- una tal adhesión a Jesucristo, que ayude a concretar en la propia existencia la síntesis fe-vida,
- experiencias de lectura orante de la Escritura,

³⁶ CAL 21

- experiencias de celebración, que expresen la conversión que suscita el Evangelio.

Nos preguntamos:

- ¿qué acentos debe tener una catequesis de estilo y contenido kerygmático?
- ¿qué formas de participación, de diálogo, de contemplación, de servicio, propondríamos para que la catequesis lleve al discipulado y seguimiento del resucitado?

Dimensión personal-existencial-histórica:

*La pedagogía de Jesús se centra primordialmente en las personas, en los valores esenciales del Reino de Dios y en la promoción de la conciencia crítica de quienes deciden asociarse al proyecto de Dios y constituirse en agentes de cambio dondequiera que deban realizar su vocación específica*³⁷

Señala el Directorio “*objetivos concretos que inspiran sus opciones metodológicas*”³⁸: síntesis entre adhesión personal y contenidos del mensaje; atender a una fe conocida, celebrada, vivida, hecha oración; comprometer inteligencia, voluntad, corazón y memoria; ayudar al discernimiento vocacional.

El método de la catequesis debe ayudar a la persona:

- a descubrir que la vida se construye, en un proceso de maduración de la propia “identidad”, que debe integrar lo dado y lo adquirido; la interioridad y la presencia en el mundo; la autonomía y las relaciones; la libertad y la dependencia; lo consciente y lo inconsciente;
- a comprender que estos “datos” existenciales, generan dificultades y problemas, posibilidades y oportunidades, y que a esto debe dar respuesta, desde la propia fe;

534

³⁷ F.Merlos *La catequesis en América Latina* Palabra Ed., México 1997

³⁸ DGC 144

- a descubrir también, que esas respuestas, hacen a la persona protagonista, “*sujeto en*” la historia y nunca “*objeto de*” la historia;
- a formar una conciencia crítica, que le permita asumir el pasado, vivir el presente y construir el futuro;
- a dar a su vida una *dirección* y una *vocación*, que en los estadios de la vida, le permitan responder a los reclamos históricos, epocales, puntuales;
- a asumir que cada uno es “interlocutor” en el diálogo de la fe, desterrando toda forma de paternalismo o dependencia nociva, de sometimiento o imposición arbitraria;

Y nos preguntamos:

- ¿Cómo concretar metodológicamente, una lectura “teologal” de los acontecimientos humanos (contenido), para que se abran a nuevas dimensiones de fe?
- ¿Con qué recursos metodológicos se hace de la experiencia humana un paso en el proceso de la fe?
- ¿Cómo se propone una “fe creativa”, que adhiera a la tradición viva de la Iglesia, pero que a la vez sea operante ante los desafíos de hoy?

Dimensión comunitaria-ecclesial de la catequesis:

La comunidad es protagonista de la fe de la comunidad, porque es la Iglesia la que hace la Iglesia, contemplando la Palabra, celebrando la fe, organizando su vida interior y su presencia en el mundo. Es decir su proceso catequístico, y en su seno, que es “hogar”, se concreta el proceso de cada persona.

Por eso el método de la catequesis:

- Debe promover la integración comunitaria,
- Deberá alentar permanentemente la creatividad en las personas y los grupos, para que cada creyente sea una célula viva del cuerpo de la Iglesia;

- Debe procurar que toda experiencia eclesial, sea un modo de entrenamiento para el testimonio y el protagonismo en la sociedad, a la que la Iglesia ha sido enviada.

Por eso nos preguntamos:

- ¿Cómo encontrar propuestas de pastoral catequística, que hagan de la experiencia de comunión “un recurso pedagógico”, “un método” para la formación de mentalidades solidarias, fraternas, dialogales?
- ¿cómo lograr la coherencia entre el mensaje de comunión que anunciamos y el espacio comunitario que ofrecemos?
- ¿Cómo trabajar entonces, para que nuestras comunidades cristianas sean *saludable hogar de la catequesis*, matriz de la vida nueva del Reino?

Dimensión social-liberadora:

Jesús “catequista” anuncia la novedad *del* Reino, y pide la conversión al Reino, y así suscita respuestas en sus seguidores, que son compromisos nuevos en su vida social: los apóstoles, Zaqueo, la Samaritana,

...No cumple con su obligación aquel que no se propone condenar los abusos, las injusticias, los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos humanos del hombre, especialmente en la persona de los pobres...³⁹

Por eso el método en catequesis:

- Ayuda a comprender que la experiencia creyente, no se agota en lo intraeclesial, antes bien se orienta principalmente al testimonio en el mundo;

536

³⁹ CAL N^o 24

- Ayuda a asumir todas las realidades sociales, políticas, económicas, culturales, porque el *Reino* se origina y crece desde la conflictividad de la vida y de la historia y pone allí la fuerza transformadora del Evangelio;

Debemos preguntarnos:

- ¿Cómo suscitar el compromiso político-temporal, el trabajo por la promoción de las personas y las comunidades, el servicio por la justicia y el bien común?
- ¿Cómo se forman “profetas”, capaces de condenar abusos e injusticias, de luchar por la defensa y promoción de los derechos humanos; de trabajar por la superación de toda marginación y exclusión?
- ¿Cómo alentar un nuevo modo de presencia entre los pobres, para que ellos elaboren desde su propia realidad un “lenguaje” catequístico expresivo de su fe y experiencia cristiana?

Carácter dinámico:

La catequesis es un itinerario-proceso de fe, es decir un conjunto de acciones sistemáticas, que en el seno de las comunidades cristianas, se orientan a acompañar la maduración y crecimiento en la fe, de los creyentes, cualquiera sea su edad y condición. “Sólo se recorre un itinerario de fe, cuando un proceso catequético se hace posible”⁴⁰

El método de la catequesis:

- debe proceder por etapas o fases sucesivas, guardando un orden, y tendiendo hacia su fin específico;
- debe situar en el tiempo sus propuestas para dar lugar al “*kairós*” en la experiencia creyente;
- debe concretar “itinerarios de fe”, acordes a las situaciones y condiciones de vida y de fe de los distintos grupos.

537

⁴⁰ J.Maideu-L.Resines *Itinerario de fe*, en Diccionario de Catequética CCS, Madrid 1987, pg. 479

En algunos casos, hay que replantearse en lo metodológico:

- la concepción general de la catequesis,
- sus formas de desarrollo y expresión,
- los espacios que se asignan a la catequesis entre las diversas acciones pastorales de la Iglesia,
- la modalidad de desarrollar los contenidos, respetando los tiempos de las personas,
- la progresividad necesaria, para atender al crecimiento interior de las personas y la profundidad de sus relaciones comunitarias.
- las *articulaciones* (articular es ordenar y organizar, vincular y adecuar, integrar y desarrollar) necesarias para que pueda concretarse un *itinerario*, respetando los tiempos y procesos de la persona y el grupo; vinculando lo existencial con la totalidad del contenido.

Nos preguntamos:

- ¿Con qué métodos hacemos efectiva la “integralidad” (anuncio, celebración, testimonio) del acto catequístico?
- ¿Cómo se debe trabajar en la catequesis, para que tanto lo intelectual, como lo existencial, y lo religioso, favorezcan la adhesión vital que se procura?
- ¿cómo articular estas tres notas, para no dar lugar a dicotomías insuperables entre lo nocional, lo celebrativo y lo testimonial?

4. Los métodos en la catequesis

4.1. Señales en el camino

Hemos dicho que la catequesis no adopta un método único, sino que la *metodología catequística*, es una selección y sistematización

de métodos adecuados a su fin. Los temas precedentes, nos han aportado sugerencias para la selección de los métodos.

Por tratarse de un proceso de aprendizaje, que es también ejercicio de una tarea educativa, en la catequesis hay una explícita “intervención pedagógica”. Tanto en el campo de la enseñanza en general, como en la catequesis, se han dado y se dan las más variadas formas de dicha intervención.

En este particular adherimos al concepto de “mediación pedagógica”, porque nos parece que respeta el lugar de las “mediaciones o fuentes” de la catequesis y ofrece un modelo de intervención educativa que se ajusta a las características del acto catequístico:

Entendemos por mediación pedagógica el tratamiento de contenidos y de formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo, dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad, relacionalidad ⁴¹.

A modo de “señales” como decíamos arriba, proponemos la consideración de cinco datos que tendremos en cuenta al diseñar una metodología y seleccionar los métodos, los subsidios, los textos o manuales.

a) Unidad en la diversidad

El método no es neutro, siempre va acompañado de una ideología. Se fundamenta en concepciones o cosmovisiones, tanto de la realidad del ser humano, como de la educación. Por consiguiente, para que un método pueda ser aplicado a la catequesis ha de ser coherente con los criterios evangélicos y con la finalidad de comunicar la verdad revelada ⁴².

539

⁴¹ F. Gutierrez P. y D. Prieto C. *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa CICCUS La Crujía Bs.As. 1999*, pg. 62

⁴² CAL 164

Compartimos plenamente esta afirmación, pero hay que añadir que no solo inciden en la metodología catequística las opciones que provienen de las ciencias. Influyen igualmente en su diseño, elaboración y ejercicio, las opciones pastorales y eclesiológicas que sostienen las comunidades en las que se elabora el método catequístico.

La catequesis es pastoral práctica, es un arte pastoral. El estilo, las opciones, los proyectos pastorales de la comunidad, marcan el modelo de catequesis y por tanto el método que se adopta. Pero siempre las opciones pastorales de una comunidad se apoyan en un “modelo de Iglesia”, en una “eclesiología”. La secuencia:

Modelo de Iglesia → Comunidad → Modelo de catequesis → Método catequístico

La Catequesis tiene su *fuerza, lugar y meta* en la Iglesia. Pero de hecho, cada comunidad es efectivamente fuente, lugar y meta del proceso y de los itinerarios catequísticos que diseña o adopta. Por eso nos planteamos esa relación Iglesia-Comunidad-Catequesis-Metodología.

Es claro que al hablar –o rechazar hacerlo– de “modelos” de Iglesia, estamos planteando una cuestión “eclesiológica”⁴³. Pero además hay en esto un planteo Catequístico. La metodología catequística también depende del modelo eclesial que la sustenta.

La Iglesia = Asamblea, es pastoralmente deliberativa, porque en sus actos, tiene el carácter de la provisoriedad; es plural en las opciones de sus miembros; tiene apertura para leer “los signos de los tiempos” que la mueven al cambio y la adaptación; fiel al principio de la encarnación, se incultura en cada lugar y tiempo; reconoce constantemente su precariedad y se somete al autoanálisis y la autoevaluación.

⁴³ C. Floristán *Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Sígueme Salamanca 1991, pg. 259-277

La estabilidad de los principios teológico-dogmáticos, se aplican a la acción pastoral concreta y allí se vinculan con la realidad de sus miembros, de sus opciones, de sus búsquedas, siempre precarios, provisorios, necesitados de revisión y de cambios.

En la fisonomía del Nuevo Testamento, la Iglesia, son “las” Iglesias, que manifiestan la diversidad de las diferentes comunidades que van naciendo y creciendo.

Toda la historia de la Iglesia permite reconocer la misma diversidad, tanto en sus búsquedas teológicas como en sus opciones pastorales, aunque se constata igualmente, un largo período de la historia en que se ha temido y aún rechazado la diversidad, en nombre de la unidad.

El Concilio Vaticano II^o está marcado por esta búsqueda de la imprescindible unidad en la necesaria diversidad. En el mundo entero el clima nuevo, visualizado en el aula conciliar y en las comunidades, tuvo una gran repercusión. La sociedad toda se puso de pie y saludó con respeto a una Iglesia capaz de autocrítica y de renovación.

La Iglesia latinoamericana asume esta tónica conciliar y responde con un profundo análisis teológico-pastoral de su realidad, reflejado en las Conferencias del Episcopado continental, con sus matices: Medellín asumiendo lo temporal; Puebla con la opción por los pobres; Santo Domingo, poniendo énfasis en una nueva Evangelización ante el fin de una “cultura” y la emergencia de otra realidad a nivel mundial.

Los distintos episcopados también reflejan esta orientación en múltiples documentos. Igualmente hay que reconocer el aporte de una verdadera “teología latinoamericana”, con diversidad de expresiones, pero con las mismas características de apertura y pluralismo teológico.

En general estos acentos, marcan la búsqueda de responder a las urgencias de cada tiempo, y son una “lectura” de los

“signos de los tiempos” y la voluntad de encontrar propuestas pastorales adecuadas, nuevas, inculturadas.

La eclesiología es una lectura, expresión teológica y formulación dogmática de las distintas opciones, de los distintos “modelos” de Iglesia. Pero a la vez, lo que la Iglesia vive en su accionar pastoral se alimenta de la eclesiología. Praxis pastoral y eclesiología son inseparables, y se realimentan mutuamente ⁴⁴.

La catequesis tiene lugar en comunidades concretas, donde se asume más o menos aquella “unidad en la diversidad”, la dialéctica entre lo permanente y lo provisorio, entre la seguridad dogmática y las cambiantes situaciones históricas. La catequesis es parte de un accionar pastoral a veces marcado por la búsqueda y la creatividad, a veces más dispuesto a conservar sin arriesgar en los cambios.

La metodología catequística, por lo tanto, se genera y se sostiene en esos múltiples contextos y por eso se vincula directamente con las opciones y acciones pastorales propias de la comunidad, con sus actitudes de apertura o de conservación, y en ese marco adquiere su fisonomía metodológica.

b) Entre la fragilidad y la creatividad

En la actual coyuntura socio-histórica, en la experiencia de vivir, todo parece provisorio, aunque haya tanto soporte técnico-científico en el aspecto material.

Nada más necesario, en todos los órdenes de la vida, que la búsqueda del sentido, y en particular si se trata de educar

⁴⁴ C. Floristán op cit, pg. 187 *“La acción pastoral es una práctica que actualiza la praxis de Jesucristo a través de la acción de la Iglesia y de los cristianos; la teología reside en reflexionar sobre las manifestaciones e intervenciones de Dios en los hombres y en la sociedad a través de Jesucristo y de la Iglesia. Como la teología es un acto reflexivo o teórico, es también un acto segundo. Antes de pensar, se es, y antes de tener una teología se tiene un cristianismo. Evidentemente, esta operación reflexiva produce una teoría teológica, a la que ha precedido un acto de fe”* ver también “Teología de la praxis” pg. 173-191

en el riesgo de la fe, de una fe constantemente expuesta a los caprichos y recovecos del corazón humano, y de los inesperados desafíos de un mundo siempre en cambio. Las certezas de la fe, no nos eximen de los riesgos del contexto en el cual hay que sostenerlas. La necesaria síntesis, será fruto de la búsqueda ⁴⁵.

Quien quiera hacer de la catequesis una experiencia de camino, proceso, maduración, itinerario de la fe, deberá asumir el desafío de la creatividad

*...se atribuye el carácter de creatividad a toda expresión humana, en cuanto que es una nueva síntesis subjetiva. En este sentido cualquier acto humano tiene siempre un carácter de novedad, al situarlo en un nuevo contexto y en nuevas coordenadas espacio-temporales...*⁴⁶

Después de relatar el lugar que se ha asignado a la creatividad en los ámbitos de la educación, observa como también se ha crecido en su comprensión vinculando creatividad-capacidad crítica, y buscando qué lugar debe tener la creatividad en la experiencia catequística. Ciertamente, una catequesis en la creatividad, requiere catequistas creativos ⁴⁷.

c) Descubriendo valores

La catequesis es un ministerio *fascinante*. Nos empuja a contemplar a Dios y a meternos en el corazón de la existencia humana para alentar el encuentro, el diálogo, la comunión.

A veces la convicción y preocupación por lo que hay que entregar, nos priva de la experiencia única de descubrir. Descubrir la acción del Espíritu en las personas y comunidades, descubrir cuanto crecemos al darnos, descubrir como Dios sigue obrando maravillas y el hombre recreando la fe y la vida. *Descubrir valores...*

543

⁴⁵ ver Gutierrez-Castillo, op cit, pg. 34-43

⁴⁶ M. Pellerrey *Creatividad* en Diccionario de Catequética, pg. 231

En catequesis siempre ha preocupado el modo de identificar la evolución del proceso, y de los actores de la catequesis. Desde los “escrutinios” en el catecumenado primitivo, hasta las técnicas más actuales de evaluación, se han encontrado propuestas muy creativas; también algunas lamentables.

Se trata de *evaluar*; para descubrir valores. La evaluación en catequesis, no puede ser de utilidad en sí misma, se evalúa para tener una visión más clara, de cómo se está desarrollando el proceso de fe de personas y comunidades, para mirar hacia delante y encontrar nuevas propuestas de crecimiento.

Evaluamos fundamentalmente, para ver cómo seguir marchando, y no solo ni principalmente para verificar resultados. Por eso asumimos esta afirmación “la evaluación es un proceso de recolección de información para tomar decisiones respecto a lo que queda por hacer, respecto al porvenir”⁴⁸.

¿Como evaluar? ¿Cuáles son los instrumentos adecuados? ¿Cómo se van a vincular los procedimientos evaluativos, con el resto del proceso catequístico?

La evaluación es un instrumento para llegar al máximo de rendimiento de los objetivos trazados en un proyecto: rectificando en la marcha el trazado mismo del proyecto en función de los objetivos; planteando nuevas opciones que ha sugerido la experiencia misma; alentando a los protagonistas a la creatividad y perseverancia⁴⁹.

Concluyendo

Las “señales” que hemos sugerido, como ayuda para nuestra búsqueda de los caminos (métodos) adecuados, deben ser tenidas

⁴⁷ F. Merlos, op cit.

⁴⁸ ver Sarti *Evaluación*, en Vecchi J. *Proyecto educativo pastoral* CCS Madrid 1986

⁴⁹ V.S. Acha *Evaluación en Proceso. Cómo evaluar en catequesis* Ediciones ISCA Córdoba 2000 2ª edición

en cuenta tanto al diseñar nuestras propuestas metodológicas, como al evaluar su desarrollo. No son directamente los recursos, pero contribuirán a buscarlos o elaborarlos. Solo serán eficaces si cuentan con nuestra creatividad. Por eso señalamos finalmente:

1. Reconocemos dos grandes “familias” de métodos utilizados en catequesis: *inductivos y deductivos*⁵⁰. Hay que discernir en cada situación cual es la opción mas adecuada;
2. El método estará siempre en función de “educar para la significación”;
3. El método debe atender a la “construcción del conocimiento”;
4. El método será siempre “participativo”, de modo que la catequesis sea una experiencia dialogal, donde todos sus protagonistas son “interlocutores” en el diálogo de la fe;
5. Por fidelidad al contenido revelado, el método ha de respetar las exigencias propias del Mensaje y sus lenguajes, y de las mediaciones que lo expresan;
6. Por fidelidad a los objetivos de la catequesis, el método ha de respetar las exigencias propias de la comunidad eclesial y las exigencias existenciales de las personas y su fe;
7. El método apela también a la memoria, pero antes que como recurso técnico, como experiencia eclesial de “*traditio-redditio*”, entrega de la fe y respuesta.

⁵⁰ DGC 150-151; CAL 165; E. Perez L., op cit , ver *Método y diversidad metodológica*, pg. 1457

LICENCIATURAS / ITEPAL 2001

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA CON ÉNFASIS EN FORMACIÓN SACERDOTAL

Primer Semestre - Enero 22 a Agosto

FECHAS

Enero 22 a 26
Enero 29 a Febrero 23
Febrero 26 a Marzo 23
Marzo 26 a 30
Abril 2 a 6
Abril 17 a Mayo 11
Mayo 14 a Junio 8
Junio 11 a Julio 6
Julio 9 a Agosto 3

NOMBRE

Seminario de inducción e investigación I
Pastoral Vocacional 1
Espiritualidad para tiempos nuevos
Historia de la Iglesia
Seminario de investigación 2
Teología I
Teología II
Teología III
Pastoral para la nueva evangelización

Segundo Semestre - Agosto 13 a Noviembre 30

FECHAS

Agosto 13 a Septiembre 7
Septiembre 10 a Octubre 5
Octubre 8 a Noviembre 2
Noviembre 5 a 30

NOMBRE

Los ministerios en la Iglesia
Pastoral sacerdotal
Seminario temático I
Seminario de temático II

Tercer Semestre - Enero a Junio

NOMBRE

Seminario de investigación III
Teología de la vida consagrada
Seminario: el seminario menor
Comunicación y pastoral

Informes:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org - Bogotá, D.C.

Sumario

Llama la atención el hecho de la necesidad del anuncio del Kerigma para que la Catequesis pueda hacer crecer y madurar la fe inicial. Así, partiendo de la Sagrada Escritura, desarrolla el dinamismo del Kerigma y la relación complementaria e indispensable con la catequesis. Propone dar el paso a una acción evangelizadora que haga resonar el Kerigma que tiene su centro en el Reino de Dios caracterizado en la opción por los pobres.

O quérigma e sua relação com a catequese

Pe. Dr. Luiz Alves de Lima, sdb

Salesiano, é expert do DECAT, membro do Grupo Nacional de Reflexão Catequética da CNBB, Presidente da Sociedade dos Catequetas Latino-americanos, Professor de Catequética no Instituto Teológico Pio XI de São Paulo, no Studium Theologicum em Curitiba e no ITEPAL (Instituto de Teologia e Pastoral Latino-americano) de Bogotá, Colômbia, membro da equipe de redação da Revista de Catequese da Editora Salesiana de São Paulo.

Introdução

Vivemos hoje, na Igreja, “um tempo de missão” (DGC 241b). Passados vinte séculos de cristianismo e mais de 500 anos de presença cristã em nosso continente, a Igreja Católica deixou uma profunda marca na cultura latino-americana. *Puebla* fala de um *substrato cultural católico* em nossos países (cf. nº 7). A ação missionária, principalmente nos inícios, e posteriormente o aprofundamento da fé, a consolidação do universo cristão nos vários segmentos da sociedade através da inculturação, o ensino e a sistematização da fé através da pregação e catequese, foram e continuam sendo os grandes responsáveis por esta *tradição cristã*.

O trabalho dos catequistas se situa justamente neste campo do aprofundamento da fé. Na raiz etimológica do termo catequese (*kata-eceo = cata-ekhéo*), como sabemos, está o conceito de *fazer eco, fazer ressoar*. Ou seja: para que haja catequese, é necessário supor um som, uma voz, um conteúdo prévio que torne possível o eco, a ressonância. Sem este som como será possível re-soar? Será possível ressoar o silêncio ou o nada?

Ora, é aqui que, infelizmente, está a ilusão de muitos catequistas. Com seu conteúdo doutrinal e sua metodologia magisterial pretendem *aprofundar* alguma coisa que não existe. E porque isso? Porque partem da suposição de que este som, este fundamento inicial, já foi colocado e, com a catequese, pretendem desenvolvê-lo. Herdando uma situação de cristandade nós supomos que nossos interlocutores (destinatários) comparecem à catequese já evangelizados, já tendo recebido o *anúncio primeiro* através da família ou ambiente cultural pretensamente cristão em que vivem.

Muitos agentes de pastoral, incluindo aí também membros da jerarquia, resistem em reconhecer que já não vivemos num clima

de cristandade, principalmente nos grandes centros urbanos. O substrato católico subsiste, a cultura está impregnada de elementos cristãos; os monumentos, os costumes, as festas, o calendário denotam a presença forte do catolicismo, ou, ao menos do cristianismo na alma latino-americana. Entretanto podemos nos perguntar se as pessoas realmente são cristãs, se foram evangelizadas, se tiveram já um contato pessoal com Jesus Cristo... O *DGC* fala de segmentos de *pós-cristianismo* que permeiam ambientes outrora cristãos (nº 111). É claro que a nossa situação não é tão dramática como em outros setores da Igreja. Há países de antiga cristandade onde, hoje, mais de 80% da população já não possui fé alguma. Mas também entre nós são evidentes os sinais de descristianização.

Por isso estamos diante de um aspecto da catequese que com frequência se esquece: a necessidade de um *anúncio*, de uma *proclamação* de Jesus Cristo, cuja *ressonância* no interior da pessoa que está numa caminhada de fé, será, depois, desenvolvida pela catequese. Desta maneira, hoje, dificilmente se poderá entender uma catequese que não seja precedida por uma ação de primeiro anúncio, de proclamação missionária, enfim, de uma proposta *querigmática*.

O *DGC* ressalta o “caráter missionário da atual catequese e a sua propensão em assegurar a adesão à fé, de catecúmenos e catequizandos, num mundo no qual o sentido religioso se obscurece” (29). Este “acentuado caráter missionário” (*DGC* 33) é o grande desafio para o futuro. De agora em diante “a catequese, junto com sua função de iniciação, deve assumir freqüentemente tarefas missionárias” (*DGC* 52), especialmente com jovens e adultos (*DGC* 185 e 276). E é sobre isso que aqui vamos refletir.

1. O Movimento querigmático

O problema na verdade não é novo. Todos sabemos que a expressão “catequese querigmática” tem um duplo significado. Em primeiro lugar indica esta *dimensão essencial da catequese*, que consiste na acentuação do conteúdo central da mensagem evangélica, ou retorno ao Evangelho, dimensão válida para qualquer forma de catequese. Em segundo lugar indica também um *período* ou *etapa particular* do movimento catequético.

549

De fato, na história do movimento catequético em nosso século, costuma-se distinguir uma *primeira etapa* da renovação metodológica, inspirada em grande parte no desenvolvimento das idéias *psicopedagógicas* (até o final da segunda guerra) e um *segundo período*, chamado justamente *querigmático*. Este último se inspirava, prevalentemente na renovação teológico-pastoral e estava centralizado, sobretudo na revisão do conteúdo da catequese e da pregação, conteúdo este que então passa a ser substancialmente evangélico e cristocêntrico, em contraste com a tradição dos catecismos doutrinários, cujo conteúdo, em geral, estava vinculado mais às escolas teológicas.

O clima que permitiu o surgimento desta *catequese querigmática* foi uma vontade de retorno às fontes que perpassou a Igreja na primeira metade do século XX. Daí surgiram os movimentos bíblico, litúrgico, patrístico e teológico. Neste contexto, grandes catequetas¹ tiveram a oportunidade de revisar o conteúdo e metodologia catequéticas, superando aquele ensino catequético árido e abstrato própria dos catecismos teológico-doutrinários. Propõe-se então uma apresentação mais vital, histórica e orgânica da mensagem cristã, tendo o *cristocentrismo* como coluna vertebral de toda catequese.

2. O Quérigma nas fontes da Escritura

Este retorno às fontes, por sua vez, levou à redescoberta e revalorização do chamado *kérygma* apostólico. Esta palavra grega, tem sua raiz no termo *kerux* (*kêryx*, que já se encontra em Homero) e significa o *proclamador, arauto, mensageiro, embaixador*. É interessante notar que *kêryx* aparece no NT só três vezes, em textos muito tardios², e a própria palavra *quérigma*, com o significado de *mensagem proclamada*, aparece também muito pouco³. Pelo

550

¹ Entre outros: J. Jungmann, J. Hofinger, A. Nebreda, J. Colomb. No âmbito dos catecismos, podemos citar o *Catecismo Católico* do Episcopado Alemão (*Katholischer Katechismus der Bischoflicher Deutschlands*) e *A descoberta do Reino de Deus*, do Centro Catequético Salesiano de Turim, traduzido e adaptado no Brasil por Pe. Walter Bini, São Paulo, Editorial Dom Bosco, 3 volumes.

² Somente em *1Tm* 2,7; *2Tm* 1, 11; *2Ped* 2, 5

³ Mais precisamente: Paulo a usa para indicar a sua proclamação da *mensagem de*

contrário, o verbo *kerýssein* (anunciar, pregar) aparece bem 62 vezes no Novo Testamento⁴. O *objeto* ou *conteúdo* deste verbo *anunciar* é na maioria das vezes *to euangbélion* ou *Iesous Christós*. João Batista anuncia *um batismo de conversão para o perdão dos pecados* enquanto que Lucas é a *Basiléia* (Reino), o que é evidente também em *Mt*⁵.

O Novo Testamento e o judaísmo não usam o termo oficial *kêryx* (arauto, anunciador) e poucas vezes a própria palavra *quérigma* (mensagem). Dá preferência, pelo contrário, ao verbo *kerussein* (*kerýssein*), proclamar, anunciar. Isto significa que querem dar valor somente ao evento eficaz da pregação em si mesma e não tanto à instituição ou pessoas nela envolvidas. No lugar de *keryx* prefere-se o conceito de *apóstolo* (enviado). João que prioriza o verbo *martyréin* (ser testemunha), quando se trata de usar o substantivo, usa *martyriá* (testemunho) e não *mártir* (pessoa que testemunha). Para a primeira comunidade cristã o verdadeiro proclamador da mensagem da salvação é o próprio Deus, o mesmo Cristo. Não querem falar dos pregadores humanos, mas do *anúncio* (*kêrygma*) em si mesmo. Com o *quérigma* se realiza o acontecimento da potência de Deus. O que é verdadeiramente novo é precisamente o *anúncio*, por meio do qual vem o Reino de Deus.

Para compreender o conceito e o conteúdo exato de *quérigma* devemos recorrer ao contexto de todo o novo testamento. *Quérigma* é o acontecimento do convite que, dirigido aos ouvintes, chama-os em causa, interpela-os. Corresponde ao ato de o profeta se apresentar e falar em nome de Deus. Quanto ao conteúdo, pode-se demonstrar, em base ao NT, que o *quérigma* se identifica com a *substância evangélica da mensagem cristã*, ou com o centro da revelação.

Jesus Cristo (Rm 16, 25: *kêrygma Iesou Christoi*) ou a sua pregação em geral (1Cor 1, 21; 1Cor 2, 4; 15, 14). De um modo mais formal encontramos em 2Tim 4, 17 e Tit 1, 3. Nos evangelhos *kêrygma* aparece apenas em *Mt* 12, 41par. e *Lc* 11, 32, referências à pregação de Jonas em favor de Ninive.

⁴ Nas *cartas* de Paulo 19 vezes, 8 nos *Atos*, 12 em *Mc*, 9 em *Mt*, 9 em *Lc* e 1 em *1Ped* e *Ap*. Em *Jo*, *Heb*. e *Tg* nunca aparece este verbo.

⁵ Somente a título de exemplo destes *objetos* ou *conteúdos* do anúncio: *Gal*. 2,2; *Col* 1, 23; *Mc* 1, 14; *Mt* 9, 35; *1Cor* 15, 12; *2Cor* 11, 4; *At* 9, 29; *Lc* 3, 3; *At*. 10, 37; *Lc* 9, 2; *At* 28, 31, etc.

Foi Santo Atanásio (+ 375) que começou a usar este vocábulo no sentido de “ensinamento cristão, ensinamento da Igreja”, depois que o termo já tinha sofrido modificações. Para indicar outras ações posteriores ao anúncio querigmático, o Novo Testamento é rico de outros conceitos como: *didáskein* (ensinar), *anghéllein* e compostos (anunciar), *légbein* (dizer), *homologhêin* (professar), *martyréin* (testemunhar), *euanghelízomai* (anunciar), *ghnorizein* (fazer saber), e outros.

3. O Quérigma e a catequese incipiente da pregação apostólica

Com Pentecostes inicia-se a pregação apostólica. Os *Atos dos Apóstolos* nos oferecem vários exemplos de *quérigma* não só na pregação de Pedro, mas também de Estevão e Paulo ⁶. O *quérigma* é a proclamação oficial em nome de Deus e se concentra na essência do cristianismo: Cristo morto, ressuscitado, glorificado e aprovado pelo Pai. Ele é o Salvador e Senhor da História. É também um apelo à conversão e convite à participação, através da fé e os sacramentos, na vida e missão da Igreja como povo messiânico.

O ponto central do *quérigma* neotestamentário é o *Reino de Deus*. Ele não é explicado ou interpretado exegeticamente, mas proclamado com um acontecimento. Designa a soberania real de Deus exercida agora, na história, em contraste com toda soberania terrena. A característica principal deste reino divino é que Deus realiza o ideal régio da *justiça*, um ideal ardentemente almejado pela humanidade e jamais realizado em plenitude na terra. Esta *justiça* é a infinita misericórdia divina manifestada em Jesus Cristo e que se traduz principalmente no amor e defesa que Deus faz dos pobres, desvalidos, fracos, viúvas e órfãos.

Entretanto, esta mensagem única já é *inculturada* com relação à sua expressão, conforme o ambiente sócio-cultural onde é anunciada. As comunidades judaico-cristãs, de fato se abrem às exigências do

⁶ Cf. *At* 2, 14-19; 3, 12-26, 7, 2-53; 10, 34-43; 13, 16-41; 17, 22-30.

cristianismo nascente, ao passo que as do helenismo criam novas formas de transmissão da mensagem com esquemas diferentes ⁷.

Na pregação apostólica do *quérigma* é possível individuar uma *primeira fase*: a do *quérigma* propriamente dito, público ou privado. Pedro se dirige primeiramente aos judeus apresentando Cristo que cumpre as promessas do Antigo Testamento e, especialmente Paulo que se apresenta aos gentios, aos gregos e desenvolve o tema do único Deus, numa apologia antiidolátrica. Numa *segunda fase*, a pregação apostólica cristã se prolonga em instruções e exortações ao convertido, como está documentado nos Evangelhos e Epístolas: são as primeiras expressões da incipiente catequese.

De fato, ao *quérigma* que conduz à conversão e adesão a Jesus Cristo, deve-se seguir a descoberta da fé através de uma catequese sempre mais completa. Aqui também não encontramos no Novo Testamento o substantivo *catequese*, mas o verbo *katechein* (*katekbéin*) no sentido de “instruir sobre alguma coisa” (*At* 21, 21-24), sobre a Lei (*Rom* 2, 18) ou, finalmente a instrução cristã: *1Cor* 14, 19 e principalmente *Gal.* 6, 6, onde aparecem o *catecúmeno*, “aquele que recebe a instrução” e o *catequista*, “aquele que ensina a Palavra”.

No Novo Testamento estão claramente presentes e intimamente unidos o *quérigma* anunciador do núcleo essencial do cristianismo e a *catequese* como desenvolvimento e aprofundamento.

4. Método da pregação cristã

A pregação cristã das origens se diferencia da oratória clássica não só na substância, mas também no método. As formas literárias são originais: a tradição oral, as aclamações, o *quérigma*, o *credo*, os evangelhos são gêneros próprios do cristianismo e só materialmente possuem certa analogia com outros gêneros. Paulo afirma que seu método de pregar é diferente daquele dos rabinos e pagãos (*1Tes* 2,

553

⁷ Em Damasco: *At* 22, 12-16. Em Antioquia: *Gal.* 2, 11-14. Judeus cristãos em Corinto: *Gal.* 1, 11-14. Judeus do helenismo: *1Cor* 2, 6-11. Instrução aos carismáticos: *1Cor.* 12-14 e *Ef.* 2, 20

1-7). O pregador cristão não deve basear-se no belo palavreado da retórica humana, mas sobre a substância do conteúdo (2Cor 11, 6).

Ele não trata da ciência humana, mas da sabedoria divina (1Cor 3, 18-20), não se fundamenta em argumentos filosóficos, mas sobre a potência do espírito de Deus (1Cor 2, 4-5), não tem necessidade da eloquência, mas da verdade do Evangelho (1Cor 2, 1-2; 2Cor 4, 1-2). O anunciador da verdade da salvação não se gloria com a vaidade humana, mas toca na profundidade das consciências colocando diante deles o mesmo rosto de Cristo, que reflete a imagem de Deus e seu esplendor (2Cor 4, 2-6).

Portanto, as regras da pregação missionária estão em contraste com a retórica clássica. No centro da pregação está o Servo sofredor de Javé que conheceu o fracasso. O seu modelo é Cristo que foi rejeitado pelos próprios conterrâneos (Lc 4, 23; Mc 6, 1-6). O missionário deve sentir continuamente o espinho na própria carne e uma grande confiança na graça de Deus que conta com a fraqueza humana. As injúrias e perseguições são a fortaleza do orador cristão (2Cor 12, 7-10). De fato, a natureza do anúncio cristão está na “palavra da Cruz que é loucura para aqueles que se perdem, mas para nós, que estamos no caminho da salvação, é a potência de Deus” (1Cor 1, 18-25).

Ao que proclama a Palavra de Deus não resta outra coisa que gloriar-se das próprias fraquezas (2Cor 11, 30; 12, 5), de modo que toda glória seja atribuída a Deus (1Tes 2, 4.6). Ao homem compete pregar o evangelho gratuitamente, como gratuitamente o recebeu (2Cor 11, 7). Assim, uma vez que tudo depende de Deus e da consciência do ouvinte, a pregação cristã não está presa a uma forma ou método específico de comunicação, podendo servir-se de todas as formas em uso nas várias regiões, culturas e civilizações.

A *forma querigmática*, como já foi dito, revestia-se de um caráter de proclamação oficial da fé na pessoa de Jesus feita aos não crentes, com o escopo de anunciar-lhes a salvação escatológica ⁸.

⁸ Conforme RAHNER a *forma querigmática* se dividia em *omologbia*, ligada mais aos títulos cristológicos de Jesus como Messias e como Filho de Deus; e em *credo*: um ou mais artigos sobre a morte, ressurreição, ascensão e parusia do Senhor.

Usaram, pois, a pregação oral, só mais tarde fixada por escrito: Cartas, Evangelhos, Atos, e Apocalipse. As instruções tomaram forma catequética com o relato dos milagres, narrativas históricas, lendas edificantes, narrações de vocações. Muita importância foi dada aos *ditos* (*loghía*) do Senhor, adaptados ao ambiente judaico, pagão, cristão.

5. Quérigma e opção pelos pobres

Como dissemos, o *quérigma* está centrado na categoria de *Reino de Deus* que se concretiza na realização da *justiça para com os pobres*. Os pobres e pecadores são os primeiros destinatários do evangelho, donde a opção preferencial por eles. Esta dimensão evangélica foi profundamente assimilada pela tradição latino-americana no pós-concílio. Este retorno da Igreja latino-americana ao *quérigma*, ao centro da mensagem cristã, deu-lhe um novo vigor, como todos sabemos, não sem crises profundas e principalmente gerando muito sofrimento e até mesmo derramamento de sangue de muitos cristãos. O martirologio latino-americano foi enriquecido com grandes e pequenos testemunhas da fé, gente célebre e de renome, como também cristãos anônimos e humildes catequistas

Sendo algo muito central na mensagem de Jesus, a vigência do *quérigma* hoje será autêntica sempre e quando a Igreja não considerá-lo unicamente como pura récita de uma lista de verdades que devem ser aceitas oral e mentalmente. Ele deverá ser proclamado como verdadeira “boa notícia” (*euanghélion*) de que Deus e seu enviado, Jesus Cristo, estão diretamente do lado dos pobres, dos sofredores, daqueles que buscam uma segurança e uma salvação para além das forças humanas, da influência do dinheiro, do poder político e dos impérios humanos. Para aqueles que gozam de segurança e mesmo dos bens materiais, o anúncio querigmático deve acentuar a extrema misericórdia do Pai diante da fraqueza e do pecado humano.

6. O anúncio querigmático na missão da Igreja hoje

- a) Do quérigma à catequese e da catequese ao quérigma
Uma vez feitas estas considerações sobre as fontes do

anúncio cristão ou *querigma* primitivo, passemos agora ao nosso contexto atual. Como foi dito no início, estamos na contingência de voltar ao anúncio querigmático, a deixar a tradicional *pastoral de manutenção*, para uma ação missionária, o anúncio explícito de Jesus Cristo e seu Evangelho.

Os pastores e agentes de pastoral mais sensíveis ao atual momento histórico sentem a necessidade de passar de uma *pastoral de cristandade* para uma *pastoral de anúncio missionário*. Este anseio provém da constatação do vazio de fé e de opção pessoal por Jesus Cristo, inclusive em pessoas praticantes e muito mais em grupos sociais que vivem à margem da fé e da pertença real à Igreja, embora tenham sido sacramentalizados. A isto se acrescenta o número cada vez maior de não batizados entre as gerações mais jovens.

Devemos reconhecer, e louvar ao Senhor, pelas iniciativas que neste sentido já se constata na Igreja, promovidas por pessoas e grupos. No Brasil, para citar um exemplo, o projeto *Rumo ao Novo Milênio*, estimulou e conseguiu mobilizar muitas forças pastorais das paróquias, escolas e movimentos em vista de uma ação mais diretamente missionária. Estes projetos missionários estão em plena sintonia com o *Plano Pastoral* da Igreja no Brasil, que desde o Vaticano II vem se aperfeiçoando em sua formulação e realização para responder aos desafios de nosso momento histórico.

Por outro lado, há também ações pastorais dirigidas a pessoas afastadas, ou mesmo não crentes, que possuem pouca ou quase nenhuma dimensão missionária, perdendo uma ocasião para que Jesus Cristo seja anunciado. Uma das causas desta deficiência é que nossos agentes, particularmente os sacerdotes, nem sempre foram formados para essa nova situação sócio-cultural. Também temos dificuldades de encontrar formas válidas de comunicação significativa que chegue ao homem de hoje, permanentemente bombardeado pelos impactos da mídia.



Há ainda que se referir a vários *movimentos* que conseguem desencadear um verdadeiro processo evangelizador, até com muito entusiasmo. Eles, porém, muitas vezes se perdem nos aspectos mais emotivos e “espiritualizantes” do anúncio querigmático, sem conseguir compreendê-lo e, conseqüentemente, anunciá-lo em todas as dimensões de sua riqueza, principalmente em seu *princípio de interação* entre a fé professada e a vida concreta do crente, tanto em seus aspectos pessoais, como sociais.

b) O Concílio e pós-concílio

Na Igreja do século XX, o Vaticano II está na raiz deste despertar missionário, particularmente com o decreto *Ad Gentes*. Trata-se de um documento riquíssimo, cujo valor talvez somente agora é que está sendo redescoberto. Não se lhe deu muita atenção no passado, devido justamente à falta de consciência de que já não vivemos mais em regime de cristandade. Então muitos pensavam que este decreto *Ad Gentes* tivesse como destinatários somente os missionários que trabalhavam em “terras de missão”. Tomando consciência de que hoje, também os países de antiga cristandade são *terras de missão*, e de que muitos batizados precisam ser re-evangelizados, volta-se, e com muito fruto, para este decreto conciliar sobre a *atividade missionária da Igreja*. Nele são delineados “os princípios da atividade missionária”. Ele quer ser também um apelo para “reunir as forças de todos os fiéis, para que o Povo de Deus, avançando pela estreita via da cruz, por toda parte difunda o Reino de Cristo que domina e contempla os séculos” (nº 1). Estabelece o princípio trinitário fundamental do anúncio missionário: “A Igreja peregrina é por natureza missionária. Pois ela se origina na missão do Filho e da missão do Espírito Santo, segundo o desígnio de Deus Pai” (nº 2).

O *Diretório* de 1971 reconhece que a catequese “com freqüência se dirige a homens que, embora pertençam à Igreja, nunca deram, de fato, uma verdadeira adesão pessoal à mensagem da revelação. Isto significa que a evangelização pode preceder ou acompanhar, conforme as circunstâncias, o ato catequético propriamente dito” (*DCG* 18). De grande



importância para esta dimensão missionário-querigmática da catequese foi a publicação de 1972 do *Ritual para a iniciação cristã de adultos* (RICA), que somente agora está sendo valorizado em certos setores da Igreja, com a concretização da primazia da catequese com os adultos.

O Sínodo de 1974 sobre a *Evangelização* e sua conseqüente exortação apostólica *Evangelii Nuntiandi*, um dos mais belos e importantes documentos pontifícios do século XX, vieram despertar mais ainda a Igreja para esta consciência missionária. Paulo VI afirma na *Evangelii Nuntiandi*: “o conteúdo do anúncio missionário consiste numa clara proclamação (*quérigma*) de que em Jesus Cristo, Filho de Deus feito homem, morto e ressuscitado, se oferece a salvação a todos os homens, como dom da graça e misericórdia de Deus” (nº 27).

Após a *Evangelii Nuntiandi* todos falam desta necessidade. A *Catechesi Tradendae* afirma que “a catequese deve frequentemente preocupar-se não somente em alimentar e ensinar a fé, mas suscitá-la continuamente com o auxílio da graça, abrir o coração, preparar uma adesão global a Jesus Cristo naqueles que estão ainda nos umbrais da fé” (nº 19).

João Paulo II está marcando seu pontificado, entre outras coisas, pela convocação a uma *nova evangelização*. Sua exortação apostólica *Redemptoris Missio*, sobre a validade permanente do mandato missionário, situa o movimento da *nova evangelização* entre a *missio ad gentes* e a *atenção pastoral* aos cristãos (onde coloca a catequese e a educação contínua da fé). São três atividades interdependentes que enriquece e organiza todo trabalho evangelizador.

Ao falar do *primeiro anúncio* assim se expressa: “O anúncio [*quérigma*] tem prioridade permanente na missão: a Igreja não pode esquivar-se ao mandato explícito de Cristo, não pode privar os homens da *Boa-Nova* de que Deus os ama e salva [...] Todas as formas de atividade missionária tendem para esta proclamação que revela e introduz no mistério, desde sempre escondido e agora revelado em Cristo, o

qual se encontra no âmago da missão e da vida da Igreja, como ponto fundamental de toda a evangelização. O primeiro anúncio [*quérigma*] tem um papel central e insubstituível, porque introduz no mistério do amor de Deus, que, em Cristo, nos chama a uma estreita relação pessoal com ele e predispõe à conversão” (RM 44).

O conteúdo deste quérigma é assim enunciado pelo Papa: “O anúncio tem por objeto Cristo crucificado, morto e ressuscitado: por meio dEle realiza-se a plena e autêntica libertação do mal, do pecado e da morte; nEle Deus dá a vida nova, divina e eterna. É a boa nova que todos têm direito de conhecer (RM 44).

c) Na América Latina

A catequese latino-americana é mais conhecida pela forte conotação antropológica, mas nem sempre se ressalta que ela adquiriu, também entre nós, uma forte orientação querigmático-missionária. Já a *Semana Internacional de Medellín* afirmava: “o problema da catequese é um problema de conversão (não podemos supô-la) e é um problema de pré-catequese”. O documento catequético da Conferência de *Medellín* depois de constatar que somos um continente de batizados, mas nem sempre evangelizados, diz: “a catequese deve ser eminentemente evangelizadora, sem pressupor uma realidade de fé antes de oportunas constatações” (Doc. 8, nº 9).

No centro do discurso da Conferência de *Puebla* (celebrada à luz da *EN*) não está o homem-em-situação, mas a *fé* do homem-em-situação. Aí se pede uma evangelização para as novas situações (nº 252), um processo de *re-informação catequética* (nº 329) para batizados que vivem um catolicismo popular debilitado (nº 333), enfim, uma catequese *profética* (nº 803). João Paulo II lança a cruzada para uma *nova evangelização* justamente aqui na América Latina (Haiti 1983). Também o documento catequético latino-americano publicado pelo Departamento de Catequese (DECAT) do CELAM, tanto em sua primeira edição (*Líneas comunes* 1985), como na segunda (*La catequesis en América Latina* 1999),

acentua sobremaneira a dimensão missionária. A insistência querigmática está sobretudo no seu cristocentrismo vertebral (nº 13, 21, 63-65 da edição de 1999). Todo o documento de *Santo Domingo* está impregnado de zelo evangelizador e missionário, e é enfático ao declarar: “Querigma e Catequese: a partir da situação generalizada de muitos batizados na América Latina, que não deram sua adesão pessoal a Jesus Cristo pela conversão primeira, impõe-se, no ministério profético da Igreja, de modo prioritário e fundamental, a proclamação vigorosa do anúncio de Jesus morto e ressuscitado, raiz de toda evangelização, fundamento de toda promoção humana e princípio de toda autêntica cultura cristã” (nº 33) ⁹.

O Episcopado da República Dominicana possui afirmações incisivas a este respeito: “La catequesis supone el Kerygma, es decir, aquel primer anuncio gozoso básico y fundamental, de Cristo muerto y resuscitado, que salva, que lleva a la conversión, a aquella adhesión entusiasta a la persona de Cristo vivo y a su Evangelio, al convencimiento profundo de seguirlo y de ser su discípulo. Sin embargo, a veces dirigimos nuestra formación catequística a personas que, aunque pertenecen a la Iglesia, de hecho nunca tuvieron una verdadera adhesión personal al Mensaje revelado. Esto significa que la Catequesis no puede prescindir del Kerygma en ningún momento, pero sobre todo en nuestra realidad actual: la proclamación kerigmática ha de preceder o acompañar al ministerio catequístico propiamente dicho, según las circunstancias. En todo caso hay que tener en cuenta que la conversión a Cristo y a su Evangelio es un

⁹ No texto de *Santo Domingo* ainda encontramos: “Tudo isso [deficiências na evangelização] nos obriga a insistir na importância do primeiro anúncio (querigma) e na catequese” (nº 42). E nas *Linhas Pastorais* do item “Anunciar o Reino para todos” prescreve: “Pregar [para os afastados] o querigma de uma forma viva e alegre” (nº 131). Note-se que o DECAT, em vista da preparação para Santo Domingo, produziu um interessante documento catequético, cujas acentuações querigmáticas também são fortes: cf. *Contribuições catequéticas para a 4a. Conferência Geral do CELAM em São Domingos* in *Revista de Catequese* [Brasil], 15 (1992) Out.-Dez., nº 60, pp. 68-76.

elemento necesario en el dinamismo de la fe, y por lo tanto, la Catequesis, cualquiera sea su forma, debe incluir de alguna manera el Kerygma”¹⁰.

d) O *Diretório Geral para a Catequese*

A exortação apostólica *Redemptoris Missio* nº 33 falava das modalidades da evangelização que nascem das diversas circunstâncias onde a evangelização é realizada (*missio ad gentes* para populações que desconhecem Jesus Cristo, *ação pastoral* para comunidades cristãs solidamente estabelecidas, e *nova evangelização* para batizados afastados da Igreja). Tais modalidades foram assumidas pelo *DGC* nº 58, estabelecendo por sua vez as etapas do processo evangelizador de um modo gradual: *ação missionária-querigmática* para os não crentes ou que vivem na indiferença religiosa, a *ação catequético-inciatória* para os que optam pelo Evangelho ou já batizados e não (suficientemente) iniciados e a *ação pastoral* para os cristãos maduros (= já suficientemente iniciados) (nº 49; cf 57, 62, 64b, 258, 276).

Esta gradualidade se realiza de forma distinta em cada uma das situações descritas: na *missio ad gentes* prevalece o primeiro anúncio (quérigma) e a ação catequética tem lugar, ordinariamente, dentro do catecumenato batismal (*DGC* nº 58): quérigma e catecumenato são ações que devem inspirar outras formas de evangelização e catequese (nº 59). Na situação de *ação pastoral* prevalecem processos de iniciação cristã de crianças, adolescentes e jovens e formas de educação contínua para adultos. Nas situações de *nova evangelização* devem prevalecer novamente o primeiro anúncio (quérigma) e uma catequese de aprofundamento. O *Diretório* reserva a expressão *dinamismo missionário da catequese* (nºs 59, 86) para indicar o influxo que a *missio ad gentes* deve exercer em toda catequese. Urge “uma

561

¹⁰ CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DOMINICANO, *Carta Pastoral sobre la Catequesis desde hace 500 años*, Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1995, nº 5-6)

catequese evangelizadora, isto é, uma catequese cheia de seiva evangélica e com uma linguagem adaptada aos tempos e pessoas” (nº 194). Usa-se a expressão “catequese querigmática” ou mesmo “pré-catequese” (nº 62) para as situações de *nova evangelização* (que em geral é a nossa) justamente pela necessidade de se privilegiar aí o *primeiro anúncio*, o *quérigma* fundamental. Tal expressão não se confunde com aquele típico momento do movimento catequético ao qual nos referimos acima. Quer justamente insistir na necessidade de uma volta às fontes da pregação apostólica para recuperar sua força missionária, sua capacidade de adaptação às culturas e sua concentração no essencial.

Esta *catequese querigmática*, como “proposta da boa nova em ordem a uma sólida opção de fé” (DGC 62), se define pelo seu conteúdo: compreende uma explanação do evangelho para aqueles que, tocados pelo anúncio inicial, mostram interesse em conhecê-lo melhor em vista de uma mais profunda opção pela fé. Trata-se de uma catequese que, dirigida a pessoas que não vivem o evangelho, deve apresentar *com toda sua força* o anúncio de Jesus Cristo e o convite à conversão: *anúncio* do essencial cristão e ao mesmo tempo, resposta a dúvidas, problemas e questões que surgem de uma re-orientação global da vida ¹¹.

Conclusão

Quando se fala de *catequese querigmática* muitos pensam que devemos retornar aos anos 40 ou 50... Não se trata de um retrocesso.

¹¹ Com algumas variantes e inspirados no quérigma primitivo, várias propostas de sínteses querigmáticas foram propostas. Eis uma: “Convite a reconhecer a existência de um Deus criador e pai salvador e providente; o anúncio da salvação que Deus oferece ao homem por meio de seu Filho Jesus Cristo; o convite à conversão, à adesão a Deus e a confissão de fé: a atenção aos problemas, dificuldades, buscas e esperanças que vive hoje a humanidade” (cf. MONTERO GUTÉRREZ Manuel, *Catequesis de carácter misionero (Catequesis kerigmática)* in PEDROSA V. - J. SASTRE (ORG)., *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madri, Paulus 1999, p. 344. O final deste artigo se baseia bastante na pesquisa deste autor.

As intuições daquele momento histórico devem ser aproveitadas, sim, porém, com todos os progressos e conquistas do movimento catequético latino-americano nas últimas décadas, particularmente sua redescoberta da *Bíblia* como texto privilegiado de catequese, a comunidade cristã como lugar, fonte e meta da catequese, o princípio da *interação* entre fé professada e a vida concreta dos crentes em todos seus aspectos, e, finalmente, a riqueza da dimensão antropológica ou situacional, característica típica de nossa catequese.

Também não se deve pensar que, insistindo-se na necessidade do quérigma, se deve abandonar as outras dimensões da evangelização. Pelo contrário: ao *anúncio querigmático* ou à *catequese querigmática* deverá seguir-se uma *catequese de iniciação ou re-iniciação* e a *educação continuada*. De fato, como diz DGC “somente a partir da conversão, isto é, apostando na atitude interior «daquele que crer», a catequese propriamente dita poderá desenvolver a sua tarefa específica de educação da fé” (nº 62). Então sim, a *catequese* não só honrará sua etimologia, mas realizará aquilo que dela se esperar: ecoar, ressoar cada vez mais profundamente no coração humano, a boa-nova já recebida e acolhida no anúncio querigmático.

Daí a sábia disposição do documento catequético de um episcopado latino-americano: Establecemos como primera orientación práctica para impulsar una catequesis de cara al futuro, pero com profundas raíces de fé, lo siguiente:

*cuiden los catequistas, y asegúrense, de que sus catequizandos hayan recibido el anuncio del Kerygma antes de comenzar la catequesis. Para ello ofrézcase de manera sistemática, mediante retiros u otras formas, este primer anuncio a todos los que van a comenzar la catequesis*¹²

¹² CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DOMINICANO, o.c. nº 7.

Bibliografía

- ALBERICH Emilio, *Kerygmatica (Catechesi)* in J. GEVAERT (ORG.), *Dizionario di Catechetica*, LDC, Leumann (Torino) 1986, pp. 374-376.
- ALCEDO TERNERO ANTONIO M^a, *Anuncio Misionero* in PEDROSA V. - J. SASTRE (ORG.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madri, Paulus 1999, pp. 188-195.
- COENEN L., Khrussw in COENEN L. - E. BEYREUTHER - H. BIETENHARD, *Dizionario dei concetti biblici del Nuovo Testamento*, Dehoniane, Bologna 1976, pp. 1375 - 1387.
- CONFERENCIA DEL EPISCOPADO DOMINICANO, *Carta Pastoral sobre la Catequesis desde hace 500 años*, Santo Domingo, Amigo del Hogar, 1995, 54 pp.
- DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DEL CELAM, *Contribuições catequéticas para a 4ª Conferência Geral do CELAM em São Domingos* in *Revista de Catequese* [Brasil], 15 (1992) Out.-Dez., nº 60, pp. 68-76.
- GARITANO LASCKURAIN Félix, *Acción Misionera* in PEDROSA V. - J. SASTRE (ORG.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madri, Paulus 1999, pp. 48-59.
- GIGLIONE PAOLO, *Predicazione Missionaria* in SODI M. - A. TRIACCA, *Dizionario di Omiletica*, LDC, Leumann (Torino) - Gorle, 1998, pp. 1206-1211.
- GONZÁLEZ RUIZ JOSÉ M^a, *Kerigma* in FLORISTAN C. - J. J. TAMAYO (ORG.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Editorial Trotta, Madrid 1993, pp. 675-682.
- GROPPA Giuseppe, *Predicazione apostólica* in J. GEVAERT (ORG.), *Dizionario di Catechetica*, LDC, Leumann (Torino) 1986, pp. 506-509.
- JUNGMANN Joseph A., *Le problème du message à transmettre ou le problème kerygmaticque* in *Lumen Vitae* 5 (1950) avril-septembre, pp. 271-276
- MONTERO GUTIÉRREZ Manuel, *Catequesis de carácter misionero (Catequesis kerygmática)* in PEDROSA V. - J. SASTRE (ORG.), *Nuevo Diccionario de Catequética*, Madri, Paulus 1999, pp. 337-347.
- PASQUATO Ottorino, *Catechesi: epoca patristica* in SODI M. - A. TRIACCA, *Dizionario di Omiletica*, LDC, Leumann (Torino) - Gorle, 1998, pp. 232-238.
- TESTA Emmanuele N., *Annuncio* in SODI M. - A. TRIACCA, *Dizionario di Omiletica*, LDC, Leumann (Torino) - Gorle, 1998, pp. 66-71.

Sumario

La cultura mediática ha creado su lenguaje y la catequesis, como realidad que transmite la Buena Nueva, debe conocer el fenómeno de la comunicación y sus medios para poder realizar su ministerio. La dinámica de la reflexión nos lleva a preguntarnos: Será un riesgo nombrar al Dios de Jesucristo en esta nueva cultura? Los medios son un desafío para la catequesis, para la evangelización? Tenemos los cristianos la valentía, el arte, la paciencia para aprovechar de los medios la fecundidad de la cual son potencialmente capaces?

Comunicación y Catequesis

R. Salim Tobias

Secretario Ejecutivo DECAT - CELAM

Introducción

El título de este artículo nos invita a desplegar un campo de reflexión donde se conjugan dos cuestiones: aquella del cristiano que vive una cultura mediática que ha creado su propio lenguaje y la otra expuesta como el desafío de una catequesis que debe insertar su mensaje en esa nueva cultura.

Nos parece decisivo proponer dos vías de reflexión que se sitúen precisamente en la conciliación de los dos asuntos anunciados arriba. Significa entonces que haremos un recorrido en el ámbito de los medios de la comunicación y la catequesis.

¿Los medios de comunicación son nuestro hermano mayor, que todo controla y condiciona? En cuanto a condicionamiento ciertamente sí. Los medios se han afirmado de manera cada vez más sistemática como una importante institución social. Que los medios son importantes es una realidad basada en las siguientes afirmaciones de Mcquail: “los medios de comunicación son una industria en fase de crecimiento y de cambio; ella provee ocupación, bienes y servicios, y permite la existencia de una serie de actividades con ellas correlacionadas; son una institución en sí, dotada de reglas y normas que la enlazan con otras instituciones sociales¹ .

El ser humano se comprende en el ámbito de un universo complejo de relaciones humanas y de intercambios.

Los cambios significativos y globales en la tecnología de los medios de comunicación presentan un desafío a la Iglesia, porque

¹ Mc QUAIL D., *Le comunicaziozi di massa*. Bologna, El mulino, 1993, p.11.

ellos están transformando nuestra cultura. Desde los inicios de su historia, la Iglesia ha sabido expresar el mensaje de Cristo, sirviéndose de los conceptos y de las lenguas de los diversos pueblos, esta palabra revelada debe permanecer como ley de toda evangelización. De hecho, esta es la manera, a través de la cual se puede suscitar en todas las naciones la posibilidad de transmitir el mensaje cristiano según el modo que le conviene y que promete al mismo tiempo un intercambio entre la Iglesia y las diferentes culturas.²

Se sabe que los documentos eclesiales sobre la comunicación, en general, no han hecho noticia. Para nuestra Iglesia sin embargo insertarse en la problemática misma de la comunicación es también un reto. La pregunta entonces que se pone es: ¿como traducir por medio de una dinámica comunicativa las invitaciones del mensaje cristiano?

Anunciar a Cristo, camino, verdad y vida es la obra permanente de la Catequesis de la Iglesia. Ella no se mantiene neutral, la Iglesia esta al lado de todos los cristianos, en sus momentos distintos de sus vidas, para orientarlos hacia opciones coherentes con la exigencias inherentes a la identidad sobrenatural del propio Bautismo. Esta es precisamente la tarea de la Catequesis. Tarea nada fácil, pues supone una cuidadosa valoración de los problemas con los que hoy se enfrenta un creyente deseoso de progresar en la inteligencia de la propia fe.

¿Que tienen en común estas dos realidades aparentemente diferentes? Según su vocación la comunicación social y los medios de comunicación deberían afirmarse como realidad de servicios, instrumentos para el contacto a distancia, la información y el dialogo entre las personas, grupos, y pueblos. Por su parte la catequesis tiene como tareas fundamentales, propiciar el conocimiento de la fe, en actos comunicativos; celebrando la fe en los sacramentos; confesando la fe en la vida diaria, educando en la oración y en la vida comunitaria³. ¿ Se puede afirmar una contradicción entre estas dos realidades?

² Cf., Conc. Ecum. Vat. II, Const. Past. *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, 44.

³ Congregación para el clero, *Directorium catequisticum generale*. N.85: AAS 64 (1972)

De acuerdo a esto vamos a dividir la totalidad del artículo en tres partes:

La primera parte, Cristo contra el ídolo del capital. La fe en la cultura de hoy, trata la modernidad, los cambios culturales, la Iglesia en un mundo globalizado.

La segunda parte, panorama general de una psicología de la comunicación. ¿Nuestra experiencia con los medios de comunicación es la base para construir nuestra conciencia del mundo?

La tercera parte, catequesis- nueva evangelización en el contexto comunicativo actual. Un desafío para la Iglesia.

Si el artículo está organizado según un orden particular, esto no significa que los contenidos se tengan que agrupar de manera lineal de principio a fin. El orden de las secuencias es como un teclado de piano; está colocado de manera estricta y no al azar, sin embargo deja la libertad de ser sonado.

1. Cristo contra el ídolo del capital

Puede parecer trivial recordar que nuestra época cambios más allá de sus varias diversificaciones socio-culturales se caracteriza por la movilidad y la complejidad de su vida cultural. No es posible comprender nuestro momento actual sin hacer una relectura de las grandes peripecias culturales que la marcan profundamente. Cuando en un tiempo la economía del mundo se apoyaba fundamentalmente sobre la agricultura y la industria la cuestión no era difícil de solucionar. En cambio hoy es así.

Con el acontecimiento de la electrónica y de la informática la sociedad actual primariamente, ha transformado su modo de ser influyendo sobre el estilo de vida de las personas, transformándolas. Las personas expuestas a estas transformaciones han modificado el ambiente en el cual obran dando vida a un tipo de convivencia que rápidamente se hace más complejo y se expande. Con un continuo intercambio entre las personas, el ambiente y la investigación científica.

Estos hechos culturales conducen a un discurso diferente sobre el hombre, a una nueva práctica. Cambian profundamente las grandes representaciones humanas, ellos modifican no solamente la imagen que el hombre tenía del mundo, de sí mismo, de los otros, de Dios, sino también el tipo de relación mantenido con esas realidades; nosotros tomaremos el ejemplo de la ciencia citando a Jean Ladrière:

*La ciencia moderna dejó de ser una "teoría" una vista ordenada del mundo, una contemplación de la esencia de las cosas, ella es una técnica, una intervención voluntaria, una toma de posesión activa de las fuerzas que habitan la naturaleza*⁴.

Podemos hablar entonces de una sociedad post-industrial, electrónica donde ya no se vive de la misma manera, de una realidad compleja e significativamente en continua evolución. El hombre de la calle constata que no es el mismo de antes: todo se mueve, todo cambia, las maneras de vivir y los modos de existir. ¿Cómo administrar todo esta realidad cambiante? Frente a estos cambios algunas veces brutales, muchos prueban la dificultad a ubicarse, a comprender y aparecen nuevos "desafíos que nos interpelan en la fe: la globalización, el secularismo, la privatización de la religión, el pluralismo que caracteriza a nuestra sociedad"⁵.

La llamada común a seguir a Cristo para citar a Juan Pablo II, nos ha hecho sentir lo preocupante que son todavía las situaciones en que viven muchos de nuestros hermanos y hermanas. No pocos de ellos se encuentran en condiciones contrarias a la dignidad de hijos de Dios: pobreza extrema; falta de un mínimo de asistencia en caso de enfermedad; analfabetismo aun difuso; explotación; violencia; y dependencia de la droga.

Y que decir de las presiones psicológicas ejercidas sobre la población en las sociedades desarrolladas que impiden, de diversos modos, su acceso a las fuentes vivas del Evangelio: clima de

⁴ Ladrière J., *La science, le monde et la foi*. Tournai, Casterman 1972, p. 23

⁵ Exhortación apostólica "Ecclesia in América". Texto y Contexto, CELAM, colección documentos CELAM N°156 Santafé de Bogotá 1999. p.159

desconfianza respecto a la Iglesia; campañas antirreligiosas en los medios de comunicación social; influjo pernicioso de la permisividad; fascinación por la riqueza fácil, incluso de origen ilegal.⁶

La evolución actual de nuestra época que, además del discurso económico comercial que subyace en ella, funda su existir en proliferar una imagen que comunica rápidamente y por consiguiente sintéticamente, el mensaje que debe llegar al receptor; de manera que este acoja toda la lógica y el interés que se va a vender. Esto no concierne solamente al producto materialmente hablando, sino también a toda aquella serie de productos que, gracias a tal proceso de comunicación, pueden ser igualmente comercializado en un consumidor globalizado.

La globalización nos pone ante un mundo reducido a un mercado gigantesco en el que el ser humano es un consumidor que tiene capacidad de compra, que es solvente; quienes no lo son perecen la pobreza.⁷

Reflexionando bien, nos damos cuenta que, la característica de fondo de este modo de ser en nuestro tiempo, en esta gran sociedad intercultural y dominada por el occidente del mundo, es la comunicación. Se trata de un proceso que engloba en sí misma una valencia interdisciplinaria que implica todo, de modo que nada se puede olvidar su importancia y su radicalidad: ¿Que significa la palabra "comunicación"? Es demasiado anónima, no dice nada, llena la boca y basta.

Son estos los primeros acercamientos de reflexión sobre el primer punto al inicio mencionado. No nos arriesgamos a hablar del concepto de cultura comunicacional. Quien esta empeñado en la Evangelización, en la catequesis, en la pastoral, no esta motivado a dedicarse por mucho tiempo a un estudio filosófico o científico de la cultura contemporánea y sobre todo no tiene el tiempo para

570

⁶ Cf., JUAN PABLO II, *Allocutio suae sanctitatis sub finem coetus ipsius*, del 12 de Diciembre de 1997, en el Synodus episcoporum coetus speciali pro América.

⁷ MALIKA K; *Mundialización y economía*, en ORTIZ H.- MUÑOZ I, *globalización de la solidaridad*. Lima, Cep 1998. p.57

explotar tal trabajo. La interrogación que nos parece urgente es relevar lo siguiente: ¿Cómo fortalecer la Evangelización y la transmisión de la fe en el contexto de la cultura contemporánea, para que sea responsable y adecuada y pueda alcanzar su propia finalidad?

Ser cristiano hoy y mañana no cambiara en su esencia. Sin duda, esto no lo ha sido jamás; las afirmaciones y la vida cristiana han estado siempre en el orden de la provocación, del escándalo, de la locura. Parece que ayer, la religión podía imponerse de cierta manera a las personas con la misma evidencia del mundo que ellos percibían. Este no es el caso de hoy. Sin embargo los cristianos afirman que la fe tiene siempre su oportunidad, el Evangelio contiene una fuerza de interpelación formidable. ¿Será un riesgo nombrar al Dios de Jesucristo en esta nueva cultura?

2. Panorama de una psicología de la comunicación.

Nuestra experiencia con los medios de comunicación es la base para construir nuestra conciencia del mundo. Podemos llamar a esto un acercamiento cognoscitivo a la comunicación de masas porque el énfasis es sobre el método a través del cual nuestra mente crea conocimiento, es más, crea una realidad del mundo basada en nuestra experiencia con los medios.

Esta realidad mental se convierte luego en la base para cada tipo de comportamiento y tiene numerosos efectos sobre nuestra vida. La televisión por ejemplo, en vez de ser un instrumento más o menos adecuado para reflexionar sobre la realidad externa, se ha convertido en la realidad con la cual el mundo real es confrontado. La visión del mundo a través de los medios ha llegado a ser más real que el mismo mundo real.

La comunicación de masas en una perspectiva psicológica que presentaremos en forma panorámica a continuación, es la base de la hipótesis que hemos afirmado en el párrafo anterior.

La audiencia es amplia y anónima, muchas veces heterogénea. Los espectadores, oyentes, lectores desprevenidos pueden ser tomados

como objetivo, es lo que hace a la comunicación de masas una masa. Todos de alguna manera somos críticos de los medios. Las respuestas a muchas preguntas vienen dadas por la investigación científica. Los resultados de tal investigación las citaremos aquí considerando algunas teorías sobre varios medios y los tipos de efectos y otros aspectos psicológicos.

2.1 Teorías psicológicas de la comunicación de masas.

- a) Teoría de la aprehensión social. Esta teoría nace de la psicología del comportamiento y fue en sus orígenes desarrollada por el psicólogo Albert Bandura y sus colaboradores (Ross, Walter, Tan) en los años 60 y 70. Aprendemos los comportamientos observando el comportamiento de otros y sucesivamente imitándolos.⁸
- b) Teoría de la cultivación. Toma en consideración el hecho que la exposición a los medios de comunicación (especialmente la televisión) por largos periodos de tiempo graduales forma nuestra visión del mundo y de la realidad social. Inicialmente esta teoría fue desarrollada por George Gerbner.⁹
- c) Teoría de la socialización. Sostienen una posición similar a la teoría de la cultivación, insisten en el hecho que la exposición prolongada a los medios nos informa sobre el mundo y nuestro papel en él. Sostienen los investigadores (Meyrowitz, Van Evra) que los niños se socializan con la televisión, esta se convierte en la ventana a través de la cual ellos aprenden el mundo de los adultos, que ha perdido su secreto.¹⁰
- d) Agenda *Setting*. *Shaw* uno de los impulsores afirma: "La agenda setting no sustenta que los medios buscan persuadir.... los

⁸ BANDURA A; *Social cognitive theory of mass communication*, en BRYANT J-ZILLMAN D, *Media effects. Advances in theory and research*. Hillsdale N.J, Lawrence Erlbaum 1994. pp. 61-90.

⁹ GERBNER G; *Living with television. The Dynamics of the cultivation proces*, en BRYANT J-ZILLMAN D, *Perspectives on media effects*, Hillsdale N.J, Lawrence Erlbaum 1986. pp. 17-79.

¹⁰ PURAYIDATHIL T; *Psicología de la comunicazione. Materiali per il corso COS10*. Roma, UPS 1997. p.19

medios, describiendo y precisando la realidad externa, presentan al público una lista de lo que hay entorno para tener una opinión y discutir".¹¹ Los medios no nos dicen que pensar, sino más bien sobre qué cosa pensar. Por ejemplo, en una campaña política, los medios pueden informarnos de la infidelidad matrimonial de uno de los candidatos o si ha fumado marihuana durante sus años de escuela, temas importantes que debemos considerar antes de votar.

- e) Teoría del uso y las gratificaciones. Afirma esta teoría que la experiencia y los efectos de los medios dependen en parte del uso, su utilización y la gratificación que recibimos de ellos. Por ejemplo, ver un film de terror será muy distinto para una persona que se conmueve con la víctima que para otra que no se siente atraída plenamente por el suspenso del film.¹²
- f) Teoría del esquema. El concepto de esquema se refiere a estructuras de conocimientos (Frameworks) que organizan la memoria de un individuo con relación a hechos y personas. Es decir, el proceso de la información es constructivo, la gente no recoge literalmente y reporta la información que ha leído o escuchado en los medios, al contrario la modifica de acuerdo a su propia opinión y al contexto en el cual es percibida.¹³

Tras haber examinado algunas teorías importantes de la comunicación de masas, dirijamos ahora nuestra atención a los otros aspectos psicológicos de los medios tal como lo habíamos anunciado al inicio de este segundo punto.

2.2 Otros aspectos psicológicos de los medios.

1. La atención. La naturaleza de la comunicación de masas, especialmente de los medios electrónicos, es tal que debemos

¹¹ SHAW E; "Agenda setting and mass communication theory. Gazette (International journal for mass communication studies) vol. XXV, n.2. pp. 96-105.

¹² BLUMER H – HAUSER P; *Movies, delinquency, and crime*. New York, MacMillan 1993, pp. 9-38.

¹³ WOLF M; *Gli effetti sociali dei media*. Milano, Bompiani 1994, pp. 147-156.

seleccionar algunas informaciones para elaborar y dejar otras de lado. Si bien son muchos los modos para medir la exposición a los medios, la atención debe ser dada a eso que los medios han elaborado de manera cognoscitiva.

Es ingenuo creer que la audiencia elabora mentalmente todo lo que escucha por la radio o a la televisión o que no son influenciados si no prestan plena y conscientemente atención. En el estudio de la televisión por ejemplo, la gran pregunta es: cuanta atención prestan los telespectadores cuando ven la televisión en un determinado momento.

Es obvio que la atención depende del periodo del día y del programa. Por ejemplo los programas de noticias de la mañana reciben menor atención y los programas de fin de semana, como de deportes y dibujos animados para los niños reciben en cambio mayor atención. Los niños al comienzo prestan mayor atención a un programa difícil, pero la atención disminuye si el material presentado es de difícil comprensión.¹⁴

2. La emoción. ¿Que es la emoción? No podemos observarla directamente; no vemos la ira, no oímos la felicidad. Vemos un comportamiento violento y sentimos la rabia; oímos una risotada y nos sentimos felices. Las emociones son condiciones internas y deben ser inducidas por el comportamiento. Algunas veces no son justificadas. Podemos ver que alguien llora ante un programa de televisión y deducir que se siente triste, cuando de hecho llora de alegría.

La emoción forma parte de la aprehensión de los medios, especialmente la televisión; de modo particular el deporte, la aventura, la telenovela, los juegos, las comedias. Lo que sentimos cuando vemos estos programas constituye una parte central de toda la experiencia psicológica. Si el aspecto emocional esta ausente, sentimos la falta de una parte

574

¹⁴ HAWKINS R – DALY J; "Cognition and communication", en HAWKINS R – WIENAMM J, *Advancing communications science. Merging mass and interpersonal proceses*. Newbury Park, Sage 1988, pp. 191-233.

importante de la experiencia. Consideremos la experiencia no satisfecha de un partido de fútbol sin ningún interés de nuestra parte por el triunfo del otro equipo.¹⁵

3. Identificación. El compromiso emocional que nosotros tenemos cuando vemos la televisión depende en parte del grado de identificación con los personajes. Es más fácil identificarse con los personajes con cuales tenemos más cosas en común. Uno de los más grandes eventos televisivos de todo los tiempos fue el del año 1983 el film para la televisión producido por la ABC *The Day After* (un día después), el drama como consecuencia de un ataque nuclear sobre los Estados Unidos. Su anticipación resultó un suceso de los medios al punto que el programa "60 minutos" de la competencia CBS tomó la decisión sin precedentes de anticipar una hora la transmisión de su film.

Fue un evento también político. Los grupos antinucleares motivaron a la gente para que vieran el film, los conservadores en cambio declararon que con el film se quería controlar la opinión publica sobre problemas de reducción de armamentos. Los psiquiatras se preocuparon del impacto del film sobre los jóvenes fácilmente impresionables. En todo caso toda la cobertura de los medios aseguró un gran éxito, en efecto el film fue visto por mas de 100 millones de espectadores, la más vasta audiencia televisiva jamás tenida hasta ese momento para un film.¹⁶

4. La empatía. Cuando tenemos la capacidad de sentir lo que otro siente, vivimos una experiencia de empatía. La empatía puede ser vista como identificación personal, y es un factor importante en el gozo del medio de comunicación.

Nos gusta una comedia si sentimos lo que los protagonistas sienten. En el caso de los medios dice Zillmann, la empatía

¹⁵ SLATER D – ELLIOTT W; "Televisión influence on social reality, en Quarterly journal of speech, n. 68, pp. 69-79

¹⁶ Cf. PURAYIDATHIL T; Op. cit., p.29.

se disminuye de algún modo por la relativa omnisciente posición que ocupamos con relación a los personajes. Generalmente sabemos más de ellos de aquello que esta pasando en ellos. Si conocemos el final, resulta muy difícil dejarse envolver emotivamente como si no supiéramos casi nada del personaje.¹⁷

5. El humor. Una emoción particular que sentimos cuando “consumimos” los medios es la complacencia por la experiencia de cualquier cosa divertida. ¿Por qué la trama de una comedia es divertida y otra símil no lo es, y quizás ofensiva?

En muchas comedias existe una especie de incongruencia, inconsistencia o contradicción, que se resuelve al final, como un chiste. Los mejores chistes ofrecen un desafío intelectual, pero no al extremo de no poder entenderlos o de esforzarnos demasiado para ello.

Otro concepto importante para entender el humor del medio es la noción de *catharsis*, descargarse de una tensión emotiva que sentimos cuando manifestamos algún sentimiento reprimido. El mismo Zillmann manifiesta que podemos descargar impulsos reprimidos o escondidos escuchando a un cómico o a un presentador de un “talk-show” que insulta a la gente.¹⁸

No es difícil constatar que los medios de comunicación social, concurren para crear una nueva cultura, una nueva mentalidad, un nuevo modo de vivir, aparecen con sus contenidos, bastante lejanos de la sustancia del mensaje cristiano y contribuyen a crear reticencia en los individuos del mismo mensaje, a su aceptación, a su realización. Al mismo tiempo, estos instrumentos se revelan en grado de ofrecer, bien usados, extraordinarias ocasiones de presencia y posibilidades de animación cristiana de la sociedad. ¿Los medios son un desafío

17 Ibid., p.30.

18 Ibid., p. 31.

para la catequesis, para la evangelización de la Iglesia? Es la tercera parte de nuestro artículo sobre la cual presentaremos algunas líneas de reflexión.

3. Catequesis- nueva evangelización en el contexto comunicativo actual. Un desafío para la Iglesia

La evangelización es la razón de la vida de la Iglesia: se trata de hecho del primer compromiso del apostolado por medio del cual toda la Iglesia busca conseguir su propio fin, que es el de transformar la humanidad de acuerdo a la voluntad divina, haciendo partícipes a todo los hombres de la salvación por medio de la redención.¹⁹

Anunciando el Evangelio, la Iglesia obedece no solo al mandato de Cristo, sino que muestra su propia identidad. Esto significa que la Evangelización debe ser acompañada y sostenida por el testimonio y dar prueba de credibilidad.

He aquí, pues, donde la Iglesia encuentra otro desafío: la exigencia de su credibilidad no es sólo la condición para que la Evangelización se haga creíble, sino también para que resulte eficaz. Si verdaderamente la Iglesia, como afirma la encíclica *Ecclesiam Suam* tiene conciencia de lo que el Señor quiere de ella, emerge entonces en la misma Iglesia una plenitud singular y una necesidad efusión, con clara advertencia de una misión que la trasciende, de un anuncio que debe difundir²⁰, un anuncio que tiene interesantes consecuencias en el terreno de la comunicación.

La Iglesia también cumplirá la gran empresa de la Evangelización si es capaz de consolidar su vida interna como comunidad de creyentes. Para ello deberá "dar prioridad a la catequesis por encima de otras obras e iniciativas cuyos resultados podrían ser más espectaculares.

¹⁹ Cf. Congregación para el clero; Op. cit., n.48 .

²⁰ PABLO VI; *Ecclesiam Suam*. AAS 53 (1961) 442-443.

Es invitada a consagrar a la catequesis sus mejores recursos en hombres, energías, sin ahogar esfuerzos, fatigas y medios materiales para organizar mejor y formar personal capacitado. Y una actitud de fe que se dirige siempre a la fidelidad de Dios, que nunca deja de responder.²¹

La catequesis es uno de los momentos esenciales de la Evangelización²², y una responsabilidad de toda la comunidad eclesial²³. Quien trabaja en el ámbito de la pastoral catequética, como transmisor de la experiencia y de los contenidos de la fe, le interesa conocer el fenómeno de la comunicación y de los medios para realizarla.

El catequista necesita observar y ponderar las diferentes circunstancias que condicionan el crecimiento de la semilla que Dios ha sembrado en el corazón de los hombres y las mujeres. La buena semilla de la Palabra de Dios sigue germinando entre nosotros.

La cultura moderna ha derrumbado los muros ideológicos que ocultaban la dimensión religiosa. Hoy lo religioso abunda y nos interpela. Los vínculos humanos se debilitan y muchos se sienten solitarios en medio de la gran ciudad. El hogar y la familia han perdido en muchos casos su intimidad y cercanía. La variedad de propuestas y valores y la omnipresente corrupción es percibida como resultados de una sociedad dominada por lo económico bajo el signo del neoliberalismo.²⁴

Dentro de la Iglesia se constatan diversos modos de encarar la situación descrita. Hay una búsqueda de seguridad, afectividad y acogida cordial que hace florecer una serie de movimientos eclesiales. Para muchos eso significa un redescubrimiento y vivencia de una

²¹ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, AAS 71(1979) 15-17.

²² Cf. Congregación para el clero; Op. cit., n.205.

²³ Ibid; n.31

²⁴ Sobre este argumento véase, la reflexión que forma parte de las conclusiones del encuentro regional de Catequesis del Cono Sur y Brasil, promovido por el Consejo Episcopal Latinoamericano- CELAM y realizado en Santiago de Chile del 19 al 23 de Junio del 2.000 con el tema: Hacia una catequesis con adultos en el Cono Sur de América Latina

comunidad real. Para otros eso permite refugiarse en un ámbito seguro, no contaminado, casi en estado puro, ajeno a lo que la sociedad necesita de los cristianos. Asimismo la Iglesia, como institución y cuerpo intenta apoyar todo lo que significa solidaridad, comunión, justicia, amor. Sin embargo muchas veces su actuación se reduce a intermediar en conflictos sin llegar a transformar las armas en arados.²⁵

Fuera de la Iglesia las sectas, muchas veces, ofrecen un Dios modelado al gusto del consumidor, que pretende solucionar todo de manera inmediata: pareciera que perdona, ama, sana, consuela a sus fieles, sin ningún compromiso de parte de éstos, ni con su Dios ni con el hermano o la sociedad. La desesperación, la necesidad de respuesta simple y la falta de una Iglesia a escala humana y perceptible como comunidad viable, lleva a muchos a cobijarse en estas sectas.²⁶

Otros desafíos se derivan de las exigencias y acentuaciones de la misma acción catequética. Son los siguientes: ante la abundancia de bautizados no evangelizados, impulsar más la pastoral de conjunto; intensificar la dimensión kerigmática y mistagógica de la catequesis; valorizar la familia como lugar insustituible de la catequesis; buscar los lenguajes y recursos adecuados para el anuncio de la Buena nueva a los hombres de hoy; buscar mover una catequesis al servicio de la vida; promover una catequesis inculturada; adaptar el mensaje evangélico a las diferentes necesidades.²⁷

Ha llegado el momento de preguntarnos: ¿De que modo el anuncio del mensaje cristiano puede ser llevado a través de los medios y, viceversa, cuales medios pueden servir a la vida de la Iglesia? Sobre los instrumentos y problemas de la comunicación social la posición actual de la Iglesia se mueve generalmente en tres documentos fundamentales: el decreto conciliar *Inter Mirifica* y las instrucciones pastorales *Communio e progreso* y *Aetatis novae*. Un

²⁵ Ibid.

²⁶ Ibid.

²⁷ Cf. "Ecclesia in América". Texto y Contexto, Op. cit., p.153.

punto de desarrollo más reciente en el sentido de la pregunta se puede encontrar en el número 37 de la Encíclica *Redemptoris missio*.²⁸

El Papa Juan Pablo II evidencia el problema: “una nueva cultura” creada por la comunicación moderna. En un mundo que se mueve con extraordinaria rapidez, es necesario recordar que, mientras el mensaje cristiano es único e inmutable en su sustancia, su anuncio no puede desconocer el cambiar de los tiempos.

La parte conclusiva de este tercer punto está constituida de unas recomendaciones que comprende el deber de los católicos de tomar conciencia de la amplitud y el peso de los medios de comunicación en la actual condición de vida; la modalidad; un cristiano, un catequista, en pleno nuevo milenio y preocupado de la nueva Evangelización debe utilizar los medios de comunicación social. Me refiero a la prensa, la radio, la televisión. Se deben aprovechar estos medios para estar presente con una breve catequesis. No se puede excluir a priori cuando las posibilidades económicas no existen. Cualquier intento es bueno, una pequeña radio, una difusión local, boletines, cartas, murales, reuniones, congresos, discursos, conferencias, carteleros, libros, revistas. Son muchos los instrumentos pequeños y pobres que pueden ser utilizados para promover la Evangelización.

Es importante la formación para el uso crítico de los medios, todos debemos ser portadores de profesionalidad en el ámbito de la comunicación, comunicadores de valores y no mercaderes de la palabra. La dimensión de la comunicación eficaz se valoriza ante todo en la vida cotidiana, con el testimonio en la actividad a la que he sido llamado. Somos llamados a promover en el ámbito, nacional, regional, diocesano, lugares de intercambios entre la fe y la cultura contemporánea.

²⁸ El Papa Juan Pablo II afirma que el uso de los medios de comunicación no basta a la Evangelización, “Es necesario integrar el mensaje mismo en esta “nueva cultura” creada por la comunicación moderna. Es un problema porque ésta cultura nace, por el hecho mismo que existen nuevos modos de comunicar, con nuevos lenguajes, nuevas técnicas y nuevos comportamientos psicológicos.

Sin la pretensión de haber ofrecido un cuadro agotado de cuanto el magisterio católico indica sobre los compromisos en el campo de la comunicación (invito para ésta tarea ver nuevamente ver los textos recomendados: *Inter mirifica, communio et progressio, aetatis novae*), me parece significativo concluir sugiriendo que es fundamental asegurar una competencia, un espíritu de servicio profundo, que pueda responder a la pregunta que Pablo VI dirigió sobre el uso de los medios de comunicación a los agentes de la comunicación social (el 3 de octubre de 1974 en una audiencia en el Vaticano): ¿tenemos nosotros los cristianos, privilegiados, poseedores de los verdaderos principios fundamentales de la vida, la lógica, la valentía, el arte, la paciencia para aprovechar de los medios la fecundidad de la cual son potencialmente capaces?

Es una pregunta que se hace sin posibilidad de duda ante el fundamental deber de coherencia: obtener de las enseñanzas del Evangelio y de la Iglesia la doctrina y la energía para promover la verdadera comunicación entre los hombres que es el fundamento del compromiso cristiano, que hoy puede encontrar un vehículo providencial en los medios de comunicación social, cuya eficacia puede ser puesta al servicio del genero humano, de la comunión fraterna entre los hombres y del anuncio de salvación.

LICENCIATURAS / ITEPAL 2001

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA CON ÉNFASIS EN PASTORAL CATEQUÉTICA

Primer Semestre - Enero 22 a Agosto 3

FECHAS

Enero 22 a 26
Enero 29 a Febrero 23
Febrero 26 a Marzo 23
Marzo 26 a 30
Abril 2 a 6
Abril 17 a Mayo 11
Mayo 14 a Junio 8
Junio 11 a Julio 6
Julio 9 a Agosto 3

NOMBRE

Seminario de inducción e investigación I
El arte: una experiencia espiritual
Espiritualidad para tiempos nuevos
Historia de la Iglesia
Seminario de investigación 2
Teología I
Teología II
Teología III
Pastoral para la nueva evangelización

Segundo Semestre - Agosto 13 a Noviembre 30

FECHAS

Agosto 13 a Septiembre 7
Septiembre 10 a Octubre 5
Octubre 8 a Noviembre 2
Noviembre 5 a 30

NOMBRE

Catequesis I
Catequesis II
Pastoral catequética
Catequesis diferenciada

Tercer Semestre - Enero 21 a Junio 2002

FECHAS

Enero 21 a 25
Enero 28 a febrero 22
Marzo
Marzo a Junio 2002

NOMBRE

Seminario de investigación 3
Fe y cultura moderna
Taller: elaboración de materiales catequéticos,
diseño curricular
Investigación y desarrollo de tesis de grado

Informes:

INSTITUTO TEOLÓGICO-PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA - ITEPAL

Transversal 67 No. 173-71 / A.A. 253 353

Tels: (57-1) 6670050 - 6670110 / Fax: (57-1) 6776521

E-mail: itepal@celam.org - Bogotá, D.C.

Recensión de libros

María Irene Nesi fma (Venezuela)

Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica (coord.):
*Catequesis de Adultos: Desafío de la Nueva
Evangelización*, CONEC, San José de Costa Rica, 1999;
182 p: il.

Este libro recoge las ponencias y conclusiones de dos eventos de la región Centroamérica, México y el Caribe, organizado por el DECAT-CELAM: el Seminario-Taller sobre Catequesis de Adultos (Caracas, 1998) y el Encuentro Regional de Comisiones Episcopales de Catequesis (Panamá, 1999).

Su publicación responde a una prioridad del DECAT para este cuatrienio: la catequesis con adultos. Prioridad que se fue perfilando desde 1997, cuando en la reunión regional los directores nacionales de catequesis solicitaron al DECAT la realización de un seminario sobre el tema, lo que se realizó en Caracas, en mayo de 1998.

La Nota de los Editores sirva de presentación:

El presente libro está constituido por una diversidad de trabajos que no tuvieron, en su intencionalidad primera, ser ofrecidos ampliamente mediante una publicación formal.

El primero de ellos (Psicología del adulto) (...) a manera de síntesis referencial, en función del proceso de elaboración de diferentes trabajos destinados a los adultos o a los formadores y responsables de su catequesis.

Las ponencias de las Reuniones Regionales de catequesis de la Región México-Centroamérica-Caribe, realizadas en Caracas en 1998 y en Panamá en 1999, no pueden ser leídas correctamente si no es dentro del contexto del evento en el que cada uno de los autores dio lo mejor de su reflexión

y de su experiencia, para ayudar al grupo a producir lineamientos para la región, de acuerdo al objetivo de la reunión.

El lector encontrará en el texto, temas variados, pero con una misma finalidad: orientar, clarificar, abrir caminos en el campo de la catequesis con adultos.

La primera parte, las ponencias del Seminario "La catequesis como proceso permanente de maduración en la fe", son las siguientes: "La iniciación cristiana y el proceso catecumenal"; "Proceso permanente de educación en la fe"; "Educación de adultos: orientaciones psicológicas y metodológicas"; "Catequesis de los adultos: orientaciones pastorales". Las Conclusiones del Seminario se refieren a los criterios pastorales para esta catequesis. Será de ayuda sobre todo para aquellos que tienen la responsabilidad de organizar y animar esta acción pastoral tanto a nivel nacional o diocesano, como parroquial. Los criterios versan sobre la situación socio-cultural de los interlocutores, sobre los objetivos de la catequesis, las características propias y la pedagogía a utilizar, y también se refieren a los catequistas, la organización y los textos.

La segunda parte, corresponde a las ponencias de la Reunión regional DECAT-CELAM, México – Centroamérica – Caribe. Los temas del panel: "La catequesis catecumenal y de iniciación", "Características de la catequesis de adultos" y "Formas de la catequesis de adultos", y las demás ponencias: "La formación de los catequistas" y "La formación de los catequistas para adultos". Las Conclusiones se centran en la formación de los catequistas: criterios de fondo, objetivos y metas. Se proponen criterios relacionados con los contenidos y elementos pedagógicos de la formación. De gran utilidad para la elaboración de planes y programas es la propuesta del "perfil del catequista de adultos".

La presencia de estudios sobre los adultos desde la perspectiva de la psicología y la educación, evidencia una vez más el valioso aporte de las ciencias humanas y de la educación a la catequesis.

Los formadores de catequistas, así como los responsables a distinto nivel de la catequesis, encontrarán en este texto un interesante

dossier sobre el tema que les animará a adentrarse en este campo que adquiere tintes de particular novedad, de cara al nuevo milenio y que se inscribe, con características de urgencia, en el proyecto de “Nueva Evangelización” de nuestro continente.

DECAT-CELAM: *La catequesis en América Latina. Orientaciones comunes a la luz del directorio general para la catequesis*, Santafé de Bogotá, 1999, Col. Doc. CELAM Nº 153. 218 p. Presentación de Mons. Jorge E. Jiménez C., Obispo de Zipaquirá y Presidente del CELAM.

El libro es una edición actualizada y enriquecida de la publicación hecha por el DECAT a pedido de dos Asambleas Ordinarias del CELAM, en 1981 y 1983, y después de la I Semana Latinoamericana de Catequesis (Quito 1982) titulada, “Líneas Comunes de Orientación para la Catequesis en América Latina” (Bogotá, 1985).

Como lo expresa el presidente del CELAM, Mons. Jorge Jiménez, en su presentación:

Es una actualización del libro «Líneas comunes...» teniendo en cuenta las experiencias catequísticas de los países latinoamericanos, las nuevas situaciones y desafíos que han surgido en nuestro continente, y las recientes orientaciones del magisterio universal, tomando como referente principal al Directorio General para la Catequesis.

Si “Líneas comunes...” se publica después de la I Semana Latinoamericana de Catequesis, esta nueva versión ve la luz después de la II Semana, que se realizó en Caracas del 18 al 24 de septiembre de 1994, y tuvo como tema “La catequesis inculturada”, lo que deja su huella en particular los capítulos 5, Inculturación y Catequesis y 6: Religiosidad Popular y catequesis.

586

El texto está dividido en cuatro partes con once capítulos en total que abarcan los principales aspectos de la identidad, naturaleza, tareas, lugares y agentes de la catequesis.

La división en partes ayuda a ver la unidad temática del texto.

La primera parte es Palabra de Dios y Catequesis. Como en “Líneas Comunes”, y como en el actual DGC, se parte del hecho mismo de la revelación, poniendo de una vez las bases de una catequesis personalista y personalizadora que se inscribe en la dinámica del diálogo abierto por Dios que se manifiesta personalmente a los hombres, haciendo partícipe de su naturaleza a la persona humana (cf DV 3, DGC 36). Diálogo que en Jesús alcanza su plenitud y del cual hoy la Iglesia es signo y mediación.

Aquí, por tanto, se desarrolla el tema de las fuentes y del mensaje de la catequesis, y su relación con la Palabra de Dios.

La segunda parte: Identidad de la catequesis. Se enriquece, en este apartado, la visión del DGC al presentar la catequesis no sólo como “momento fundamental del proceso evangelizador” sino en relación la inculturación del Evangelio y con la religiosidad popular, en el contexto de la pastoral. La catequesis se entiende así como un factor determinante del diálogo Evangelio y culturas, y por lo tanto de la inculturación, que encuentra en los catequistas, sus agentes privilegiados.

Los temas de la “comunicación del Evangelio” y la “pedagogía de la fe”, completan este apartado.

En la tercera parte se presentan los “protagonistas de la catequesis”. Se parte del hecho que es la comunidad cristiana el “origen, lugar y meta” de la catequesis (tema de la I Semana Latinoamericana de Catequesis) para destacar luego los “lugares de la catequesis”. Capítulo particularmente bien logrado es el que se refiere a “los catequistas”: perfil, niveles y formación.

Por último se dedica la cuarta parte a la “organización de la Catequesis”, con orientaciones clarificadoras y prácticas sobre las estructuras y diversos niveles de organización de la catequesis en la Iglesia particular.

Se siente la falta de un capítulo destinado a los “interlocutores” de la catequesis, sobre todo, teniendo en cuenta que el mismo Directorio diversifica el tema tratando no sólo lo relativo a las edades, sino a los ambientes y situaciones especiales, así como a las situaciones socio-culturales y religiosas diferentes.

En conclusión: los responsables de la catequesis a nivel nacional, diocesano y parroquial, encontrarán en este libro un valioso complemento al DGC para la animación de la catequesis y la formación de los catequistas.

Van Den Bosh, F.: *Índice analítico del catecismo de la Iglesia católica*, CELAM, Santafé de Bogotá, 1998, Col. Doc. de Estudio N° 2, 192 p. Presentación de Mons. Jorge E. Jiménez C., Obispo de Zipaquirá y Presidente del CELAM.

Tal como su título lo indica, el P. Francisco Van Den Bosh, nos entrega en este libro un valioso instrumento de trabajo.

Tomando las voces de mayor significación y utilidad para catequistas y agentes de pastoral en general, en pocas palabras, indica el contenido de las citas principales del Catecismo, que desarrollan algo aspecto importante de cada una de ellas.

Este texto es un complemento indispensable del índice analítico del propio Catecismo, que es sólo el elenco de números donde aparece determinada palabra.

En cada vocablo sistematiza las citas en atención a los conceptos y no simplemente por orden numérico de aparición, lo que facilita un trabajo de investigación o exposición sobre determinado tema.

En el enfoque del tratamiento de cada palabra predomina la intención catequética y catequística, por eso en este libro encontrará un buen apoyo tanto el que quiere investigar y profundizar un tema, como el catequista que desea exponer un determinado aspecto del mensaje cristiano.

Sociedad de Catequetas Latinoamericanas (SCALA) (coord.): *Encrucijadas de la catequesis a la catequesis a la luz del directorio general para la catequesis*. 1ª. Asamblea Ordinaria, Sao Paulo (Brasil), 31 agosto – 4 septiembre 1998, CONEC, San José de Costa Rica, 1999. 228 p. Introducción por Luiz Alves De Lima sdb, Presidente de SCALA.

El libro recoge las ponencias y las resonancias de los participantes, miembros de SCALA, en su 1ª Asamblea Ordinaria.

Estos catequetas latinoamericanos han reflexionado y analizado algunos temas generadores, justamente a partir de la óptica del pensamiento y la praxis de la Iglesia en nuestro continente. Y aquí se presenta el fruto de sus reflexiones. Los textos preparados anteriormente fueron analizados en asamblea y después reelaborados por los propios autores que, naturalmente, permanecen siendo los responsables principales y asumen personalmente lo que allí se dice. (Alves De Lima, Introducción).

Destinatarios principales son los “estudiosos y profesores de catequética, coordinadores y responsables de la pastoral catequética y catequistas de diversos niveles” (ib).

De ninguna manera se trata de un comentario o de un texto introductorio a la lectura del Directorio. Es el pensamiento de un grupo de expertos, de diferentes nacionalidades, unidos por su experiencia en el campo de la reflexión, formación y animación de la catequesis, que intercambian sobre algunos temas particularmente sensibles en nuestra realidad continental.

Estos temas son: Perfil de la catequesis, del catequista y de los interlocutores de la catequesis; Hablar de Dios con palabras humanas. Comunicación, lenguaje e inculturación de la catequesis; Situación, experiencia y vida; Aportes pedagógicos del Directorio General para la Catequesis, leídos desde América Latina; Crecimiento. Notas antropológicas sobre el DGC.

A los que se añaden, como apéndice, los temas de la Asamblea Constitutiva de Santo Domingo (R.D.), 1997: Traços antropológicos da Catechese; Encrucijadas de la catequesis; A propósito de lo diferente y lo plural, la relación, la comunicación y la organización; Prospectivas del itinerario de formación; Algunos retos catequísticos desde la educación.

Todos los temas son de gran interés en cuanto reflexión desde la experiencia de la catequesis en nuestro continente sobre algunos tópicos del Directorio. Sin embargo, vale la pena referirse a dos en particular que abren horizontes de particular relevancia.

El primero: “Hablar de Dios con palabras humanas. Comunicación, lenguaje e inculturación de la catequesis” aborda un tema

589

de vital importancia para la significatividad misma de la catequesis en la vida del hombre y la mujer latinoamericanos. Se trata del problema que plantea el lenguaje y la comunicación a la transmisión de la persona, el mensaje y la experiencia de Jesús. Sobre todo se tiene en cuenta que no sólo se trata de hacer comprensible el mensaje sino de alcanzar “las raíces mismas de la cultura”, en cuanto a sus valores, expresiones e instituciones, y de tocar lo más hondo del corazón humano, donde se decide la aceptación o rechazo de la persona de Jesús. De todo esto el autor concluye con un “decálogo de consecuencias catequísticas”.

El otro tema, “Situación, experiencia y vida”, desarrolla el argumento de la relación entre catequesis y situación, entre fe y vida, evangelio y realidad histórica. Partiendo de un repaso histórico desde Medellín, recuerda el camino hecho en América Latina en la línea de lo que se llamó catequesis situacional, y luego catequesis antropológica y catequesis de la experiencia. El autor pasa luego a considerar la presencia actual de la Sagrada Tradición en la historia, y a Jesucristo, como centro de esa historia para concluir que “es tradición transformar la historia”. En la segunda parte se aborda el papel y funciones de la experiencia en la catequesis para finalizar afirmando que

- la relación del mensaje cristiano con la experiencia humana no es meramente metodológica sino que brota de la finalidad misma de la catequesis (DGC 116).
- la experiencia asumida en la fe es el ámbito en que se manifiesta y realiza la salvación.
- ... un mensaje que no llega a la experiencia no supera el nivel de información. Sin la experiencia humana se puede aprender todo sobre la fe cristiana pero no se llega a ser cristiano. (pág. 94).

590

Para todos aquellos que quieren hacer alguna lectura crítica del Directorio y abrir caminos a una reflexión en profundidad sobre algunas acentuaciones de la catequesis en América, este libro será de gran interés.